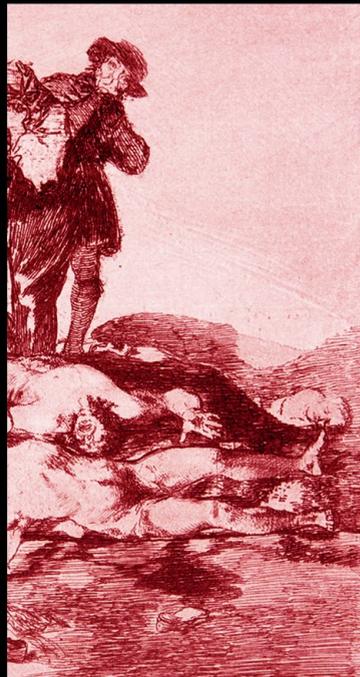


# HERIDAS EN LA POSMEMORIA

aproximaciones sociocríticas a las masacres en Colombia



Edimer Leonardo Latorre Iglesias  
Marta Sáenz Correa  
Rafael Eduardo Ruiz Vergara



Instituto Latinoamericano de Altos Estudios

**Heridas** en la posmemoria:

aproximaciones sociocríticas a las  
masacres en Colombia

INSTITUTO  
LATINOAMERICANO  
DE ALTOS ESTUDIOS

**Edimer Leonardo Latorre Iglesias**

[[edimer.latorre@usa.edu.co](mailto:edimer.latorre@usa.edu.co)]

Sociólogo egresado de la Universidad de Antioquia, es Doctor en Sociología Jurídica e Instituciones Políticas de la Facultad de Derecho de la Universidad Externado de Colombia; Postdoctor en Educación, Ciencias Sociales y Multiculturalismo de la Universidad Santo Tomás; es investigador de la Escuela de Derecho de la Universidad Sergio Arboleda seccional Santa Marta y director del grupo de investigación Joaquín Aarón Manjarrés. Fue categorizado como investigador senior por Minciencias Colombia.

**Marta Sáenz Correa**

[[saenzmarta@gmail.com](mailto:saenzmarta@gmail.com)]

Administradora de Empresas y Abogada con más de 25 años de experiencia en el sector público y privado en cargos de dirección y control, es Especialista en Finanzas, en Derechos Humanos y ДИН, en Función Pública, en Gestión Pública, en Derecho Constitucional y en Derecho Contencioso Administrativo; Magíster en Derecho Médico, en Gobierno Municipal y en Derecho. Fue gobernadora de Córdoba de 2008 a 2011. En la actualidad es la directora de la Caja de Compensación Familiar de Córdoba Comfacor.

**Rafael Eduardo Ruiz Vergara**

[[r.ruizv@uniandes.edu.co](mailto:r.ruizv@uniandes.edu.co)]

Sociólogo y Filósofo de la Universidad del Atlántico. Estudios avanzados de Maestría en Estudios Clásicos de la Universidad de los Andes. Escritor e investigador, ha profundizado en el estudio de la teoría sociológica clásica y en la epistemología de las ciencias. Conferencista invitado al Programa de Sociología de la Universidad del Atlántico.

**Heridas** en la posmemoria:

aproximaciones sociocríticas a las  
masacres en Colombia

Edimer Leonardo Latorre Iglesias

Marta Sáenz Correa

Rafael Eduardo Ruiz Vergara

INSTITUTO  
LATINOAMERICANO  
DE ALTOS ESTUDIOS

Queda prohibida la reproducción por cualquier medio físico o digital de toda o una parte de esta obra sin permiso expreso del Instituto Latinoamericano de Altos Estudios –ILAE–.

Publicación sometida a evaluación de pares académicos (*Peer Review Double Blinded*).

Esta publicación está bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento - NoComercial - SinObraDerivada 3.0 Unported License.



ISBN 978-628-7532-04-5

- © Edimer Leonardo Latorre Iglesias / Marta Sáenz Correa / Rafael Eduardo Ruiz Vergara, 2021
- © Instituto Latinoamericano de Altos Estudios –ILAE–, 2021

Derechos patrimoniales exclusivos de publicación y distribución de la obra  
Cra. 18 # 39A-46, Teusaquillo, Bogotá, Colombia  
PBX: (57) 601 232-3705  
[www.ilae.edu.co](http://www.ilae.edu.co)

Diseño de carátula y composición: Harold Rodríguez Alba  
Edición electrónica: Editorial Milla Ltda. (57) 601 323-2181  
[editorialmilla@telmex.net.co](mailto:editorialmilla@telmex.net.co)

Imagen de cubierta: Francisco de Goya y Lucientes. *Enterrar y callar*,  
1810 - 1814, aguada bruñida, aguafuerte, buril, punta seca sobre papel  
avitelado, ahuesado, 163 x 2180 mm.

Editado en Colombia  
*Published in Colombia*

## Contenido

<b>RESUMEN</b>	<b>7</b>
<hr/>	
<b>INTRODUCCIÓN</b>	
APROXIMACIÓN AL NUEVO TEATRO DE LA MEMORIA	9
<hr/>	
<b>CAPÍTULO PRIMERO</b>	
AMBIVALENCIAS DEL ESTADO Y ESCUADRONES DE LA MUERTE	17
<hr/>	
<b>CAPÍTULO SEGUNDO</b>	
CICATRICES EN LA MEMORIA: ESTADO DUAL, ÉLITES Y MASACRES EN COLOMBIA	35
I. Global-Grobar: élites en disputa y Estado cooptado en Colombia	39
II. Cruzadas por la memoria: invisibilización y basureros simbólicos	46
<hr/>	
<b>CAPÍTULO TERCERO</b>	
MEMORIAS DE UN PAÍS VIOLENTADO: LAS MASACRES EN COLOMBIA	57
I. Etimologías e implicaciones de la conceptualización	58
II. Las masacres como "modus operandi" de la violencia en Colombia	66
III. Regresar en el tiempo: las cicatrices abiertas de una memoria nacional	72
A. Remembranzas de una tragedia	73
B. La desfiguración de las identidades	76
IV. Regiones a la sombra de las masacres	79
<hr/>	
<b>CAPÍTULO CUARTO</b>	
LAS ASECHANZAS DE LA POSMEMORIA: ENTRE LA POSVERDAD Y EL MEMORICIDIO	89
I. Un tren largo, interminable y silencioso	92
II. Procesos transicionales: las memorias que resisten	101
<hr/>	
<b>CONCLUSIONES</b>	
PERROS NEGROS EN UNA NOCHE INFINITA	111
<hr/>	
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>117</b>



## Resumen

El abordaje teórico-práctico sobre las masacres en Colombia reconstruye los hechos victimizantes y devela las fuertes tendencias en torno a la impunidad y a las dificultades de una verdad, de una justicia y de una reparación en el contexto nacional. Los hallazgos evidencian la posible directriz del memoricidio, enmarcada en la imposición global de la posverdad que deviene en exacerbadas batallas por el control de una narrativa oficial en la posmemoria colombiana. Desde lo interdisciplinario, se aborda la necesaria correlación entre derecho, sociología e historia que logre la verdad y, por ende, la instauración de la justicia y el camino de la reparación en Colombia desde la necesaria revisión de una justicia anamnética.

*Palabras clave:* justicia anamnética, masacre, posmemoria, memoricidio, posverdad.



## INTRODUCCIÓN

## Aproximación al nuevo teatro de la memoria

La memoria no es un instrumento para estudiar el pasado sino su teatro. Es el medio de las experiencias pasadas, así como la tierra es el medio en que yacen enterradas las ciudades muertas. Quien busque acercarse a su propio pasado enterrado deberá conducirse como un hombre que excava. Sobre todo, no ha de tener miedo de regresar una y otra vez sobre la misma materia; de apartarla como uno aparta la tierra, de regresar una y otra vez a la misma escena, perforando las capas de represión...<sup>1</sup>.

Cuando el escritor WALTER BENJAMIN<sup>2</sup> cuestionaba, en sus famosos fragmentos de la historia, la crisis del análisis de la historia, se encaminaba a desmontar conceptualmente la idea hegeliana de la historia, una que proclamaba el triunfo de la razón y su materialización objeti-

---

1 WALTER BENJAMIN. *Iluminaciones*, Barcelona, Taurus, 2018, p. XII.

2 Berlín, 15 de julio de 1892 - Portbou, España, 26 de septiembre de 1940.

va en el Estado prusiano de su época. En la estructura teórica del aramazón idealista, estas instituciones ejemplificaban el fin de la historia. FRIEDRICH HEGEL<sup>3</sup>, en su teleología histórica, planteaba que el destino de la humanidad apuntaba a lo más excelso de la materialización de su apotegma: todo lo racional es real y todo lo real es racional.

BENJAMIN, teórico de la escuela de Frankfurt, se encargó de demostrar que, contra todo consenso académico de su época, la historia era una narrativa edulcorada y reescrita que ocultaba la tragedia de los hechos, los fragmentos de la destrucción y los monstruos de la irracionalidad que se habían disfrazado con las máscaras de lo racional. Esta racionalidad instrumental, nefasta, amenazaba con colapsar el futuro, y lo real, es decir, lo que podíamos observar, era una suma de hechos irracionales, donde lo humano era devastado por la fuerza de la guerra y la injusticia social.

Revisitar los horrores de la historia de la humanidad permite entender el famoso análisis que hace BENJAMIN sobre el cuadro de PAUL KLEE<sup>4</sup>, asumiendo así que el ángel que mira hacia el pasado, que llora por el dolor y la tragedia, por una serie de hechos que abrumen el espíritu y socavan lo humano, solo ve escombros, la destrucción y, en especial, el padecimiento y las desventuras que produce la racionalidad instrumental.

La crítica de este frankfurtiano señalaba los procesos velados de la historia, entendía, por lo tanto, que el acontecer histórico era una estela de dolor y que la memoria debía reconstruir, desde las voces de los silenciados por las fuerzas del poder, lo que se negaba a nombrar. Este trabajo se inserta en esa tipología de investigación; es un esfuerzo por posicionar de forma hermenéutica los problemas de la justicia postergada en el caso de las masacres de civiles en Colombia, víctimas en el eternizado conflicto armado del país.

Las masacres ocupan un lugar bárbarico en los procesos de estigmatización social y de eliminacionismo social. Esta última categoría fue acuñada por DANIEL GOLDHAGEN<sup>6</sup> para ubicar los procesos selec-

3 Stuttgart, 27 de agosto de 1770 – Berlín, 14 de noviembre de 1831.

4 Münchenbuchsee, Suiza, 18 de diciembre de 1879 - Muralto, íd., 29 de junio de 1940.

5 *Angelus Novus*, 1920, Museo de Israel, acuarela, tinta china y tiza, 31,8 cm. x 24,2 cm.

6 DANIEL GOLDHAGEN. *Peor que la guerra: genocidio, eliminacionismo y la continua agresión contra la humanidad*, Barcelona, Taurus, 2010.

tivos de asesinatos sistemáticos en el marco de acciones de guerra por apropiación de bienes y servicios, asociadas en particular a características de los grupos sociales como la clase social, la etnia, la religión, la adscripción partidista y en especial, la vulnerabilidad ante la fuerza del dominador. Una simple mirada a la historia reciente de la humanidad sirve para entender el papel de las masacres en el decurso de las acciones políticas de líderes glo-cales (globales y locales) que por lo general se adhieren a ideologías dogmáticas y extremistas.

El aniquilamiento sistemático del pueblo armenio puede ubicarse en esta tipología. En 1915, justo cuando comenzaba a derrumbarse el Imperio otomano, surgiendo con fuerza imparable la República de Turquía bajo la concepción de un mundo con el ideal de raza turca y con la firme convicción de que, para poder unificar Anatolia era necesario extirpar *tumores*, se puso en funcionamiento el decálogo para la larga marcha del pueblo armenio hacia su exterminio final en el desierto sirio. El desplazamiento violento hizo que murieran como producto de las masacres selectivas, las quemas con nafta en cuevas del desierto, o simplemente a cuchillos, sablazos y decapitaciones, más de un millón quinientos mil armenios.

ADOLF HITLER<sup>7</sup>, brutal líder alemán, aprendería este método y lo exacerbaría con criterios de racionalidad burocrática, por ello, antes de invadir Polonia en agosto de 1939, afirmó con sarcasmo: “¿quién habla hoy del aniquilamiento de los armenios?”. Siguiendo la senda de los líderes turcos y con un sofisticado proceso de racionalización instrumental, donde los trenes de la muerte para la solución final nunca llegaron tarde a sus destinos trágicos, la burocracia nazi confinó, estigmatizó y asesinó a dos de cada tres judíos en Europa. Esta sistematicidad bárbara logra que en los campos de concentración nazis terminaran asesinándose a más de seis millones de judíos. Los judíos eran aniquilados a tiros, a palos, en cámaras de gas o exterminados por escuadrones de la muerte en las famosas noches de niebla y humo.

Lo peor de mirar este pasado es constatar que las masacres siguen presentes en el panorama global. *Ad portas* del nuevo milenio, en Ruanda, en los meses de abril y julio de 1994, se cambió el uso del machete. Una herramienta de trabajo que simbolizaba el oficio agrario se empleó para asesinar, en uno de los genocidios más brutales de la his-

toria, a más de 800 mil personas. En solo 100 días, la población mayoritaria de los Hutus masacró a 8.000 personas diarias, pertenecientes a la minoría de los Tutsis. En escuadrones de la muerte, exasperados por los *mass media* locales e inmersos en la lógica de la deshumanización del otro, propiciaban la *interahamwe* (atacar en grupo como si fueran una sola persona).

América Latina no escapa a este sino trágico. Argentina y la espiral de torturas, masacres y desapariciones forzosas en la dictadura de JORGE VIDELA<sup>8</sup>; los cientos de masacres y desapariciones en los vuelos de la muerte en la dictadura de AUGUSTO PINOCHET<sup>9</sup>; los asesinatos selectivos en las favelas de Brasil y las muertes de jóvenes por parte de escuadrones de la muerte en la Colombia reciente, evidencian un panorama de violencia estructural que retorna, que muta y que se resiste a desaparecer. Posiblemente, el elemento que regresa una y otra vez en el escenario latinoamericano es el de la focalización de todas las formas de violencia ensañadas en un grupo social determinado: los pobres.

En esta obra se analiza la categoría de masacre desde la sociología jurídica, extrapolándose el marco conceptual hacia el entendimiento de las masacres en Colombia. Como lo viene planteando en su extenso trabajo GONZALO SÁNCHEZ, las masacres ocupan un papel fundamental en las lógicas guerreras de los grupos alterlegales, como lo evidencia en su reflexión:

Las masacres -se ha dicho- son espectáculos de la crueldad. Su forma extrema, brutal y sanguinaria tiene un enorme impacto social y psicológico que se extiende más allá de la memoria colectiva de las comunidades directamente afectadas. La masacre tiene, en efecto, una triple función: es preventiva (garantizar el control de poblaciones, rutas, territorios); es punitiva (castigar ejemplarmente a quien desafíe la hegemonía o el equilibrio) y es simbólica (mostrar que se pueden romper todas las barreras éticas y normativas, incluidas las religiosas). Es decir, la masacre introduce una cadena de sentidos que hay que descifrar<sup>10</sup>.

8 Mercedes, Buenos Aires, 2 de agosto de 1925 - Marcos Paz, íd., 17 de mayo de 2013.

9 Valparaíso, 25 de noviembre de 1915 - Santiago, 10 de diciembre de 2006.

10 GONZALO SÁNCHEZ. *Memorias, subjetividades y política*, Bogotá, Planeta, 2019, p. 193.

No solo se pretende descifrar el impacto de las masacres en los grupos sociales vulnerados y victimizados, sino que se propende por comprender las estructuras cognitivas que lo posibilitaron y la deuda de la justicia por resarcir esta violencia contra la sociedad. Esta investigación es una propuesta interdisciplinaria que acude también a la filosofía del derecho y a las teorías de la justicia anamnética.

De igual manera, los resultados de investigación que se presentan insisten en entender lo que ACEMOGLU y ROBINSON<sup>11</sup> denominan *el pasillo estrecho*, ese recorrido que implica una conexión entre la sociedad civil y el Estado. Una de las premisas para que este entramado de relaciones sea exitoso es la existencia de una idea normativa compartida por todos, siendo un deber de la memoria preservarla y evitar la separación violenta entre un Estado social de derecho y la sociedad civil garante del mismo. Las tendencias globales de la posverdad y del posible memoricidio que está implícito en las mismas, pueden entenderse como un muro intransitable que detiene este recorrido cada vez más estrecho.

Antes de proseguir, es necesario detenernos un momento en cuestiones de índole metodológica. Los resultados de investigación que se exponen estuvieron enmarcados en responder la siguiente pregunta: ¿cuál ha sido la efectividad normativa del proceso de reparación de las víctimas de las masacres en Colombia? En ese sentido se abordó como objetivo general caracterizar las masacres en Colombia y los procesos restaurativos en torno de las mismas. Los objetivos específicos fueron los siguientes:

1. Analizar los factores teóricos y empíricos de la teoría del Estado dual y de los escuadrones de la muerte.
2. Caracterizar el fenómeno de las masacres en Colombia.
3. Reflexionar críticamente las conexiones entre memoricidio y posmemoria.

---

11 DARON ACEMOGLU y JAMES ROBINSON. *El pasillo estrecho: Estados, sociedades y cómo alcanzar la libertad*, Bogotá, Ariel, 2019.

La metodología empleada implicó asumir las parametrizaciones de la investigación descriptiva y la orientación epistemológica de la hermenéutica. La hermenéutica guio el proceso de análisis de la información secundaria con la elaboración de fichas de resumen documental desde una perspectiva interpretativa, la cual se complementó con el uso de las teorías jurídicas y socio-jurídicas para hacer el procesamiento de la evidencia empírica en el contexto de análisis de los datos. La postura epistémica de la hermenéutica se entiende, de acuerdo con CÁCERES MILNES, de la siguiente manera:

El que intenta comprender no puede des-oir el texto. Debe estar dispuesto a que el texto le diga algo. Por eso, una conciencia hermenéutica debe plantear sus proyectos e hipótesis de comprensión reconociendo la alteridad del texto, ligándose a él y manteniendo un nexo con la tradición de la cual habla el texto en cuestión. Vale decir, familiaridad y extrañeza es el lenguaje con que nos interpela la tradición en el plano de la objetividad contemplada en la historia y el sentido de pertenencia de la propia tradición<sup>12</sup>.

La metodología empleada posibilitó la interpretación de normas, de material documental, de artículos escritos, de extrapolaciones teóricas y de análisis de jurisprudencia. La estructura de los argumentos se presenta de la siguiente forma. En el primer capítulo se establece un marco de referencia en donde se detalla, entre otras cosas, el tema de un Estado dual en donde se establecen élites de poder inamovibles por la tradición política del país. En el segundo capítulo se realiza una interrelación entre estas categorías conceptuales con el fin de lograr un abordaje de las razones de la violencia estructural que persiste en Colombia.

En el tercer capítulo se analiza la naturaleza y las técnicas violentas de las masacres como sistema estructurado de control social, basurización simbólica y eliminacionismo en Colombia. El cuarto capítulo propende por evidenciar las luchas de la memoria (posverdad / memoricidio) y la necesidad imperiosa de instaurar una justicia anam-

---

12 ANDRÉS CÁCERES. “Verdad y método. El lenguaje como experiencia humana en la conciencia de la historia y en el arte poético: Hans Georg Gadamer”, en *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, vol. 74, n.º 282, 2018, p. 965.

nética como garantía de no repetición. Se finaliza el trabajo reflexionando sobre la importancia de los usos políticos de la memoria y la necesidad de diseñar políticas públicas que la preserven.



## CAPÍTULO PRIMERO

## Ambivalencias del Estado y escuadrones de la muerte

La degollina se teje y desteje sañuda. Fúndense los montones de jinetes vertiginosos y las lanzas, como pájaros torpes, van rebotando en los pechos. Los gritos empavesan toda la atmósfera. Ya nadie es un hombre; cada cual es tan solo una cosa fatal que sabe destruir, que quiere destruir, que no alienta sino para destruir<sup>13</sup>.

Las guerras de independencia permiten entender de manera retrospectiva dinámicas reiterativas en la construcción de los Estados en América Latina. Al analizar los movimientos revolucionarios en la era republicana, se evidencia la debilidad del Estado colonial español para detentar un control institucional del territorio y la cooptación de las zonas grises (esos espacios donde no alcanzaba a llegar el Estado) por élites familiares y formaciones alterlegales.

Este fenómeno *sui generis* se vio radicalmente afectado por la incidencia violenta de los líderes en acción, personajes que, bajo el lide-

razgo carismático y el poder de sus ejércitos privados, lograron imponerse en coyunturas históricas cruciales, convirtiéndose en figuras emblemáticas del paso no finalizado de un Estado premoderno, feudal y hacendatario, al ideal del Estado moderno, inclusivo y con una ciudadanía deliberativa.

La novela histórica del escritor ARTURO USLAR PIETRI<sup>14</sup>, que analiza las luchas de independencia en la capitanía general de Venezuela en el siglo XIX, retrata de forma fiel el fenómeno de los líderes en acción. Estos sujetos que “se hacen a sí mismos” (*self made man*) y que son capaces de trastocar el ordenamiento institucional por la fuerza de sus acciones y el ímpetu de su violencia, terminarán convirtiéndose en los actores principales del drama cíclico por la toma del poder político en la historia latinoamericana.

En la narrativa de *Las lanzas coloradas* de USLAR, uno de los personajes centrales es el mulato *Presentación Campos*, quien se levanta en armas al lado del general realista *Bovea*. La asunción de su causa carece de argumentos o convencimientos partidistas, solo la orienta la búsqueda implacable de poder y prestigio: las armas y su uso estratégico le entregarán lo que su color de piel, dentro de un rígido sistema de estratificación social, le impedía alcanzar.

Este personaje de ficción literaria no dista mucho de la realidad latinoamericana, pues ejemplifica con claridad el problema de los líderes en acción en contextos de debilidad y de ausencia estatal, en especial en circunstancias históricas donde no existe la inserción del derecho en el *ethos* sociopolítico y es notoria la ausencia del Estado, incapaz de detentar el monopolio de la violencia legal y legítima<sup>15</sup>.

Todo el continente latinoamericano se caracteriza, en diversos intervalos históricos, por el auge y la caída de estos líderes armados que, con sus ejércitos privados (este trabajo los asume bajo la denominación de escuadrones de la muerte) recorren las zonas grises y alterlegales consecuencia de espacios vacíos que permiten los Estados débiles, pugnando aún por consolidarse en el extenso territorio de América Latina. Colombia no escapa a este sino, y es notorio que persisten los problemas de la configuración del Estado en los términos que lo entiende el paradigma de la modernidad política<sup>16</sup>.

14 Caracas, 16 de mayo de 1906 - 26 de febrero de 2001.

15 MAX WEBER. *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

16 GIOVANNI SARTORI. *¿Qué es la democracia?*, Barcelona, Taurus, 2007.

Llama la atención el hecho de que muchos de estos criminales logren ser idealizados por los relatos populares y por la mistificación que produce la memoria popular. WILLIAM HENRY MCCARTHY “Billy the Kid”<sup>17</sup> en Estados Unidos; ANTONIO MAMERTO GIL “El Gauchito Gil”<sup>18</sup> en Argentina; los Cangaceiros en Brasil; JACINTO CRUZ USMA “Sangrenegra”<sup>19</sup>, “Tarzán” y PEDRO OLIVERIO GUERRERO CASTILLO “Cuchillo”<sup>20</sup> en Colombia; JOAQUÍN ARCHIVALDO GUZMÁN LOERA “el Chapo Guzmán” en México y, por supuesto, PABLO ESCOBAR GAVIRIA<sup>21</sup>, narcoterrorista aclamado por algunos sectores de la sociedad global como un genio empresarial y un Robín Hood moderno<sup>22</sup>. Todos ellos, glorificados mediáticamente por la fuerza de la opinión pública, portadores de un terror simbólico y fáctico que evidencia la precariedad en la materialización efectiva del rol del Estado, proporcionan lecciones de cómo lo alterlegal, lo que PETER WALDMAN<sup>23</sup> denomina el *contra código*, se inserta como pauta organizadora en los espacios anómicos y rezagados de la nación.

Producto de un conflicto reciente, estos líderes en acción, generadores de la historia cruenta del terror en Colombia, se caracterizaron por ser gestores de una violencia sociopática sin precedentes: CARLOS CASTAÑO<sup>24</sup>; RODRIGO TOVAR PUPO “Jorge 40”; JAVIER ENRIQUE INSIGNARES TORO “J. J.”; HERNÁN GIRALDO SERNA “el taladro”; DIEGO FERNANDO MURILLO BEJARANO “don Berna”; SALVATORE MANCUSO GÓMEZ; RAMÓN ISAZA; JOSÉ EVERTH VELOZA GARCÍA “H. H.”; EDWARD COBOS TÉLLEZ “Diego Vecino”; MIGUEL ÁNGEL MEJÍA MÚNERA “Pablo Arauca”; HÉCTOR GERMÁN BUITRAGO “Martín Llanos”;

- 
- 17 Nueva York, 17 de septiembre de 1859 - Fort Sumner, Nuevo México, 14 de julio de 1881.
- 18 Mercedes, Argentina, 1840 - 8 de enero de 1878.
- 19 Santa Isabel, Tolima, Colombia, 1.º de julio de 1932 - El Cairo, Valle del Cauca, Colombia, 26 de abril de 1964.
- 20 San Martín, Meta, Colombia, 28 de febrero de 1970 - Mapiripán, 25 de diciembre de 2010.
- 21 Rionegro, Colombia, 1.º de diciembre de 1949 - Medellín, 2 de diciembre de 1993.
- 22 HUGO CHUMBITA. *Jinetes rebeldes: historia del bandolerismo social en la Argentina*, Buenos Aires, Colihue, 2009.
- 23 PETER WALDMANN. *Guerra civil, terrorismo y anomia social. El caso colombiano en un contexto globalizado*, Bogotá, Norma, 2007.
- 24 Amalfi, Colombia, 15 de mayo de 1965 - San Pedro de Urabá, 16 de abril de 2004.

entre otros. Sus alias servían como mimetizadores de sus actos, como lo expone MARÍA VICTORIA URIBE<sup>25</sup>:

La utilización de alias por personas que se mueven en el mundo de la ilegalidad ha ido variando a lo largo de los años. En la época de la violencia (1948-1964), por ejemplo, para los bandoleros colombianos que operaron en las áreas rurales, el alias era un significante que los representaba cuando, vestidos como soldados o policías y al amparo de la oscuridad, asesinaban a quienes consideraban sus enemigos. Era una identidad que sustituía aquella que les era dada el día en que los bautizaban. Los cuadrilleros, tanto liberales como conservadores, eran en su mayoría analfabetas y utilizaban uno o varios apodos o alias para identificarse. Estos podían aludir a personajes a los que se admiraba y se quería imitar o ser simplemente una alusión a un rasgo del carácter del bandolero. El alias tenía una propiedad mimética, ya que por su intermedio el cuadrillero hacía suya una cualidad o destreza que muy posiblemente no poseía. Había ocasiones en que el alias le era impuesto al bandolero por sus compañeros de cuadrilla a partir de su apariencia física, y aludía un defecto físico: el cojo, el tuerto, el enano, entre otros.

Esta mimesis permitía una dualidad que la autora explicita como *la lógica de los dos corazones*, una patología esquizofrénica, donde los sujetos viven dos mundos, uno de la violencia y el otro de la civilización y del acatamiento de la norma. La mimesis del alias y de su impacto psicológico posibilitaba a estas personas desprenderse de su máscara del terror para regresar a las bondades y ventajas del mundo civilizado. Estos dos corazones terminan siendo una poderosa metáfora explicativa de la forma como las personas se mueven entre el mundo de lo legal y de lo contra legal<sup>26</sup>.

25 MARÍA URIBE. “Entre la banalidad del mal y la realidad del deseo”, en *Cartografías del mal: los contextos violentos de nuestro tiempo*, CAMILA DE GAMBOA y CRISTINA SÁNCHEZ (eds.), Bogotá, Siglo del Hombre, Universidad Eafit y Universidad del Rosario, 2019, p. 28.

26 Ídem.

Es necesaria una aclaración sobre la categoría de escuadrones de la muerte. Este trabajo sigue los lineamientos teóricos de DALIA GOLDMAN<sup>27</sup> sobre los grupos organizados alterlegales en América Central y Latinoamérica. Esta autora cuestiona el uso del concepto paramilitar, pues, como la configuración de la palabra lo indica, con el prefijo *para*, implica que se está al lado de o que depende de. La defensa civil en Colombia se podría entender como un grupo paramilitar, porque está al lado de las instituciones y se nutre de ellas y las apoya. GOLDMAN plantea la necesidad de deslegitimizar el accionar de estos grupos armados nombrando las cosas como son.

Los escuadrones de la muerte se definen como “personas que se organizan para acabar con la vida de otras personas”<sup>28</sup>. En este sentido, tampoco legitimamos la palabra *autodefensa*, pues obedece a autonarrativas que esgrimían los líderes de facto de estas formas organizacionales criminales en busca de la aprobación y colonización de la opinión pública sobre narrativas justificantes de su accionar altamente violento.

Un elemento que sobresale en estas estrategias de violencia sistemática, promovidas por los escuadrones de la muerte, es la forma como se construyó un imaginario del otro, de la persona que debía morir. Las víctimas sufrieron un proceso implacable de deshumanización, el cual permeó las representaciones colectivas de la nación por la forma en que ayudaron a promoverlo algunos medios de comunicación y los discursos políticos de los mandatarios de turno<sup>29</sup>. Este proceso de eliminación sistemática de lo humano se cargó de apelativos y epítetos que estigmatizaron a gran parte de la población campesina, pero la narrativa de la guerra siempre implicó una mono-tematización del discurso simbólico que sirvió para encubrir los padecimientos de esta población georreferenciada en el campo colombiano.

Los ocultamientos simbólicos de esta exclusión no son para nada nuevos, pues se pueden evidenciar desde la conformación sociohistórica de los proto-Estados en América Latina. El subyugado era portador de un estigma: era el indio, el pobre, el negro y el mestizo quienes

---

27 DALIA GOLDMAN. *Escuadrones de la muerte, ejecuciones ilegales en América Latina: ¿Guerra al crimen o limpieza social?*, México, L.D. Books, 2014.

28 Ídem.

29 FABIO LÓPEZ DE LA ROCHE. *Las ficciones del poder: patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010)*, Bogotá, Debate y Universidad Nacional de Colombia, 2014.

por lo general debían mostrar sumisión ante el dominador. Este ocultamiento del otro se caracterizó por su eliminación simbólica. Algunos autores explican este mecanismo de degradación de la alteridad como un dispositivo de control y *limpieza* de los tradicionalmente excluidos, y para entender esta dimensión se puede utilizar la categoría de *basurización simbólica*.

El primero en develar estas guerras simbólicas que resultan en guerras fácticas, fue el analista DANIEL CASTILLO<sup>30</sup> en su trabajo sobre la subalternidad que ocupa América Latina en las relaciones diplomáticas. Es decir, que en los mecanismos de luchas regionales se logra evidenciar cómo Latinoamérica solo escucha y obedece lo que señalan los Estados poderosos, y adicional a este proceso de escucha pasiva, las relaciones están marcadas por una fuerte narrativa de basurización de lo latinoamericano. La politóloga ROCÍO SILVA SANTISTEBAN<sup>31</sup> amplía de forma innovadora este concepto con lo que denomina *el factor asco* y *la basurización simbólica del otro* en las narrativas mediáticas de los poderes de facto.

Tomando la coyuntura política de un Perú en crisis, la basurización del otro (el enemigo), se hace mediáticamente en la lucha del gobierno de ALBERTO FUJIMORI<sup>32</sup> contra el grupo terrorista Sendero Luminoso. Basurizar es transmutar a través de una narrativa agresiva al ser humano en un objeto que se puede desechar bajo el poder de los argumentos que emanan de esta narrativa sugestiva: eliminar, borrar, anular y, al final, matar. La autora define esta radical y agresiva cosificación del diferente de la siguiente manera: "... la forma como mantenemos al otro como una alteridad radical que no escuchamos, un espacio de descargo y descarga, cuerpo que debe ser evacuado del sistema de forma anónima para que todo siga funcionando"<sup>33</sup>.

- 
- 30 DANIEL CASTILLO. "Culturas excrementicias y pos-colonialismo", en *El debate de la pos-colonialidad en Latinoamérica. Una postmodernidad periférica o cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano*, ALFONSO DE TORO y FERNANDO DE TORO (eds.), Leipzig / Winnipeg, Vervuert Iberoamericana, 1999.
- 31 ROCÍO SILVA. *El factor asco: basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo*, Lima, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2008.
- 32 Presidente de la República del Perú del 28 de julio de 1990 al 21 de noviembre de 2000.
- 33 SILVA. *El factor asco: basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo*, p. 93.

El altericidio sucede de una forma silenciosa y en procesos no observables a simple vista. Para la mirada crítica de ANGELA SIERRA<sup>34</sup>, estos métodos alterlegales encuentran una cotidianidad en las prácticas de la humillación del pobre, lo que se puede entender como un subproducto de la racionalidad neoliberal. En este mismo orden de ideas, ZIGMUN BAUMAN<sup>35</sup> planteaba cómo los desechos de la modernidad, como los parias y apátridas, no podían tener territorio y debían ser excluidos en archipiélagos de excepción.

Los que no pueden ser ciudadanos para el consumo no pueden ser recibidos y deben asumir su destino, un sino configurado previamente por la episteme neoliberal que ha logrado forzar el salto cuali-cuanti del paso agresivo de una economía de mercado a una sociedad de mercado. Este trabajo, en su parte final, propone que el altericidio deviene en memoricidio, y que es el derecho uno de los campos vitales que ha logrado poner frenos a este fenómeno global con impactos locales.

La humillación, que es concomitante a la aporofobia, la podemos apreciar en los estereotipos que fungen como atajos mentales a la hora de referirnos a grupos previamente diagnosticados como *escoria social*. Los desplazados y las víctimas que pululan aún en muchos semáforos de las grandes urbes colombianas no solo arrastran su dolor como víctimas, sino que, así mismo, deben colgarse el letrero del *quizás*, del *algo tuvo que hacer*, del *quién sabe quiénes serían*, o finalmente el de *guerrilleros*. Como ÁNGELA SIERRA de nuevo precisa, pasamos del asco a la humillación:

Hay un aspecto que me parece de interés tratar, a saber, la reducción despectiva de ciertos individuos y colectivos a la condición de cuasi escoria por la episteme neoliberal, lo cual hace más fácil la labor de excluirlos, ignorarlos, segregarlos, atacarlos o, inclusive, borrarlos socialmente. Se trata, en fin, de reducirlos a la irrelevancia [...] Hay quienes consideran un aspecto singular del proceder despectivo, la humillación, uno de los problemas medulares del mundo

34 ÁNGELA SIERRA. “Neoliberalismo y violencia moral: escenarios de humillación”, en *Cartografías del mal: los contextos violentos de nuestro tiempo*, CAMILA DE GAMBOA y CRISTINA SÁNCHEZ (eds.), Bogotá, Siglo del Hombre, Universidad Eafit y Universidad del Rosario, 2019.

35 ZIGMUN BAUMAN. *Archipiélagos de excepciones*, Buenos Aires, Katz Ediciones, 2008.

contemporáneo, en tanto -como sucede en el caso presente- instrumento cualificado y de uso corriente para perpetuar el proceso de dominación de una idea de sociedad articulada a través de posiciones. La humillación expresa la división social. De hecho, la simplifica en dos comunidades: la comunidad de quienes mandan y pueden humillar y la de quienes obedecen y pueden ser humillados<sup>36</sup>.

Esta enajenación de sentimientos frente a lo padecido por gran parte de la sociedad colombiana se mantiene presente en el problema de la posmemoria y en la posibilidad latente del memoricidio, que adicional al conflicto de las luchas por la memoria, que pujan por posicionarse en las narrativas de los discursos del poder instaurado, tiene que enfrentar la tendencia global con impacto local de la posverdad, una postura populista que defiende la autonarrativa sobre los hechos, afectando la construcción colectiva del conocimiento y poniendo en duda la evidencia empírica que la soporta. Ya la tendencia no es solo reescribir la memoria sino simplemente eliminarla de lo público<sup>37</sup>.

Como resultado del accionar de los escuadrones de la muerte en el marco de esta desensibilización social por el conflicto, los ya mencionados líderes en acción, sociópatas, señores de la guerra, en el marco de estrategias armadas hacia una pedagogía del terror<sup>38</sup>, enmarcadas en la narrativa justificadora de la contrainsurgencia, produjeron más de cinco millones de víctimas entre 2010 y 2014 en Colombia. Como producto de una guerra sucia entre múltiples actores armados, comandados por los cruentos *barones de la guerra* dejaron un rastro de *tierra arrasada*.

Resultado directo de la beligerancia y de la alta efectividad de los escuadrones de la muerte, durante el conflicto colombiano reciente se exterminaron mediante la tipología de asesinatos selectivos, a 8.902 ciudadanos cuyo grueso de la población está afincada en el campo colombiano. La estrategia militar orientada hacia los pueblos, en su mayoría sin ningún tipo de protección, afectó a más de siete millones de personas que fueron desplazadas por parte de los actores armados<sup>39</sup>.

36 SIERRA. “Neoliberalismo y violencia moral: escenarios de humillación”, cit., pp. 71 y 72.

37 MATTHEW D’ANCONA. *Posverdad: la nueva guerra contra la verdad y cómo combatirla*, Madrid, Alianza, 2019.

38 URIBE. “Entre la banalidad del mal y la realidad del deseo”, cit.

39 GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA. *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, Bogotá, Imprenta Nacional, 2013.

El despojo del campo hizo que se abandonaran cerca de 800.000 hectáreas de las tierras más productivas de las regiones colombianas. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica, en Colombia fueron hallados como culpables del 40% de todos los asesinatos selectivos y del 60% de las masacres a los escuadrones de la muerte que, en más de cinco décadas de conflicto armado, dejaron una huella de dolor que aún no se ha cerrado colectivamente en procesos no concluidos de la reconstrucción de la memoria<sup>40</sup>.

Esta eliminación selectiva se realizó ante la mirada pasiva de las fuerzas del Estado que, en ocasiones, terminaron siendo cómplices del asesinato de miles de campesinos que se vieron obligados a abandonar el campo y desplazarse a las ciudades. La cruenta lucha armada contra civiles indefensos caracterizó a las décadas de 1980, 1990 y gran parte de la década del 2000. Más de medio siglo de conflicto armado solo pueden ser explicados en el marco de una debilidad recurrente del Estado colombiano, tal y como lo expone FRANCISCO GUTIÉRREZ SANÍN<sup>41</sup>:

Este es el único Estado que por su debilidad ha tenido conflictos armados permanentes. Y si miramos a MAX WEBER, un clásico de hace cien años, Colombia nunca ha tenido un Estado moderno, que es el que tiene el monopolio del uso legítimo de la fuerza. Colombia jamás ha tenido ese monopolio, siempre ha habido competencia entre grupos armados organizados. La falta de control del Estado en muchas regiones, por esa gran diversidad, explica la penetración del narcotráfico. Tenemos más territorio que Estado. Siempre ha sido así.

La teoría de la dualidad complementa de forma holística los presupuestos y argumentos anteriores, en especial cuando se trata de explicar la existencia de estos líderes en acción y las restricciones para que se dé un efectivo funcionamiento institucional y un control efectivo de la violencia. Este enfoque teórico dual ambivalente concluye que existe un funcionamiento del Estado de manera sobresaliente en el centro de las grandes urbes en Colombia, y que esta fuerza institu-

40 Ídem.

41 FRANCISCO GUTIÉRREZ. "Prólogo", en MARÍA ELVIRA SAMPER. 1989, Bogotá, Planeta, 2019.

cional no llega a todo el territorio nacional. ACEMOGLU y ROBINSON plantean esta idea cuando explica que:

Colombia no es un caso de Estado fracasado a punto de hundirse. Sin embargo, es un Estado sin centralización suficiente y con una autoridad lejos de ser completa sobre todo su territorio. Aunque el Estado pueda proporcionar seguridad y servicios públicos en grandes áreas urbanas como Bogotá y Barranquilla, existen partes significativas del país en las que proporciona pocos servicios públicos y prácticamente ninguna ley y orden. En su lugar, existen grupos y personas alternativos [...] que controlan la política y los recursos. En algunas partes del país, las instituciones económicas funcionan bastante bien, y hay niveles elevados de capital humano y habilidad emprendedora; no obstante, en otras partes, las instituciones son muy extractivas, y ni siquiera proporcionan un mínimo nivel de autoridad estatal. La violencia y la falta de instituciones estatales centralizadas de este tipo inician una relación simbiótica con políticos que dirigen las partes funcionales de la sociedad<sup>42</sup>.

Esta insuficiencia de una autoridad estatal que cubra todo el territorio nacional, hace que se edifique un circuito centro-periferia donde el funcionamiento institucional está garantizado por la cercanía a los centros urbanos más desarrollados. Esto aplica para el caso colombiano, que durante un largo periodo de conflicto interno ha evidenciado una fuerte distancia entre el país urbano y el país rural, lo cual ha permitido señalar con evidencia empírica que no existe un control del territorio, y mucho menos un Estado-Nación<sup>43</sup>.

Pese a lograr unos acuerdos de paz con la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo -FARC-EP-, las fracturas por la violencia socioestructural colombiana aún se mantienen. El Estado colombiano no logra detentar el monopolio de

---

42 DARON ACEMOGLU y JAMES ROBINSON. *Por qué fracasan los países: los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, Barcelona, Deusto, 2012, pp. 246 y 247.

43 DAVID BUSHNELL. *Colombia: una nación a pesar de sí misma. Nuestra historia desde los tiempos precolombinos hasta hoy*, Barcelona, Crítica, 2021.

la violencia dadas las condiciones de conflicto focalizado que padecen grandes zonas rurales. Según el Fondo para la Paz<sup>44</sup>, Colombia sigue entre los Estados frágiles, ocupando el puesto 70 entre 178 países en 2019 y descendiendo al puesto 61 en el año 2021, con un conjunto de variables de medición complejizadas: aparatos de seguridad cuestionados, élites fraccionadas, queja grupal por precariedad en los servicios públicos, declive económico, desarrollo altamente desigual, poca legitimidad estatal, afectación a los derechos humanos y criminalización de la protesta social, así como presiones demográficas por la fuerte migración venezolana y la problemática constante y aun no superada de los desplazados internos. Pareciese que la violencia se preservara en los pliegues de un Estado inconcluso, como lo precisa la periodista y politóloga MARÍA ELVIRA SAMPER:

La violencia es una constante en la historia de Colombia y como la hidra de Lerna, el monstruo mitológico con cuerpo de serpiente de múltiples cabezas, se reproduce y recicla con mayor o menor intensidad a lo largo de nuestra vida republicana. Unas veces allí y otras allá, el surgimiento de nuevos actores políticos y económicos crea escenarios de competencia por el poder con los viejos y tradicionales, que se acomodan y reacomodan, interactúan o se combaten por la influencia y el control de territorios, de jugosos negocios legales e ilegales, de sectores sociales o políticos, de administraciones locales o regionales, de agentes estatales. Una competencia por el poder que se manifiesta en su forma más brutal en las zonas rurales, en las regiones más desprotegidas y abandonadas por el Estado, donde no pocas veces sus mismos agentes atizan la violencia para impedir la participación en la vida pública de líderes políticos, movimientos y organizaciones sociales<sup>45</sup>.

Estas luchas por el poder con actores reciclados y nuevos protagonistas en las postrimerías del año 2021 ha dinamizado innovadoras y efectivas formas de microviolencia en los territorios rurales donde

44 FONDO PARA LA PAZ. “Índice de Estados débiles”, disponible en [<https://es.weforum.org/agenda/2019/05/estos-son-los-estados-mas-fragiles-del-mundo-en-2019/>].

45 MARÍA ELVIRA SAMPER. 1989, Bogotá, Planeta, 2019, p. 25.

existió una alta incidencia guerrillera o de escuadrones de la muerte. Es factible afirmar que casi cinco años después de la firma de los acuerdos de paz<sup>46</sup> entre la guerrilla de las FARC-EP y el Gobierno de Colombia, la era transicional y la activación de políticas públicas para propiciar el postconflicto no arroja resultados positivos en el freno a la violencia endémica. Según el informe de Amnistía Internacional, se agrava la vulneración de los derechos humanos en Colombia:

La situación de los defensores y defensoras de los derechos humanos y las comunidades que continuaban oponiéndose al conflicto armado se vio agravada por las nuevas dinámicas que surgieron tras la firma del acuerdo de paz, ya que nuevos grupos armados se estaban disputando el control sobre zonas previamente controladas por las FARC-EP. En algunos casos, las disidencias de las FARC-EP se enfrentaban a otros grupos armados por territorios que históricamente habían estado bajo su control. La escasa presencia de autoridades del Estado en muchas zonas rurales del país dejó a comunidades sin protección efectiva. Algunos líderes sociales denunciaron un aumento de las amenazas contra ellos, y la Defensoría del Pueblo documentó que, entre la firma del acuerdo de paz, en 2016, y junio de 2019 habían muerto de manera violenta 482 defensores y defensoras de los derechos humanos. La ONG Somos Defensores registró 591 ataques contra defensores y defensoras (29% de mujeres y 71% de hombres) entre enero y junio de 2019, que incluían 59 homicidios y 477 amenazas de muerte<sup>47</sup>.

En este orden de ideas, es factible evidenciar la continuidad de las dinámicas delincuenciales en nuevas organizaciones criminales que denotan metamorfosis preocupantes de las neoformaciones de los escuadrones de la muerte, que tienden a focalizarse en grandes áreas rurales con intereses georreferenciados en cuanto al dominio y centralización de la tierra. Las víctimas siguen siendo campesinos, líderes sociales y excombatientes de las FARC-EP; así mismo, las violencias en

46 24 de noviembre de 2016.

47 AMNISTÍA INTERNACIONAL. *Los derechos humanos en las Américas, retrospectiva 2019*, Londres, Amnistía Internacional, 2020, disponible en [<https://www.amnesty.org/es/documents/amro1/1353/2020/es/>], p. 37.

las regiones generan una oleada de fenómenos criminales: homicidios, reclutamiento forzado, amenazas contra líderes sociales y asesinatos selectivos contra los reclamantes de tierras. LUCIANA CADAHIA se refiere a esta violencia como el nudo ciego del devenir socioestructural de la historia colombiana:

Si intentamos decir algo sobre la política en Colombia nos vemos obligados a hablar de la violencia. Y cuando entramos en ese terreno muchas veces quedamos atrapados en una especie de fatalidad histórica de la que pareciera no haber escapatoria. Al asumirse que la violencia permea y estructura los diferentes hilos de la vida nacional, acaba por hacerse de ella la causa última de la realidad colombiana. Lo que resulta curioso es que como todo pretende ser explicado a partir de la violencia, muchos discursos políticos terminan por omitir cuáles son las condiciones históricas y materiales que la origina. La violencia se convierte, por tanto, en un nudo ciego a combatir, en una maraña de hilos que desborda cualquier entramado histórico. Así, fenómenos como la corrupción, la guerrilla, el narcotráfico, el paramilitarismo, la disidencia política o la protesta social quedan atados a una misma trama, cuyas raíces explicativas remitirían a una especie de violencia fundacional. Y esa violencia de origen, esa especie de violencia arquetípica, convierte a Colombia en una excepción que se sustrae de la escena latinoamericana y de los registros simbólicos desde los cuales pensar sus problemas. Su espiral de violencia pareciera convertirse en un signo de distinción que la aísla de América Latina y la cierra sobre sí en un círculo vicioso que la devoraría desde dentro<sup>48</sup>.

Siguiendo este contexto argumental, es necesario revisar esos factores estructurales que aún nutren las violencias en Colombia. Esta violencia puede ser explicada en el marco de la teoría de la dualidad y de la precariedad histórica del Estado colombiano, pero también es necesario agregar dos grandes factores que podrían ser el sustento de esta

---

48 LUCIANA CADAHIA. “Colombia: ese nudo ciego latinoamericano”, en *El País*, 5 de marzo de 2020, disponible en [[https://elpais.com/elpais/2020/03/05/opinion/1583372314\\_396991.html](https://elpais.com/elpais/2020/03/05/opinion/1583372314_396991.html)].

ambivalencia institucional y ocasionar las restricciones estatales para transformar realidades. Tratando de sintetizar la compleja y fenoménica realidad, se centrará el análisis en dos grandes problemáticas de América Latina y de las que por obvias razones no se puede deslindar Colombia, esto es, la altísima inequidad social y al álgido problema de concentración de tierras, más conocido como *grand labing*. Analicemos cada una de estas problemáticas sociohistóricas enquistadas en las estructuras sociales.

Las extrapolaciones en ingresos económicos permiten aproximarnos a los problemas de redistribución de la riqueza en el continente latinoamericano. Algunas aproximaciones cuantitativas señalan las brechas cada vez más difíciles de cerrar. En el mundo global, 2.153 personas tuvieron más dinero en el 2019 que los 4.600 millones de personas más pobres<sup>49</sup>. El 70% de la población mundial vive en países donde la desigualdad ha crecido desde 1990, y la mitad de la población mundial vive en una precariedad donde su subsistencia se da en torno a la cifra de cinco dólares por día<sup>50</sup>.

Según el análisis de desigualdad global que presenta Credit Suisse<sup>51</sup>, el 1% de la población global concentra el 45% de la riqueza planetaria. Otras cifras muestran un panorama local enmarcado en las tendencias globales de precarización social. Casi tres décadas de neoliberalismo han logrado que la pobreza alcance niveles de indignación en Colombia.

Según el organismo encargado de recabar la información, de procesarla y de sistematizarla, el Departamento Administrativo Nacional

---

49 MAX LAWSON, ANAM PARVEZ BUTT, ROWAN HARVEY, DIANA SAROSI, CLARE COFFEY, KIM PIAGET y JULIE THEKKUDAN. “Tiempo para el cuidado: el trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad”, en OXFAM INTERNATIONAL, 20 de enero de 2020, disponible en [<https://www.oxfam.org/es/informes/tiempo-para-el-cuidado>].

50 ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA. “América Latina y el Caribe es la región con la mayor desigualdad en la distribución de la tierra”, Santiago de Chile, 5 de abril de 2017, disponible en [<http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/879000/>].

51 CREDIT SUISSE. “Global Wealth Report 2019: global wealth rises by 2,6% driven by US & China, despite trade tensions”, 21 de octubre de 2019, disponible en [<https://www.credit-suisse.com/about-us-news/en/articles/media-releases/global-wealth-report-2019--global-wealth-rises-by-2-6--driven-by-201910.html>].

de Estadísticas en Colombia -DANE-, se es pobre en Colombia si los ingresos son menores a 88 dólares diarios en las zonas metropolitanas y si son menores a 80 dólares diarios en las tradicionalmente zonas geográficas excluidas del ámbito nacional, esto es, lo rural<sup>52</sup>. Lo que preocupa de estas mediciones es que logran aminorar la visibilidad de la gran crisis de pobreza que padecen poblaciones altamente vulnerables. Al unírsele los efectos de la pandemia, en la actualidad colombiana 21 millones de personas viven en la pobreza y 7,4 millones en la pobreza extrema. Los datos sobre esta nueva normalidad son altamente críticos:

Los mayores aportes en materia de pobreza están en las urbes del país. En la capital, por ejemplo, el número de personas que viven en condición de pobreza es de 3,3 millones. Seguido está Antioquia, con un total de 2,32 millones, Valle del Cauca (1,67 millones), Bolívar (1,71 millones), Córdoba (1,092 millones) y Atlántico (1,04 millones). Sin embargo, por incidencia de pobreza el escalafón es distinto, pues en La Guajira 66,3% de la población vive en condiciones de pobreza, mientras que en Chocó la cifra es de 64,6% y en Magdalena es de 59,8%. En total, hay 13 departamentos que tienen tasas de pobreza por encima del promedio nacional de 42,5%. Según el director del DANE, JUAN DANIEL OVIEDO, el choque de la pandemia fue urbano en mayor proporción y el aumento en la pobreza en estas zonas del país estaría explicado, entre otras cosas, por las cuarentenas estrictas y las mayores cifras de desempleo<sup>53</sup>.

Si a esta problemática le agregamos el problema de la concentración de tierras tendremos abonado el fermento de la protesta social que en el año 2021 reclamó de forma airada y violenta cambios políticos en las calles de Colombia. Desde sus procesos de dominación colonial,

---

52 DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. “Medición de la pobreza multidimensional en Colombia”, 2019, disponible en [[www.dane.gov.co](http://www.dane.gov.co)].

53 CAROLINA SALAZAR SIERRA. “Más de 21 millones de personas viven en la pobreza en Colombia”, en *La República*, 30 de abril de 2021, disponible en [<https://www.larepublica.co/economia/mas-de-21-millones-de-personas-viven-en-la-pobreza-y-74-millones-en-pobreza-extrema-3161813>].

Latinoamérica ha presentado serios problemas para garantizar un uso adecuado a las tierras y un proceso de distribución efectivo de las mismas, así como la potenciación del agro como modelo de desarrollo.

En un marco comparativo global, América Latina es el continente con mayor índice de concentración de tierras. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura<sup>54</sup>, el coeficiente de Gini en toda América es de 0,79, dato que está por encima de los demás continentes como África que está en 0,56 y Asia que está en 0,55. Suramérica con 0,85 de Gini posee mayor concentración de la tierra dado que, con una significativa variación, Centroamérica arroja 0,75.

El caso colombiano ratifica, de manera abrumadora, la tensión conflictiva que se da en torno a la concentración y centralización de las tierras. Décadas de conflicto armado dejaron como lastre el problema histórico no resuelto de un conglomerado de tierras concentrado en pocos propietarios. De los 22 millones de hectáreas de tierras productivas, solo se emplean dos millones; el 82% de la tierra con vocación agrícola se encuentra focalizada en el 10% de los grandes hacendatarios, y uno de sus grandes problemáticas es que el 50% de las tierras productivas es altamente informal<sup>55</sup>.

Según OXFAM, Colombia es uno de los países del continente americano con la mayor concentración de tierras. Es de anotar que una de las causas del largo conflicto que padeció el país fue precisamente el problema no resuelto de la propiedad de las tierras, así como uno de los puntos centrales del acuerdo con la guerrilla de las FARC-EP fue la necesidad de lograr la siempre postergada reforma agraria. Las siguientes son las alarmantes cifras de precariedad rural:

El 1% de las fincas de mayor tamaño tienen en su poder el 81% de la tierra colombiana. El 19% de tierra restante se reparte entre el 99% de las fincas. El 0,1% de las fincas que superan las 2.000 hectáreas ocupan el 60% de la tierra. En 1960 el 29% de Colombia era ocupado por fincas de más de 500 hectáreas, en el 2002 la cifra subió a 46% y en 2017 el número escaló al 66%. El 42,7% de los propietarios de los

54 ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA. “América Latina y el Caribe es la región con la mayor desigualdad en la distribución de la tierra”, cit.

55 Ídem.

predios más grandes dicen no conocer el origen legal de sus terrenos. Las mujeres solo tienen titularidad sobre el 26% de las tierras. De los 111,5 millones de hectáreas censadas, 43 millones (38,6%) tienen uso agropecuario, mientras que 63,2 millones (56,7%) se mantienen con superficies de bosques naturales. De los 43 millones de hectáreas con uso agropecuario, 34,4 están dedicadas a la ganadería y solo 8,6 a la agricultura. La situación debería ser inversa, pues se recomienda que 15 millones de hectáreas deberían utilizarse para ganadería, pero se usan más del doble. Por su parte, 22 millones son aptas para cultivar, pero el país está lejos de llegar a esa cifra. Los predios de más de 1.000 hectáreas dedican 87% del terreno a ganadería y solo el 13% agricultura. En los predios más pequeños, es decir, los menores a cinco hectáreas, el 55% del predio se dedica a ganadería y el 45% a agricultura. A pesar de que la situación es menos dramática en este último sector, la tendencia a la ganadería siempre es más alta que otras formas de explotación de la tierra. Un millón de hogares campesinos viven en menos espacio del que tiene una vaca para pastar<sup>56</sup>.

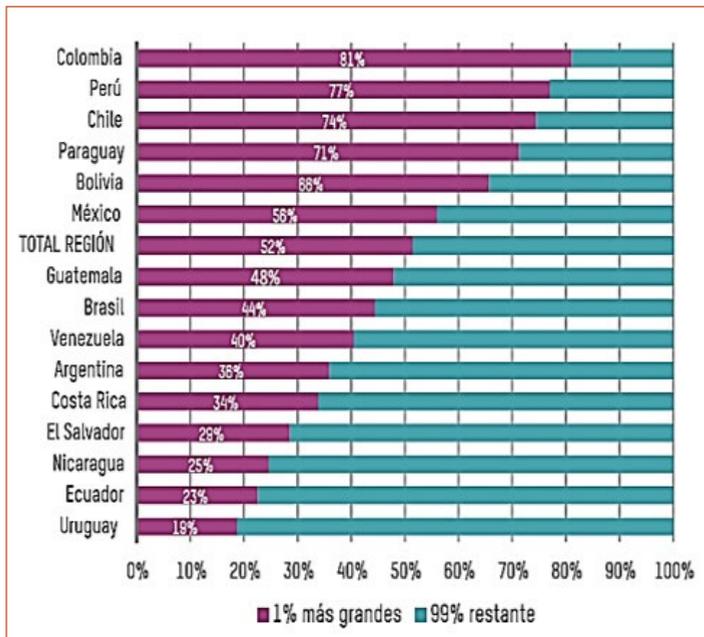
Todo ello hace que la tierra con vocación productiva para la siembra efectiva de alimentos esenciales para la canasta familiar termine siendo destinada a otros usos como el del pastoreo de ganado, que daña la fertilidad del suelo por los procesos de compactación, de igual manera que el cultivo de palma africana desvirtúa el fundamento y esencia del uso del suelo, puesto que se deja de sembrar para alimentar y se pasa a plantar para producir combustible. La búsqueda de recursos hídricos en suelos estratégicos es un componente final de los procesos extractivistas que se potencian con la flexibilización de los marcos normativos. Este alto nivel de concentración de tierras lleva aparejado otras dinámicas conflictivas, brechas entre el campo y la ciudad en todas las dimensiones, bipolaridad de la tierra, ausencia de respeto por la vocación productiva, diferencias abismales en torno a la igualdad en los géneros y una fuerte afectación al desarrollo integral de los niños nacidos en áreas rurales.

---

56 ARANTXA GUEREÑA. *Radiografía de la desigualdad: lo que nos dice el último censo agropecuario sobre la distribución de la tierra en Colombia*, Bogotá, Oxfam International, 2017, p. 10.

De forma paradójica, Colombia es un país agrícola que le da la espalda al agro. El siguiente gráfico evidencia la alta concentración de la tierra en América Latina, así como un bosquejo a los diversos sistemas hegemónicos de poder y concentración de tierras, donde Colombia ocupa lamentablemente el primer lugar.

**GRÁFICO 1.** Porcentaje de concentración de tierras en Colombia



Fuente: GUEREÑA. *Radiografía de la desigualdad...*, cit.

Estas dos dimensiones, la inequidad aunada al problema agrícola, forman parte de la dualidad de las diferencias entre el país real y el país escrito, entre la nación y la región, entre el campo y la ciudad, o para decirlo de una forma más simple, entre el territorio donde existe la ley y aquel donde impera el contra código y donde lo alterlegal es la forma de regular la vida social. A continuación, exploraremos los impactos en los sectores marginales de estas abruptas, inequitativas y excluyentes conformaciones socioestructurales.

## CAPÍTULO SEGUNDO

## Cicatrices en la memoria: Estado dual, élites y masacres en Colombia<sup>57</sup>

... porque lo que el olvido destruye, a veces la memoria lo va reconstruyendo y acrecentando con noticias aportadas por la imaginación y la nostalgia, de modo que entonces se da la paradoja de que, cuanto mayor es el olvido, más rico y detallado es también el recuerdo<sup>58</sup>.

La nación colombiana, después de más de cinco décadas de conflicto y de un largo proceso de diálogo con la guerrilla de las FARC-EP, inicia un proceso transicional que algunos denominan postacuerdo y, otros, postconflicto<sup>59</sup>. Este interregno vital implica asumir el desafío de la reconstrucción del tejido social, pero también conlleva a la necesaria solución de los problemas históricos no resueltos en la convulsa y

---

57 Un gran aparte de este capítulo se publicó en el libro editado por BERÓNICA NARVÁEZ titulado *Apuntes del derecho y la justicia en un mundo globalizado*, Sincelajo, CECAR, 2020. Se han actualizado los datos y las referencias.

58 LUIS LANDERO. *Lluvia fina*, Barcelona, Tusquets, 2019, p. 262.

59 HUMBERTO DE LA CALLE. *Revelaciones al final de una guerra*, Barcelona, Debate, 2019.

violenta conformación del Estado-Nación colombiano. Uno de estos conflictos ya mencionados, que retorna con la fuerza de las postergaciones estructurales, es la brecha existente entre el país urbano y el país rural, o entre el país legal y el país real:

La República no constituyó, pues, en un principio, una primera palabra pronunciada sobre la nada del caos originario, sino un nuevo y magnífico escenario, lleno de posibilidades, en el cual habría de continuar la vieja controversia entre los poderes de la riqueza y el ideal de la justicia que mantiene abiertas, para todos, las puertas de la nacionalidad y sus beneficios. Con la tremenda eficacia perturbadora de los problemas no resueltos, este conflicto repercute todavía, con todas sus consecuencias, en nuestra época<sup>60</sup>.

Las repercusiones no cesan la fuerza de su sonido. Pese a que más del 30% de la población colombiana vive en el campo y que el área rural del territorio es mayor que el área urbana, tradicionalmente la inequidad, así como los diversos conflictos asociados a la tenencia de la tierra, se han mantenido como una constante sociopolítica en la conformación de la nación. De forma paradójica, y en contravía de lo que dicta el sentido común, la riqueza agrícola del país ha condenado a los campesinos a asumir un estatus de ciudadanía postergada en derechos y en inclusión social. Ser campesino hoy en Colombia implica ser más pobre, carecer de los recursos y de los servicios idóneos, con ingresos menores en comparación con el de los habitantes de las ciudades.

Según el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola<sup>61</sup>, de los 11 millones de campesinos colombianos, siete millones están por debajo de la línea de pobreza y otros dos millones son indigentes. Sus niveles educativos, estadísticamente, son inferiores en comparación con los centros urbanos; el 56,8% de los jefes de hogares residentes en el área rural solo han alcanzado la primaria completa, el 20,1% ningún

60 INDALECIO LIÉVANO. *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, Bogotá, Intermedio, 2015, p. 22.

61 FONDO INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA. "Invertir en la población rural de Colombia", agosto de 2016, disponible en [\[https://www.ifad.org/documents/38714170/39150184/Investing+in+rural+people+in+Co%2%AClombia++S.pdf/do3b1c54-ebo2-4375-a637-786733e3c8f3\]](https://www.ifad.org/documents/38714170/39150184/Investing+in+rural+people+in+Co%2%AClombia++S.pdf/do3b1c54-ebo2-4375-a637-786733e3c8f3).

nivel educativo y solo el 9,5% posee la básica secundaria. Aunque la agricultura es la principal fuente de trabajo en el ámbito rural, es el sector con menor remuneración salarial con tan solo \$815.989 pesos mensuales como pago en promedio<sup>62</sup>.

Posiblemente esta escisión entre los centros urbanos y la periferia, o entre la ciudad y el campo, posibilite explicar las dinámicas del conflicto que se dio con mayor fuerza en el ámbito rural. Esta violencia también se padeció en las zonas agrarias con potencial extractivista (oro, carbón, petróleo, esmeraldas) y en zonas estratégicas como corredores para cultivar, procesar y transportar la valiosa hoja de coca. De manera paulatina, en la conformación sociohistórica de la nación colombiana las fracturas entre el centro y la periferia permite acercarnos a una teoría de la dualidad<sup>63</sup>, la cual propone entender los fenómenos alterlegales como subproducto de la existencia de instituciones que lo posibilitan la dialéctica negativa entre las instituciones extractivas y las instituciones inclusivas. Pero es necesario recalcar que el buen funcionamiento de lo institucional y la creación de círculos virtuosos dependerá en gran medida de qué tan cercanas están las instituciones del Estado a los centros urbanos.

Estas exclusiones binarias, es decir, las brechas entre el mundo urbano y el mundo rural en Colombia, se preservan en la coyuntura actual, que en medio de las luchas políticas polarizantes, motivadas para acabar los recientes acuerdos de paz o para materializarlos de una forma efectiva, no permite asumir de manera decisiva (en el diseño de las políticas públicas, ni en las orientaciones de las acciones estratégicas del Estado colombiano) los lineamientos para solucionar de fondo los problemas eternizados en las postergaciones históricas.

Sumado a ello, existe en este momento una lucha por la instrumentalización del relato histórico donde es factible evidenciar una colonización de la opinión pública y una manipulación soterrada y en ocasiones evidente de la memoria histórica del conflicto. Los hechos indican que se propende por instaurar una narrativa pseudohistórica que niega el conflicto e invisibiliza las tragedias padecidas por las víctimas, abriendo la posibilidad del olvido y, por ende, de la con-

---

62 DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. “Las cifras reales del campo colombiano”, 2016, disponible en [<https://www.incp.org.co/dane-presenta-las-cifras-reales-del-campo-colombiano/>].

63 ACEMOGLU y ROBINSON. *Por qué fracasan los países: los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, cit.

secuente repetición. En este sentido, la estructura argumental de los resultados de las investigaciones que se sintetizan en este capítulo gira, en un primer momento, sobre un acercamiento a las lógicas del análisis global-local (glocal) de las manifestaciones de lo que se entiende como efectos problemáticos locales, derivados de la acción o inacción de un Estado frágil y, en ocasiones, colapsado.

En un segundo momento se analiza el rol de los *mass media* en la invisibilización simbólica y fáctica de tales problemáticas, en especial enfatizando el ocultamiento, postergado aún en la actualidad, de la memoria del conflicto y del duelo de relatos que implica su deconstrucción a nivel regional y nacional. Se finaliza el capítulo con un llamado a la imperiosa necesidad de re-dignificar las investigaciones sobre la memoria, buscando transformar la manera en que se abordan los problemas y entendiendo la necesidad de dar mayor realce a lo que tienen para decir las víctimas, pues como lo señaló en su momento HERBERT MARCUSE<sup>64</sup>, debemos combatir todas las formas posibles de olvido:

Olvidar es también perdonar lo que no debe ser perdonado si la justicia y la libertad han de prevalecer. Tal perdón reproduce las condiciones que reproducen la injusticia y la esclavitud: olvidar el sufrimiento pasado es olvidar las fuerzas que lo provocaron -sin derrotar a esas fuerzas-. Las heridas que se curan con el tiempo son también las heridas que contienen el veneno. Contra la rendición al tiempo, la restauración de los derechos de la memoria es un vehículo de liberación, es una de las más nobles tareas del pensamiento<sup>65</sup>.

Es de anotar que el simple hecho de visibilizar las cicatrices de una memoria silenciada puede propiciar colectivamente la tan anhelada certeza de no repetición, en especial cuando los escenarios transicionales lo exigen, ya que la resiliencia emana de la forma como portamos nuestras cicatrices y de la manera como colectivo las asumimos, solo así se encontrará la fuerza necesaria para instaurar el camino hacia la concreción de una memoria jurídica desde el relato de los silenciados y postergados a lo largo de la historia, para que por fin sus palabras sean escuchadas y salgan del umbral del olvido.

64 Berlín, 19 de julio de 1898 - Starnberg, Alemania, 29 de julio de 1979.

65 HERBERT MARCUSE. *Eros y civilización*, Madrid, Sarpe, 1983, pp. 210 y 211.

## I. GLOBAL-GROBAR: ÉLITES EN DISPUTA Y ESTADO COOPTADO EN COLOMBIA

Basta dar una ojeada a la voluminosa bibliografía sobre el conflicto en Colombia para encontrar enfoques que, aceptados durante décadas, permiten que los violentólogos sigan partiendo del entendimiento de la multicausalidad como explicación al conflicto y sus efectos colaterales<sup>66</sup>, o la casi aceptada teoría de la ausencia de un proyecto colectivo<sup>67</sup>. Incluso, recién ha tomado fuerza la perspectiva de análisis sociobiológicos que asumen con plausibilidad nuestra genealogía fundacional como la causante de todas nuestras tragedias<sup>68</sup>. La perspectiva de THEODOR ADORNO<sup>69</sup> al respecto es bastante clarificatoria: “El pasado solo habrá sido superado el día en que las causas de lo ocurrido hayan sido eliminadas. Y si su hechizo todavía no se ha roto hasta hoy, es porque las causas siguen vivas”<sup>70</sup>.

Lo cierto es que cuando se analizan las investigaciones sobre el conflicto, su perdurabilidad en el tiempo y su capacidad para cooptar y minar el poder de las instituciones, por lo general se soslaya la fuerza global y sus incidencias devastadoras en lo local. Como BAUMAN ya lo señaló en su momento:

Para resumir: las ciudades se han convertido en el vertedero de problemas engendrados y gestados globalmente. Sus habitantes y sus representantes electos deben enfrentarse a una tarea imposible, se mire por donde se mire: encontrar soluciones locales a dificultades y problemas engendrados globalmente<sup>71</sup>.

66 PAUL OQUIST. *Violencia, conflicto y política en Colombia*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1978.

67 BUSHNELL. *Colombia: una nación a pesar de sí misma*, cit.

68 ENRIQUE SERRANO. ¿Por qué fracasa Colombia?, Bogotá, Planeta, 2016.

69 Fráncfort del Meno, Alemania, 11 de septiembre de 1903 - Visp, Suiza, 6 de agosto de 1969.

70 THEODOR ADORNO. *Educación para la emancipación. Conferencias y conversaciones con Helmut Becker (1959-1969)*, Madrid, Morata, 1998, p. 29.

71 BAUMAN. *Archipiélagos de excepciones*, cit., pp. 119 y 120.

En este sentido, hay que entender las fluctuaciones del Estado colombiano en el marco de una institucionalidad precaria y frágil en coyunturas específicas, transitando el camino hacia un Estado colapsado<sup>72</sup>. De ahí que el primer análisis de este fenómeno gire en torno al entendimiento de las fuerzas globales que lo modelan, y sin lugar a duda nos encontramos frente a una potente tendencia macrosocial derivada de la cara oscura de los fenómenos globales denominada *grobarización*. Este fenómeno, explicado por RITZER<sup>73</sup>, ubica la globalización como una narrativa seductora que exporta la idea de un acelerado crecimiento económico a aquellos que logren insertarse en las ventajas que ofrece el mercado global. Este metarrelato optimista, lleno de la euforia del libre comercio y del desarrollo imparable, no deja entrever el lado pocas veces publicitado de las desventajas del mundo global.

El concepto de lo global-grobal podría explicar las imparables directrices macro globales económicas que licuefacionan los mercados locales, sacando el máximo de ganancias y destruyendo los ecosistemas ambientales básicos como el agua y la tierra. Uno de los axiomas fundamentales de la “grobarización” es acondicionar los marcos normativos de los Estados para que posibiliten su libre accionar y que no pongan ningún tipo de frenos al desarrollo del capitalismo corporativista y a las técnicas del capitalismo cultural que promueven el consumo desenfrenado<sup>74</sup>.

De ahí que sea imprescindible para la *grobarización* el desmonte de los vestigios del estado de bienestar, lo que hace que hoy vivamos en un estado de malestar generalizado<sup>75</sup>. Este desmonte gradual es una de las exigencias de las instituciones globales (FMI, BM, BID) en sus recetas, denominadas *paquetes de ajuste* y que, por lo general, conllevan de forma cada vez más directa a la minimización radical del estado de bienestar, a la desaparición del intervencionismo estatal y a la edificación del Estado regulador de riesgos<sup>76</sup>.

---

72 FONDO PARA LA PAZ. Índice de Estados débiles, cit.

73 GEORGE RITZER. *La globalización de la nada*, Barcelona, Edit. Popular, 2007.

74 SLAVOJ ZIZEK. *El coraje de la desesperanza: crónica del año en que actuamos peligrosamente*, Barcelona, Anagrama, 2018.

75 JOSÉ PARDO. *Estudios del malestar: políticas de la autenticidad en las sociedades contemporáneas*, Barcelona, Anagrama, 2016.

76 EDGARD REVEIZ. *La transgresión moral de las elites y el sometimiento de los Estados*, Bogotá, Academia Colombiana de Ciencias Económicas, 2016.

En este marco conceptual crítico es que sería posible entender las fluctuaciones y las diferentes crisis del Estado colombiano que, de forma contradictoria, debe coexistir como una antinomia expresada en la constitución política de 1991, pues por un lado está la defensa del modelo económico clásico del libre mercado (exigida por las fuerzas globales), y por el otro la prevalencia de un Estado social de derecho en contravía de las recetas globales. Esta dicotómica conflictividad termina siendo el nuevo escenario de un combate jurídico por preservar los derechos conquistados en las históricas luchas sociales<sup>77</sup>.

Como lo hemos señalado en múltiples apartes<sup>78</sup>, la evidencia de esta pugna entre lo jurídico y lo económico son las protestas sociales que tratan jurídicamente de mantener las conquistas de sus libertades, que le dan vida y aliento al Estado social de derecho y que en la actualidad corren el riesgo de devenir en ficciones jurídicas altamente simbólicas e imposibles de materializar. Estas luchas, en su mayoría, se definen en el escenario de combate del litigio jurídico que se encuentra, en la coyuntura actual, cercado y minado por el capitalismo *grobarizador*. Sumado a lo anterior, los diferentes análisis de las realidades conflictivas y *sui generis* de Colombia, así como el entendimiento de los efectos devastadores de un conflicto ininterrumpido, no tienen en cuenta la dimensión regional y mucho menos la dimensión municipal. Se habla de guerra, de víctimas y de violencia desde una visión centralizada y focalizada en las grandes capitales del territorio colombiano. Consideramos que la evidencia empírica analizada en diversas investigaciones desarrolladas<sup>79</sup>, plantea la imperiosa necesi-

---

77 ÓSCAR MEJÍA. “Elites, eticidades y constitución. Cultura política y poder constituyente en Colombia”, en GUILLERMO HOYOS (comp.). *Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía*, Buenos Aires, CLACSO, 2007.

78 EDIMER LATORRE-IGLESIAS. *Litigio estructural y experimentalismo jurídico: análisis socio jurídico a los cambios generados por la sentencia T-025 en la población desplazada*, Bogotá, Universidad Sergio Arboleda, 2015; ÍD. *Participación ciudadana y democracia experimentalista en la constitución política de 1991: análisis de una realidad local en Colombia*, Bogotá, Universidad Sergio Arboleda, 2017; ÍD. *Derechos colectivos, tierras y extractivismo en Colombia: una aproximación sociojurídica*, Bogotá, ILAE, 2018; ÍD. “Cicatrices en la memoria: postconflicto, mass media y víctimas. Un acercamiento cualitativo a la tierra del olvido”, en BERÓNICA NARVÁEZ (ed.). *Apuntes del derecho y la justicia en un mundo globalizado*, Sincelejo, CECAR, 2020.

79 LATORRE-IGLESIAS. *Derechos colectivos, tierras y extractivismo en Colombia: una aproximación sociojurídica*, cit.

dad de revisar otra dimensión analítica del conflicto que le imprima mayor exactitud a los estudios y que, en especial, permita entender el panorama local y sus especificidades.

En este orden de ideas, es pertinente acercarnos al segundo concepto clave en el abordaje que plantea la estructura de este capítulo: la sociedad dual. Como lo expresa ROBINSON, *la lectura de la sociedad dual* implica entender que:

Hay un centro del país donde el Estado está más presente, las leyes y normas mejor ejecutadas y en el que hay menos pobreza; y hay una gran periferia en la que ocurre todo lo contrario. Tal periferia incluye la Costa Caribe, los Llanos Orientales, el litoral Pacífico y las selvas y montañas del sur. La solidez institucional de Colombia se da en el centro. Si hay que hacer algo en Bogotá por medio de la Corte Constitucional o el Banco de la República, entonces puede funcionar. Si es necesario hacerlo en la periferia, como la reforma agraria, no funcionará. Parte de la clave para entender cómo lo funcional y lo disfuncional coexisten está en entender que los dos están espacialmente diferenciados. Que lo disfuncional esté en la periferia significa que el dolor y el caos que genera se concentran a gran distancia de las élites nacionales<sup>80</sup>.

La coexistencia de dos Colombias, una en el centro y otra en la periferia, explica de forma fáctica la permanente prevalencia de las zonas grises o espacios anómicos<sup>81</sup>, los cuales establecen relaciones hegemónicas para preservarse, haciendo que coexista el código y el contra código<sup>82</sup>, que sean constantes las interacciones de intercambio entre lo legal y lo alterlegal o la subsistencia de un mundo normativo que debe luchar de forma denodada contra un mundo que no puede regular, cuyas dinámicas interactivas se tornan ilegales y que en múltiples ocasiones el recurso a la violencia permite su subsistencia. El análi-

---

80 JAMES ROBINSON. "Prólogo", en MARÍA TERESA RONDEROS. *Guerras recicladas: una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*, Bogotá, Aguilar, 2014, pp. 17 y 18.

81 VÍCTOR MORRIS. *La anomia: espacios, tiempos y conflictos anómicos. Análisis de casos*, Bogotá, Ediciones Aurora, 2016.

82 WALDMAN. *Guerra civil, terrorismo y anomia social*, cit.

sis de la sociedad dual permite acercarnos al tercer concepto clave en esta reflexión: la teoría de las élites familiares. Entendemos élites en la perspectiva del sociólogo italiano ROBERT MICHELS<sup>83</sup>, quien señala la tendencia oligárquica que existe al interior de los procesos sociopolíticos: “La organización es la que da origen al dominio de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los mandantes, de los delegados sobre los delegadores, quien dice organización dice oligarquía”<sup>84</sup>. En este orden de ideas, la mirada a los fenómenos oligárquicos que se dan al interior de toda forma organizacional conduce a detenernos en el rol determinante de las élites: minorías cerradas que controlan el poder y que, basadas en redes de compadrazgo, asumen el liderazgo para detentar, otorgar, preservar e incrementar ese poder.

En este aspecto también es clave el argumento de ANDRÉ BURGUIÉRE<sup>85</sup>, quien precisa el rol de las élites familiares en la creación de procesos de estabilidad social en Estados donde el derecho presenta opacidad y debilidad para materializarse puesto que, a mayor debilidad del Estado y menos posibilidades de acceder a sus prerrogativas, las élites familiares funcionan como entes catalizadores del acceso al mismo. Es decir, la relación de poder es inversamente proporcional: a mayor debilidad del Estado, mayor fuerza de la élite familiar. En últimas, las élites familiares podrían terminar sustituyendo al Estado de forma subrepticia.

Una definición de la élite familiar enfocada en Latinoamérica y que es bastante útil para el abordaje de la realidad colombiana, es la planteada por MARTÍN DE LA FUENTE, quien después de revisar a 213 miembros de las élites familiares del más alto abolengo en Colombia, y de delimitar sus redes de clientela, construye el concepto de la siguiente manera:

La [...] élite como grupo minoritario que controla el poder sobre la mayoría y que además sufre adaptaciones a lo largo del tiempo encajaría mejor en nuestro estudio que

---

83 Colonia, Alemania, 9 de enero de 1876 - Roma, 3 de mayo de 1936.

84 ROBERT MICHELS. *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires, Amorrortu, 2008, p. 191.

85 ANDRÉ BURGUIÉRE. “Introducción”, en ROBERT FOSTER y OREST RANUM (eds.). *Family and society: selection from the annales economies, societies, civilization*, Baltimore, Jhohn Hopkins University Press, 1976

los términos que se utilizaron para definir a las familias de abolengo de la etapa colonial y la postindependencia<sup>86</sup>.

El escenario de estas élites familiares colombianas que se adueñan del Estado y que lo cooptan para su beneficio privado fue detallado en su momento de manera retórica en la obra *Los elegidos*<sup>87</sup>, en la que se puede apreciar en toda su magnitud cómo la “aristocracia del más rancio abolengo” lograba de manera descarada transacciones contractuales corruptas, especulaba con información privilegiada y sus prácticas de lobbysmo le permitían adueñarse de los puestos claves en la administración pública, todo esto amenizado con whisky, diálogos en inglés y comida gourmet servida en el Atlantic Club. La pregunta que se podría formular es la siguiente: ¿qué tanto de lo que se logró bosquejar, paradójicamente por un escritor de la élite, se preserva en la actualidad?

El reconocido economista JULIO SILVA<sup>88</sup> empieza a dar respuesta a este interrogante cuando explica que las élites familiares son propias del capitalismo tardo-moderno agenciado en Colombia, cuya base fundamental es la concentración de tierras, el mantenimiento de oligopolios y su propensión a los círculos viciosos puestos por financiación de campañas, leyes amañadas y políticas públicas que solo benefician a minorías aparejadas de fuertes procesos de desgravación tributaria.

En otra arista interpretativa, el sociólogo FRANCISCO LEAL BUITRAGO<sup>89</sup> denuncia la existencia, el control y el mantenimiento de altos privilegios por parte de las élites familiares que han dominado el contexto social y político a nivel nacional. Explica a su vez cómo el país aún enfrenta una lucha férrea entre élites familiares nacionales y élites familiares regionales. Los segundos quieren romper con las cerrazones que imprimía el sistema de la tardo-modernidad colombiana, o a nuestro parecer, de la modernidad colombianizada.

86 DAVID MARTÍN DE LA FUENTE. “Radiografía del poder en Colombia: elites y vínculos de parentesco. Cambios y continuidades desde la teoría de las redes” (tesis de maestría), Salamanca, Universidad de Salamanca, 2018, disponible en [<https://gredos.usal.es/handle/10366/138058>], p. 15.

87 ALFONSO LÓPEZ MICHELSEN. *Los elegidos*, Bogotá, Planeta, 2021.

88 JULIO SILVA. *Los verdaderos dueños del país: oligarquía y monopolios en Colombia*, Bogotá, Sudamericana, 1977.

89 FRANCISCO LEAL. “Siete tesis sobre el relevo de las elites políticas”, en *Revista Colombia Internacional*, n. 66, 2007, disponible en [<https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/colombiaint66.2007.11>], pp. 196 y 197.

En la lectura de LEAL BUITRAGO, la política regional y las familias que la representan luchan denodadamente para posicionarse en los espacios políticos nacionales. Es clara la evidencia de cómo estos nuevos actores riñen por ganar un espacio político, social y económico: su ingreso es obtenido sacando a otras grandes élites familiares de los fortines políticos cooptados al Estado, enfrentándose por la cooptación de instituciones y sus atractivas burocracias en la arena política. EDGARD REVEIZ<sup>90</sup> señala siete mecanismos de cooptación del Estado y de dominio de lo público, que en la mirada de este economista crítico, se constituyen en prácticas de trasgresión moral operacionalizadas de forma sistemática y normalizada (bajo la narrativa de la súplica del que llegue que robe, pero que haga algo): control del sistema político, manipulación de la justicia, economía del narcotráfico, procesos amañados de contratación pública y de manejo de la contratación transnacional, control de las empresas de la salud y la soterrada monetización de la información privilegiada.

En este sentido, los privilegiados en Colombia, enraizados a una visión feudalizante del Estado que GONZÁLEZ denominó como *Estado-Hacienda*<sup>91</sup>, controlan las localidades más alejadas, es decir, las periferias, la romantizada tierra del olvido, donde su liderazgo se preserva en camarillas de poder que secuestran el Estado y minan las instituciones para favorecer sus intereses.

El abordaje del tema de la élite familiar, parafraseando a MARTÍN DE LA FUENTE<sup>92</sup> permite concluir que el paisaje de la oligarquía colombiana se preserva, adaptándose a las nuevas exigencias de los contextos globales y locales como las fuertes tendencias sociales de los cambios en la estructura social que han golpeado a estas grandes familias, el crecimiento del comercio exterior, el conflicto agrario no resuelto, la evolución y la dinámica cambiante del modelo educativo y el desarrollo de los partidos. Estos factores han obligado a las élites a tejer nuevas estrategias e interrelaciones entre sí y con los nuevos actores en torno al poder, unos que les brinden la adaptación y la polivalencia necesarias para sostenerse.

---

90 REVEIZ. *La transgresión moral de las elites y el sometimiento de los Estados*, cit.

91 FERNÁN GONZÁLEZ. *Poder y violencia en Colombia*, Bogotá, Cinep, 2014.

92 MARTÍN DE LA FUENTE. "Radiografía del poder en Colombia: elites y vínculos de parentesco...", cit.

Finalizamos este apartado retomando una de las conclusiones del historiador ANTONIO CABALLERO<sup>93</sup>, quien destaca un sello especial de los grupos oligárquicos que detentan el poder. La representación de la historia y las narraciones a través de su mirada privilegiada, es decir, la condición particular de crear relatos históricos donde los *otros* y los *diferentes*, en especial los ciudadanos de quinta categoría (los aplazados históricos), no tienen cabida. Veamos ahora el problema de la memoria y el duelo de relatos en una sociedad altamente polarizada y excluyente que tiende a desechar de forma simbólica y fáctica la posibilidad de una alteridad.

## II. CRUZADAS POR LA MEMORIA: INVISIBILIZACIÓN Y BASUREROS SIMBÓLICOS

A pesar de que para muchos estamos en el *boom* de la memoria<sup>94</sup>, y de que nunca en la historia de la humanidad existían tantos trabajos de académicos, monumentos y solemnes archivos dedicados a la preservación y divulgación de la memoria, también es cierto referirnos al ámbito de los estudios de la memoria como un campo donde asistimos a la irrupción estruendosa de la lucha contra la memoria y lo que algunos denuncian como el pesado exceso de memoria<sup>95</sup>. Esto hace que podamos afirmar la existencia de una fuerte pugna entre la necesidad de recordar para reconfigurarnos como sociedad y la fuerte pasión del olvido para darle rienda suelta a la vivencia desafortunada del presente:

- 
- 93 ANTONIO CABALLERO. *Historia de Colombia y sus oligarquías*, Bogotá, Crítica, 2018.
- 94 JACQUES LE GOFF. *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*, Barcelona, Paidós, 1991; PIERRE NORA. “La aventura de Les lieux de mémoire”, en *Ayer. Revista de la Asociación de Historia Contemporánea*, vol. 32, 1998, pp. 17 a 34, disponible en [<https://revistaayer.com/articulo/954>]; MAURICE HALBWACHS. *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, 2004; JOSEP FONTANA. ¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis?, Bogotá, Ediciones Pensamiento Crítico, 2004.
- 95 TZVETAN TODOROV. *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, 1999; PAUL RICOEUR. *La historia, la memoria, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004; DAVID RIEFF. *Contra la memoria*, Barcelona, Debate, 2012.

... ya no se trata de una cuestión de decadencia de la memoria colectiva [...] sino de la violación brutal de lo que la memoria puede todavía conservar, de la mentira deliberada por deformación de fuentes y archivos, de la invención de pasados recompuestos y míticos al servicio de los poderes de las tinieblas. Contra los militantes del olvido, los traficantes de documentos, los asesinos de la memoria, contra los revisores de enciclopedias y los conspiradores del silencio, contra aquellos que, para retomar la magnífica imagen de KUNDERA, pueden borrar a un hombre de una fotografía para que nada quede de él con excepción del sombrero, el historiador [...] animado por la austera pasión por los hechos [...] puede velar y montar guardia<sup>96</sup>.

La escuela de Frankfurt, en especial THEODOR ADORNO<sup>97</sup>, había precisado con claridad la importancia de la amnesia histórica y del presentismo como un factor fundamental en el desarrollo de las fuerzas progresivas de la mentalidad burguesa y del sistema que lo acompaña: el racionalismo matematizante inherente al proceso de acumulación de capital. El capitalismo necesita, para su correcto funcionamiento, un eterno presente, una vida signada por lo inmediato donde impera el pensamiento rápido y la lógica del disfrute del *ahora*, esa actualización constante (donde siempre debemos estar a la altura y a las exigencias del momento) se escinde de forma obligatoria y abrupta de la posibilidad de un pasado performativo en la experiencia intersubjetiva.

De forma profética, ADORNO logró entender la lógica oculta de la *animosidad contra la historia, el espectro de una humanidad sin recuerdo*<sup>98</sup> cuando atestiguaba cómo el imparable capitalismo liquidaba la memoria:

Lo que en definitiva no significa, sino que el recuerdo, el tiempo y la memoria son liquidados de la sociedad burguesa, según va avanzando ésta, como una especie de resto irracional, de modo similar a como la racionalización pro-

96 YOSEF YERUSHALMI. "Reflexiones sobre el olvido", en YERUSHALMI *et al.* *Usos del olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989, p. 25.

97 ADORNO. *Educación para la emancipación*, cit.

98 *Ibid.*, p. 18.

gresiva industrial reduce, junto con otros restos artesanos, también categorías como la del tiempo de aprendizaje, o lo que es igual, de adquisición de experiencia<sup>99</sup>.

La liquidación de la memoria y el arrojamiento del ser a la actualización perenne, como las dos caras de la misma moneda, llevan implícita a su vez una técnica de instrumentalización del pasado: adueñarse de los procesos de creación y elaboración de la memoria. En este sentido, todo el acervo y la huella mnémica, en especial la relacionada con la violencia política, se convierte con rapidez en un espacio de batalla simbólica por dominar las técnicas de producción del relato. Como NEGRI y HARDT ya lo habían planteado, el enfrentamiento es exclusivamente por el dominio hegemónico de los mecanismos de producción de la verdad: “La verdad no nos hará libres, pero sí lo hará el tomar el control de la producción de la verdad”<sup>100</sup>.

Sin temor a equivocarnos, los resultados de las investigaciones recientes sobre el rol de la memoria<sup>101</sup> coinciden en que juega un papel fundamental en sociedades como la colombiana, en donde deben asumir innovaciones sociales y jurídicas necesarias para evidenciar procesos transicionales después de largas temporalidades donde el conflicto desdibujó la posibilidad latente de una comunidad imaginada. En particular, los trabajos sobre y para la memoria deben ser direccionados a la preservación de los imaginarios colectivos que posibiliten la unión, fungiendo como brújulas en pos de superar el pasado y abrazar de forma crítica el presente. Lamentablemente, nada más alejado de la coyuntura polarizante que se padece como una enfermedad esquizo-paranoica en las decisiones políticas del gobierno colombiano durante del periodo de IVÁN DUQUE. En la actualidad, la lucha por la memoria en Colombia alcanza altas cotas de infortunio que validan la hipótesis de la reescritura del relato en manos de minorías privilegiadas.

El Centro Nacional de Memoria Histórica se encomendó, durante el mandato del presidente IVÁN DUQUE (2018-2022), a un académico negacionista del conflicto; el plan de desarrollo del gobierno de DU-

99 Ídem.

100 TONY NEGRI y MICHAEL HARDT. *Imperio*, Cambridge, Harvard University Press, 2000, p. 134.

101 ELIZABETH JELIN. *La lucha por el pasado: como construimos la memoria social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

QUE quiere dejar en la posteridad histórica un párrafo donde se exalta la labor pacificadora del expresidente y ahora exsenador ÁLVARO URIBE, destacando su aporte mesiánico a la salvación de la nación colombiana. La prestigiosa Editorial Santillana enfrentó serias denuncias por un texto de historia para estudiantes de secundaria, donde se destaca la seguridad democrática como elemento clave para normalizar el país. La implosión del edificio Mónaco, que trata de borrar los símbolos de la tragedia del narcotraficante PABLO ESCOBAR en Medellín, y la creación de una ruta de la memoria que culmine en un museo de la memoria a las víctimas de la violencia narcoterrorista, son datos que aparecen como fragmentarios y aislados en la cantidad de noticias sobre realidades externas y *fake news* en cadenas de WhatsApp, pero que obedecen a una lógica de enfrentamiento.

Podemos afirmar que existe un duelo de memorias en las políticas públicas y en la narrativa histórica que conlleva a la lucha por el poder de contarles a las generaciones futuras lo que ocurrió y lo que se padeció. En palabras de JELIN, esta lucha por lo simbólico y el poder de ser el único propietario de las palabras se debe entender como un conflicto por el lenguaje, donde:

Estas luchas implican, por parte de los diversos actores, estrategias para “oficializar” o “institucionalizar” una (su) narrativa del pasado. Lograr posiciones de autoridad, o lograr que quienes las ocupan acepten y hagan propia la narrativa que se intenta difundir, es parte de estas luchas. También implica una estrategia para “ganar adeptos”, ampliar el círculo que acepta y legitima una narrativa, que la incorpora como propia, identificándose con ella...<sup>102</sup>.

Esta misma autora<sup>103</sup>, extrapolando el concepto de HOWARD BECKER de empresarios morales, usa la categoría de análisis de *empresarios de la memoria*, que representan grupos sociales con relativo poder para realizar demandas en torno a las marcas de la memoria, los cuales solicitan borrar datos o hechos históricos, reescribirlos o simple y llanamente rescatarlos del olvido. Estos grupos, en ocasiones radicalizados en el dominio y apropiación de una memoria, dejan de escu-

---

102 ELIZABETH JELIN. *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, p. 36.

103 *Ibid.*, p. 60.

char al otro, de preocuparse por su alteridad y, en ocasiones, terminan capturando la narrativa de una memoria como forma de reivindicación política y, bajo intenciones privativas, adecuando los relatos de los otros a sus particularidades y exigencias. CHOMSKY lo plantea de forma atinada cuando explica cómo los dominadores hegemónicos controlan los sistemas de construcción de creencias y de reescritura de la historia: “una técnica estándar de formación de creencias es hacer algo para el interés propio y luego construir un marco del cual se deriva que eso es lo correcto”<sup>104</sup>.

En este sentido es factible explicar la actual coyuntura polarizada de la realidad política colombiana. El día 13 de marzo de 2019 en el Senado de la República de Colombia, en una de las sesiones de la Comisión de Paz donde se abordaba el espinoso tema de las objeciones del ejecutivo a la Justicia Especial para la Paz, ocurrió un hecho que se suma a estos acontecimientos noticiosos que, como ya mencionamos, tienden a verse fragmentarios y dispersos en la ya tradicional política nacional.

Dos grupos de senadores terminaron a los gritos. Los del Centro Democrático, esgrimiendo su arsenal simbólico, tildaron a los del partido político de las FARC de “narcoterroristas”. Éstos respondieron al apelativo acusando a los del Centro Democrático de “paracos”. Al finalizar la jornada era claro que el eco semiótico permeaba las redes sociales y ocupaba un gran espacio en los medios noticiosos. Pero ninguno de los análisis revisados señalaba lo oculto de esta gran controversia, una fuerte efervescencia social que toma ímpetu y se radicaliza: *la basurización simbólica del otro*.

Como se planteó en el primer capítulo, el análisis de basurización simbólica para contextos políticos en conflicto lo inicia, de forma innovadora, ROCÍO SILVA SANTISTEBAN<sup>105</sup>, quien basándose en los estudios de los *verteaderos simbólicos* del reconocido profesor canadiense DANIEL CASTILLO<sup>106</sup>, toma el contexto geopolítico en el cual ubica CASTILLO el análisis de subalternidad que se le otorga en la diplomacia a las relaciones de poder entre un centro que es Estados Unidos de América y una periferia que es América Latina, para extrapolar y

---

104 NOAM CHOMSKY. “Superando las ortodoxias”, entrevistado por DAVID BARSAMIAN, 8 de febrero de 2001, disponible en [<https://www.lafogata.org/recopilacion/chomsky8.htm>].

105 SILVA. *El factor asco: basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo*, cit.

106 CASTILLO. “Culturas excrementicias y pos-colonialismo”, cit.

derivar el universo de categorías a los procesos de exclusión y construcción-de-construcción de la alteridad en sociedades gravemente escindidas y laceradas por la violencia.

SILVA entiende estos procesos de basurización como los mecanismos usados para fragmentar y preservar el estigma social en un proceso donde los *mass media* juegan un rol vital en la construcción de estigmas: *el telepobre, el desplazado, el marginal, el migrante, la víctima, el indigente, el guerrillo*. Estas imágenes del otro posibilitan que el portador de un estigma se convierta en un excremento que debe ser evacuado o botado, pero al mismo tiempo generan cohesión sobre lo que hay que limpiar, de ahí la idea de un vertedero donde podamos arrojar a los históricamente excluidos. En este sentido, precisa la autora: “La basurización simbólica es, pues, la forma como mantenemos al otro como una alteridad radical que no escuchamos, un espacio de descargo y descarga, cuerpo que debe ser evacuado del sistema de forma anónima para que todo siga funcionando”<sup>107</sup>.

SUSAN SONTAG<sup>108</sup> advertía lo problemático de las prácticas que implicaban una expulsión del otro, una deshumanización progresiva frente al dolor de los demás<sup>109</sup>. Seres que no desarrollan empatía, que asumen el dolor del otro como una normalidad y medios de comunicación masiva que proyectan de forma constante imágenes desfiguradas de los victimarios: las “narconovelas” que exaltan la figura del sicario; telenovelas donde las prepagos, las viudas de la mafia o hermanos que conforman escuadrones de la muerte son heroizados y se enaltece sus modos de vida en una narco estética que irrumpe con fuerza y llena los espacios vitales de la cultura. De forma amoral, estos estereotipos glamorosos ayudan a preservar y exacerbar estos roles y a consolidar los procesos de basurización y exclusión radical del otro.

SONTAG lograba explicar que la forma como proyectamos las representaciones del desastre y el dolor que queda después de una guerra fomentaban la indiferencia o propiciaban el espectáculo. Una espectacularización morbosa que alimenta las fuerzas destructoras de la repetición. Denigrar la realidad producto de la violencia política es construir procesos silenciosos de insensibilidad social.

---

107 SILVA. *El factor asco: basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo*, p. 93.

108 Nueva York, 16 de enero de 1933 - 28 de diciembre de 2004.

109 SUSAN SONTAG. *Ante el dolor de los demás*, Madrid, Alfaguara, 2003.

La construcción iconográfica de las imágenes del dolor en todas las dimensiones se constituye, en esta mirada crítica, en elementos catalizadores o en elementos normalizadores. SONTAG lo afirmaba con las implicaciones semióticas del poder *normalizador* de las imágenes:

Nosotros –y este “nosotros” es todo aquel que nunca ha vivido nada semejante a lo padecido por ellos– no entendemos. No podemos imaginar lo espantosa, lo aterradora que es la guerra; y cómo se convierte en normalidad. No podemos entenderlo, no podemos imaginarlo<sup>110</sup>.

Los procesos de vertimiento simbólico ocurren en Colombia desde la colonización a sangre y fuego por los conquistadores españoles. Estos procesos aun permean los imaginarios: indio, negro, mestizo. Con el auge de la República Liberal en el siglo XIX, estos apelativos se fueron direccionando a los pobres históricos con el famoso *miedo al pueblo*. Este miedo era portador de los imaginarios y depositaba en *los de ruana* los estigmas fundacionales y convertía a los pobres históricos en los aplazados, en los ciudadanos postergados y, por ende, el Estado se constituía en una ficción inalcanzable para este tipo de poblaciones.

Los procesos de comunicación política altamente virales, que producen indignación y movilización de votantes, están afincados en la exacerbación de las emociones en la ciudadanía, tal y como lo afirmó el jefe de la campaña por el No en el proceso fallido de plebiscito para refrendar los acuerdos de paz, en una entrevista al diario *El País*: “Estábamos buscando que la gente saliera a votar verraca [sic]”<sup>111</sup>. Trabajos posteriores demostraron que gran parte de la población colombiana no entendía por qué votaba, sino que pensaban en su mayoría que decir “no” a los acuerdos era evitar la ideología de género en el sistema educativo y el pago de un sueldo millonario a los guerrilleros que abandonaran las armas<sup>112</sup>.

110 Ibid., p. 146.

111 “Las polémicas revelaciones del promotor del No sobre estrategia en el plebiscito”, en *El País*, 6 de octubre de 2016, disponible en [<https://www.elpais.com.co/proceso-de-paz/las-polemicas-revelaciones-de-promotor-del-no-sobre-estrategia-en-el-plebiscito.html>].

112 “Un país dividido”, en *Revista Semana*, edición 1.924, 24 de marzo de 2019, disponible en [<https://www.semana.com/edicion-impresa/1924/>], p. 30.

La producción de basura simbólica se direcciona a la creación de e-paranoias, que con *storytelling* altamente virales, se propagan en las redes sociales y colonizan la opinión pública, exacerban los odios e impiden entender y escuchar al otro. En este panorama de viralización del odio es prácticamente imposible construir un espacio donde las partes se escuchen, donde las memorias por tradición silenciadas a balazos puedan ser atendidas, donde el eco semiótico pueda ser portador de las tragedias del dolor, y cuando mencionamos tragedias son las de todos, sin excepción alguna. Solo cuando alcancemos una sociedad que pueda, quiera y aprenda a escuchar, podremos asumir la transición para un postconflicto exitoso. De lo contrario seguiremos atrapados en el hechizo del pasado, con las estructuras intactas para la repetición en un círculo sin fin, como la trágica metáfora hindú de la serpiente que se devora a sí misma.

En Colombia, durante 2020, hubo 91 masacres y, en lo corrido del 2021 (finales de julio) va un total de 60 masacres con más de 221 víctimas<sup>113</sup>, que como en las peores épocas del conflicto exacerbado entre Estado y guerrilla, nos traen los asesinatos por degollamiento; las torturas bárbaras a los cuerpos en ocasiones lacerados hasta el cansancio; los tiroteos indiscriminados y la posibilidad inminente de la repetición a manos de nuevos actores que, de forma violenta, a bala y sangre, luchan por copar los espacios dejados por la guerrilla de las FARC-EP (narcos, disidencias, escuadrones de la muerte, contrabandistas y delincuencia común, o lo más grave, sus hibridaciones). El gobierno de IVÁN DUQUE, bajo el eufemismo de homicidios colectivos, trató de crear una cortina que ocultara una realidad totalmente abrumadora. En la memoria, a diferencia de la repetición traumática, el pasado no invade el presente, sino que lo informa<sup>114</sup>.

Según el Grupo de Memoria Histórica<sup>115</sup>, desde 1985 hasta la firma de los acuerdos, en el país murieron 12.000 personas por cuenta de las masacres; su blanco predilecto era la población rural, la que habita en la poética tierra del olvido. Su estrategia era pedagógica, enseñar a través de las marcas destructivas de los cuerpos humanos lo que podía ocurrir en caso de no aceptar las órdenes del “patrón de patrones” de turno.

113 INDEPAZ. “Informe de masacres en Colombia durante el 2020 y 2021”, 11 de septiembre de 2021, disponible en [<http://www.indepaz.org.co/informe-de-masacres-en-colombia-durante-el-2020-2021/>].

114 JELIN. *Los trabajos de la memoria*, cit., p. 69.

115 GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA. *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, cit.

En la actualidad, la muerte de los líderes sociales demuestra una sistematicidad: entre el 1.º de enero de 2016 y el 31 de diciembre de 2020 fueron asesinados 864 líderes sociales, en su mayoría de grupos en pos de la defensa de las víctimas y de los reclamantes de tierras o personas defensoras de los derechos humanos. Esta ferocidad no se detiene, pues en lo corrido de 2021 (finales de julio), han sido ultimados bajo la modalidad de sicariato 103 líderes sociales, sin que la fiscalía colombiana logre visibilizar y desarticular las estructuras oscuras que organizan estos asesinatos. Los firmantes del acuerdo de paz, excombatientes de la desmovilizada guerrilla de las FARC-EP, entre el 1.º de diciembre de 2016 y febrero de 2021, han perdido a 276 personas<sup>116</sup>.

Lo más doloroso de estos hechos, que se tornan advertencias de lo infausto de transitar el camino de la repetición, es la baja cobertura mediática que reciben. La razón es simple y la precisa MANUEL CASTELLS<sup>117</sup> en su trabajo sobre la comunicación y el poder. La centralización de los medios en grandes grupos transnacionales donde, y aquí es necesario subrayarlo, las élites familiares tradicionales glocalizadas detentan el poder, escogen las narrativas y centralizan, en el proceso de doble flujo comunicacional (medios, líderes, opinión pública), los *frames* (marcos cognitivos) y los *priming* (primacía de la memoria) para orientar precisamente el pensamiento y las agendas políticas. Este proceso de imposición de agenda informativa no nos dice qué pensar, solo nos induce sobre qué pensar.

Lastimosamente las víctimas, los desplazados, los migrantes, los pobres históricos y la infraclass no vende, no es un producto que genere rating o niveles altos de sintonía, todo lo contrario, es un producto difícil de ajustar a las exigencias del relato telegénico o del marketing mediático. Solo es noticia cuando rompe los moldes de su exclusión y se torna en tragedia espectacularizada y amarillista. El rol de los medios para orientar a la población sobre la información del pasado en el presente es fundamental, pero constantemente generan basura simbólica y pueden terminar siendo cómplices en la producción de desechos simbólicos.

En este sentido la agenda mediática, en términos de PIERRE BOURDIEU<sup>118</sup>, termina mostrando una realidad y, al hacerlo, oculta de forma

116 INDEPAZ. “Informe de masacres en Colombia durante el 2020 y 2021”, cit.

117 MANUEL CASTELLS. *Comunicación y poder*, Barcelona, Alianza, 2009.

118 PIERRE BOURDIEU. *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama, 2005.

deliberada otra, es decir, señala unos problemas que, a juicio de los detentadores del poder mediático, son fundamentales y que deben ser priorizados por la agenda pública. Por lo general no hay coincidencia de agendas y lo que podemos apreciar es una pugnicidad entre ellas; quien gane la cruzada logrará el poder que implica definir e implementar una narrativa. El secuestro de la agenda por algunos de los grupos de presión implica que las acciones políticas y, en gran medida, la gobernabilidad de la agenda pública, sean orientadas ya sea por la agenda ciudadana en el marco de movilizaciones y de protesta social o por la fuerza de la agenda mediática, que a su vez logra grandes viralizaciones y olas de indignación a través de la colonización de la opinión pública, hoy medida por los famosos *trending topic*.

En este orden de ideas, en muy raras ocasiones se logra la coincidencia de estas tres agendas (mediática, pública y ciudadana). El reconocido analista de los flujos de opinión pública FERMÍN BOUZA, denomina a este proceso *sui generis* de convergencia de agendas como zona de impacto de la comunicación política, el cual puede generar puntos de quiebre: “La coincidencia plena entre agendas se da solo en períodos de alta tensión política y ciudadana, en verdad son casos muy excepcionales los que posibilitan un punto de quiebre”<sup>119</sup>.

Si analizamos con detenimiento el punto de quiebre, podemos sostener que aparece cuando, frente a las manifestaciones sociales, los medios se ven obligados a hacer un cubrimiento masivo de la temática, lo que a su vez obliga a que el gobierno dirija su agenda pública y su construcción de políticas públicas a dar satisfacción a los reclamos ciudadanos. BOUZA y RODRÍGUEZ<sup>120</sup> definen la zona de impacto clarificando el rol de los medios que movilizan ciudadanía para lograr cambios reales, en especial cuando se crea una identificación plena entre lo público, es decir, cuando cognitivamente el individuo hace suyo lo público:

---

119 FERMÍN BOUZA, “The impact area of political communication: citizenship faced with public discourse”, en *Revue Internationale de Sociologie*, vol. 14, n.º 2, 2007, pp. 245 a 259.

120 FERMÍN BOUZA y RAQUEL RODRÍGUEZ. “Área de impacto de la comunicación política: estudio de caso”, en *Sociologados. Revista de Investigación Social*, vol. 2, n.º 1, 2017, disponible en [[https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/71391/1/Sociologados\\_02\\_01\\_02.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/71391/1/Sociologados_02_01_02.pdf)], p. 32.

Aquella área temática es más sensible a la comunicación pública en general y a la comunicación política en particular, porque es el área en la que el individuo siente una clara coincidencia entre el país y él mismo: una agenda mixta que tiene la fuerza de lo general y lo particular, y por ello mismo parece esa agenda por la que el individuo se siente más inclinado a presionar, al tiempo que es más receptivo a toda comunicación que se haga sobre ese bloque temático mixto<sup>121</sup>.

Es pertinente señalar que hasta el momento se han explorado las problemáticas globales con impacto local, así mismo, se ha reflexionado de forma crítica sobre el combate por imponer narrativas en el marco de las dinámicas posviolentas de una sociedad transicional como la colombiana; se enfatizó en la debilidad de los *frames* ante la simplificación excesiva de la realidad y se ha recalcado la tendencia para liquidar la memoria en el mundo de la manipulación mediática y la imposición elitizada de narrativas pseudohistóricas.

Se considera que, en este punto de la coyuntura política colombiana, estamos como HARUN, el aventurero genial<sup>122</sup>, que una mañana se levantó sin el poder de sus historias: había olvidado sus superlativos e inspiradores relatos, por lo que le tocó emprender una búsqueda en el mar de las historias perdidas, surcar un océano repleto de trampas arriesgadas y enemigos poderosos que, al final, le permitió poder encontrar su narrativa y desentrañar su pasado. Quisiéramos poder sentir la tranquilidad de HARUN al encontrar su memoria surcando con entereza las olas fragorosas de la evocación, pero para nosotros, para Colombia y su tierra del olvido, este proceso implica revisar las heridas abiertas de las masacres y la posmemoria.

---

121      *Ibíd.*, p. 22.

122      SALMAN RUSHDIE. *Harun y el mar de las historias*, Barcelona, Random House, 2011.

## CAPÍTULO TERCERO

## Memorias de un país violentado: las masacres en Colombia

Y no quieras confortarme por compasión, con voces engañosas.

Que no hay peste peor, te lo aseguro, que un discurso cargado de aderezos<sup>123</sup>.

Nada más cercano y profundo al sentimiento causado por las grandes tragedias griegas que el terror difuso y la angustia que se refleja en los testimonios de los sobrevivientes de una masacre, pues aquí lo narrado parte de lo vivido como realidad en un mundo carente de divinidades interventoras. Frente a los crueles acontecimientos, es preciso estudiar el fenómeno de las masacres en Colombia formulando anotaciones metodológicas que permitan comprender la significación histórica y cultural que han tenido, y siguen teniendo, sobre la cotidianidad de un país en guerra. En primer lugar, es crucial formular una definición de *masacre* a través de su clarificación etimológica y conceptual. Esto

---

123 ESQUILO. “Prometeo encadenado”, en ESQUILO, SÓFOCLES y EURÍPIDES. *Obras completas*, Madrid, Cátedra, 2019.

permite que la exposición parta de una línea analítica invariable, una que no se pierda en los claroscuros de un pensamiento sin asidero. Desarrollar una conceptualización que permita conectar con las ideas de memoria y de posverdad es fundamental, y eso es solo el primer paso al que este ejercicio apunta. Esta definición también ayuda, por otro lado, a precisar problemáticas que se siguen del desconocimiento de casos y de escenarios que deberían ser reconocidos como masacres desde la perspectiva de las víctimas.

En segundo lugar, ha de considerarse el fenómeno de las masacres situado en un contexto en donde entran campos de acción que pueden (o no) explicar sus orígenes, sus modalidades y sus consecuencias. La multiplicidad de conexiones que esto implica ha de desarrollarse teniendo en cuenta el tema de la posmemoria. En tercer lugar, debe atenderse a la importancia de los estados considerados como *posmasacres*. Esto es, al manejo mediático e informativo del hecho en cuestión. Al establecerse la exposición en estos términos, es posible brindar una mirada de conjunto a las relaciones que se trazan entre las masacres, la memoria nacional y la posverdad.

Respecto a los elementos metódicos que remiten a la postura del investigador es necesario mencionar que, adentrarse de lleno en esta temática supone una disposición que pueda sopesar la neutralidad de la actividad investigativa con el tacto y la implicación del investigador respecto a la lectura, por ejemplo, de los testimonios y descripciones de los hechos por parte de las víctimas. Ello supone un consciente reto de atención letárgica, pues como veremos, las masacres cobijan aspectos cuyas bases se encuentran tanto en aspectos cualitativos como cuantitativos, por lo que ha de tenerse la precaución de no caer en la gran teoría o en un empirismo abstracto que termine reduciendo el sufrimiento a meros análisis de datos. Estas perspectivas, en la misma definición de masacre, ya suponen una fuerte asimetría en la comprensión de los hechos.

## I. ETIMOLOGÍAS E IMPLICACIONES DE LA CONCEPTUALIZACIÓN

El término *masacre* tiene su origen en el vocablo latín *matteuculare*, acción cuyo elemento recae sobre la *matteuca* o *matěöla* (como también se conocía), una herramienta parecida a lo que hoy podemos relacionar con una especie de mazo. Era un largo palo de madera (aun-

que también se le identificaba como un báculo o bastón) al que, en una de sus puntas, se ajustaba una esfera de hierro. Destrozar, aplastar y romper eran las principales funciones de esta herramienta que, con el tiempo, pasó a designar una actividad conectada con la caza de animales silvestres y con el sacrificio de animales de granja<sup>124</sup>. Este mazo era una parte imprescindible para las carnicerías de todo tipo.

Cruzado a estos primeros acercamientos, y constantemente considerada como sinónimo, la palabra *matanza* (designación antecesora de lo que hoy llamamos masacre en nuestro idioma, aunque con la singularidad de que no precisaba una indefensión de las víctimas), posee un origen lexicográfico similar, pues proviene del latín *mactāre*, que, si bien traduce también *sacrificio*, se relaciona con el planteamiento de CICERÓN<sup>125</sup> *mactāre ius civitātis*, es decir, destruir y aniquilar el derecho de la ciudad<sup>126</sup>. Esto, en efecto, tiene que ver con los hechos violentos que sufren gran parte de los ciudadanos que sobreviven a las masacres, pues a tal condición se suma una institucionalidad que, en muchos casos, no actúa de conformidad a la gravedad de los hechos, negando a las personas afectadas la posibilidad de encontrar un nuevo arraigo a sus territorios.

Masacre y matanza son, pues, vocablos que han calado en nuestra lengua para designar toda suerte de atrocidades. FRANCISCO DE GOYA<sup>127</sup>, en su pintura *Enterrar y callar* (1810-1814), muestra las consecuencias de las masacres de forma vívida. En la obra en mención presenta a un hombre y a una mujer que cubren sus rostros al descubrir una pila de cuerpos sin vida sobre promontorios de piel desnuda. De la misma manera, ALEJANDRO OBREGÓN<sup>128</sup> no pudo más que expresar, mediante su técnica artística, los hechos violentos que acontecieron en Colombia a mediados del siglo XX. En sus colecciones *Genocidio*<sup>129</sup> y *Violencia*, presenta cuerpos que descansan acostados,

124 DE MIGUEL. “Diccionario latín”, en COLLATINUS-WEB. Lematización y analizador morfológico de textos latinos, disponible en [<https://outils.biblissima.fr/fr/collatinus-web/>].

125 Arpino, Italia, 3 de enero de 106 a. C. - Formia, 7 de diciembre de 43 a. C.

126 MARCO TULIO CICERÓN. *Sobre la república*, Madrid, Gredos, 1984.

127 Fuendetodos, España, 30 de marzo de 1746 - Burdeos, Francia, 16 de abril de 1828.

128 Barcelona, 4 de junio de 1920 - Cartagena, 11 de abril de 1992.

129 Según el Derecho Internacional Humanitario, el genocidio es un delito que pretende la destrucción parcial o total de un grupo nacional, étnico, racial o religioso. Cfr. DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO. *Glosario de de-*

mutilados, envueltos en inquietantes escenarios terrosos. Desde luego, la importancia de dar a conocer lo macabro del conflicto interno del país supone un ejercicio catártico sobre lo experimentado, tal y como quedó expreso en las obras de IGNACIO GÓMEZ JARAMILLO<sup>130</sup> y de FERNANDO BOTERO sobre las atrocidades de la dictadura de GUSTAVO ROJAS PINILLA<sup>131</sup>.

La transliteración al español del vocablo *masacre* provino específicamente del francés *massacrer*, de donde comienza a asociarse al aniquilamiento de una víctima que se encuentra en estado de indefensión. A partir de aquí cabría preguntarse por una primera definición de masacre que permita detallar las condiciones y las formas en que ésta opera. De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica (en adelante CNMH), se entiende por masacre:

... el homicidio intencional de cuatro o más personas en estado de indefensión y en iguales circunstancias de modo, tiempo y lugar, y que se distingue por la exposición pública de la violencia. Es perpetrada en presencia de otros o se visibiliza ante otros como espectáculo de horror. Es producto del encuentro brutal entre el poder absoluto del actor armado y la impotencia absoluta de las víctimas<sup>132</sup>.

Las masacres suponen una asimetría entre las fuerzas que atacan y quienes sufren el ataque<sup>133</sup>. Estos *homicidios colectivos*, que el CNMH

---

*recho internacional humanitario para profesiones de los medios de comunicación*, Ginebra, Comité Internacional de la Cruz Roja, 2016, p. 4.

130 Medellín, 30 de diciembre de 1910 - Coveñas, Colombia, 12 de julio de 1970.

131 Tunja, 12 de marzo de 1900 - Melgar, Colombia, 17 de enero de 1975. 26.º presidente de la República de Colombia entre el 13 de junio de 1953 y el 10 de mayo de 1957.

132 CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. “Bases de datos ¡Basta ya!”, 2 de octubre de 2021, disponible en [<https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/basesDatos.html>]

133 Para JACQUES SEMELIN existen tres perspectivas para el estudio de las masacres, el primero es su uso estratégico político; el segundo es el de la posmasacre, esto es, los discursos que se crean alrededor de ella. El tercero es lo que llama el *retorno a la paz*, es decir, lo relacionado con la manera en que se construye memoria. El autor otorga suma relevancia al factor de los usos políticos de las masacres, aunque es consciente de que no siempre

denomina masacres en sentido riguroso, es una modalidad de violencia que se ha expandido en el territorio nacional desde la década de 1980<sup>134</sup>. De acuerdo con JACQUES SEMELIN<sup>135</sup>, las masacres cobijarían una serie de elementos que pueden sintetizarse en un tríptico que parte de la idea de un perseguidor, la de una víctima y la de un testigo, lo que puede conjugarse en operaciones vinculadas a un sometimiento, un desplazamiento y una eliminación. Como se ha mencionado, informes del CNMH muestran que la masacre contiene, a su vez, una triple funcionalidad: es preventiva por cuanto busca garantizar el control del territorio, el dominio de las poblaciones atacadas, las rutas de ingreso al territorio y, por ello mismo, el espacio de las vivencias. Es punitiva, en tanto castiga públicamente a quien desafíe la hegemonía del control o a quien pretenda escapar del lugar de los hechos (en espacio y tiempo). Supone una teatralización de la violencia, una representación del horror ante los otros y una persecución. Por último, es simbólica, pues demuestra que puede transgredir cualquier norma ética, religiosa, étnica o racial<sup>136</sup>.

Respecto a esto último, la masacre puede partir de un discurso de purificación racial para legitimar su accionar frente a determinados sectores de la sociedad<sup>137</sup>. No obstante, en los casos revisados, la masacre no solo supone la sevicia que va más allá de la violencia como medio de sometimiento o de advertencia, de limpieza o exterminio, sino que se expone bajo una festividad de sangre por parte de los asesinos.

---

responden a este ámbito en particular, pues también habla de masacres por justificaciones raciales y/o de purificación. Por último, también propone una sociología de las masacres a partir de una dialéctica entre lo particular de los hechos y las características generales de las mismas. A nuestro parecer puede hablarse de la masacre como objeto del estudio sociológico, más no una *sociología de* en tanto supondría la formación de una base epistémica que escaparía a sus objetivos. Uno podría proponer aquí, más bien, la creación de un tipo ideal, a la manera de MAX WEBER, sobre este fenómeno. Cfr. JACQUES SEMELIN. “Pensar las masacres”, en RAYNALD BELLAY, CARLOS IVÁN DEGREGORI y JEAN JOINVILLE VACHER (eds.). *Memorias en conflicto. Aspectos de la violencia política contemporánea*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2004.

134 CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. *La masacre de Trujillo: una tragedia que no cesa*, Bogotá, CNMH, 2008, p. 44.

135 SEMELIN. “Pensar las masacres”, cit.

136 CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. *La masacre de Trujillo: una tragedia que no cesa*, cit., p. 20.

137 Ídem.

Esto lo podemos detallar en la masacre de las bananeras<sup>138</sup> y en la de Trujillo<sup>139</sup>, por mencionar dos ejemplos. Lo central aquí es que estas primeras definiciones, según se vea, puedan llegar a complementarse o problematizarse. El Ministerio de Defensa Nacional de Colombia, por otra parte, no menciona el término *masacre* sino el de *homicidios colectivos*:

Son aquellos hechos en los cuales resultan muertos cuatro (4) o más personas; no se contabilizan aquellos casos en donde por acción de la Fuerza Pública, en cumplimiento de su deber constitucional, resultan muertos cuatro (4) o más delincuentes; tampoco se tiene en cuenta las víctimas pertenecientes a la Fuerza Pública cuando exceden de cuatro (4). Para que sea catalogado como homicidio colectivo, se requiere que el ilícito sea cometido en el mismo lugar, a la misma hora, por los mismos autores y en personas en estado de indefensión. Estos hechos no son contabilizados como actos terroristas<sup>140</sup>.

La idea de *homicidios colectivos* ha generado un amplio debate sobre el que organizaciones, como el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz -Indepaz- han replicado, pues considera que trivializa los acontecimientos a los que son sometidos las víctimas:

El observatorio [Indepaz] entiende por masacre [...] el homicidio intencional y simultáneo de varias personas (tres o más personas) protegidas por el Derecho Internacional Humanitario (DIH), y en estado de indefensión, en iguales circunstancias de tiempo, modo y lugar<sup>141</sup>.

Al leer esta definición podemos concluir ciertos aspectos constantes en la idea misma de masacre. Así, por ejemplo, las tres definiciones comparten la puntualización del espacio y del tiempo de la acción, así como el sometimiento y el ataque de las víctimas en estado de indefensión.

138 Ciénaga, Magdalena, 5 y el 6 de diciembre de 1928.

139 Municipios de Trujillo, Riofrío y Bolívar, entre 1986 y 1994.

140 MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. *Logros de la política de defensa y seguridad*, Bogotá, Mindefensa, 2021, p. 10.

141 INDEPAZ. “Informe de masacres en Colombia durante el 2020 y 2021”, cit.

Otros aspectos suman a la concreción de su significado, como es la exposición pública de los actos violentos y la tortura; la excepción de las muertes de personas pertenecientes a la fuerza pública y los delinquentes, así como la importancia atribuida a la violación del Derecho Internacional Humanitario -DIH-. Sin embargo, un punto problemático al comparar estas últimas definiciones es el referido al número mínimo de víctimas que definen que un *asesinato colectivo* sea considerado una masacre. Es en este punto donde lo cuantitativo va más allá de la definición, pues también entra a jugar un papel central en las formas en que las masacres son contabilizadas, y por ese mismo hecho, puestas en el lente público de la investigación y de la intervención pública respecto a la priorización de las víctimas<sup>142</sup>.

Este último eje supone un debate que, por lo demás, permite visibilizar u ocultar un fenómeno que ha ido especializándose en sus técnicas en el país. Detengámonos un momento en este punto. El Ministerio de Defensa Nacional, en cabeza del ministro DIEGO MOLANO, en su informe parcial de gobierno<sup>143</sup>, presenta los *homicidios colectivos* acontecidos en Colombia (por años) desde el 2011:

GRÁFICO 2. Número de masacres por año (2012-2021)



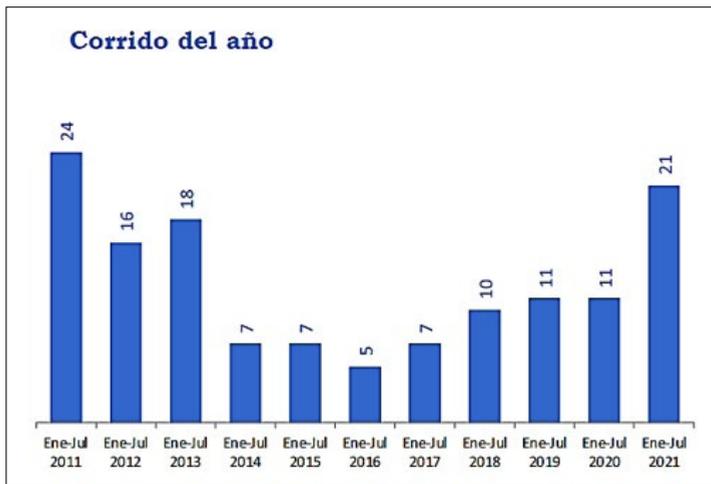
Fuente: MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. *Logros de la política de defensa y seguridad*, cit., p. 10.

142 A los aspectos definitorios de una masacre pueden incluirse también sus modalidades, como la masacre de tierra arrasada y las tecnologías del terror utilizadas.

143 MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. *Logros de la política de defensa y seguridad*, cit.

Esta gráfica muestra que las masacres han alcanzado un pico durante el 2020 que no se veía desde 2012. Desde enero hasta el mes de julio de 2021 se cuentan 21 masacres, una tendencia que pareciera seguir los resultados del año anterior. Esto mismo se especifica por meses en lo que va del año, como se muestra a continuación:

**GRÁFICO 3.** Número de masacres por meses (enero-julio, 2011-2021)



Fuente: MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. *Logros de la política de defensa y seguridad*, cit., p. 10.

El número de masacres de enero a julio de 2021 se compara solo con las contabilizadas en 2011 en los mismos meses. El total más bajo se presentó durante 2016, año en que se establecieron los acercamientos y se iniciaron los diálogos del gobierno con la guerrilla de las FARC-EP para lograr un acuerdo de paz. La tendencia muestra que los números de las masacres por meses en 2021 es mayor que las de los meses del año pasado, solo con excepción de febrero (tres en 2020 y dos en 2021) y junio (dos en 2020 y una en julio). Según los datos presentados por el Ministerio de Defensa, en la primera mitad de 2020 (enero y julio) hubo 11 casos de masacres en el país, mientras que, para Indepaz, hubo 39 casos<sup>144</sup>.

Lo anterior se expresa a una nueva escala cuando se compara el número de víctimas en lo que va del 2021. El Ministerio de Defensa Nacional muestra que hubo 97 víctimas en el territorio nacional con corte al mes de julio<sup>145</sup>, mientras que Indepaz, con corte al 19 de septiembre de este año, es decir, menos de 20 días después, expone un total de 255 víctimas, más del doble. ¿Qué consecuencias supone la definición de la masacre por el número mínimo de víctimas para su comprensión actual e histórica? Lo conceptual supone un debate sobre la reducción o sumatoria de los actos violentos. Esto es relevante en la medida que, como sucedió con la masacre de Trujillo, el reconocimiento de las hostilidades, los asesinatos selectivos y las torturas continuadas es definido como una masacre, en tanto posibilita una forma de reivindicación en la apuesta ética de las víctimas. Es decir, se considera como un *todo* lo sucedido (aunque hayan sido actos en distintos momentos) para no olvidar sus consecuencias sobre el total de la población. De tal manera:

La reconstrucción de la memoria histórica en escenarios como éste cumple una triple función: de esclarecimiento de los hechos, haciendo visibles las impunidades, las complicidades activas y los silencios; de reparación en el plano simbólico al constituirse como espacio de duelo y denuncia para las víctimas; y de reconocimiento del sufrimiento social y de afirmación de los límites éticos y morales que las colectividades deben imponer a la violencia<sup>146</sup>.

El desconocimiento de masacres, en su denominación y en el número mínimo de víctimas, podría suponer una desproporción en la cuantificación del fenómeno. La institucionalidad, de la que hace parte el CNMH, ha desarrollado uno de los papeles más activos en la construcción de la memoria del conflicto armado en Colombia, por lo que la modificación de los supuestos (como ha hecho Indepaz) responde a objetivos de organizaciones que, como “Colombia Nunca Más”, y la Red Nacional de Bancos de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política con su Boletín de Justicia y Paz, pretenden un esclarecimiento

145 MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. *Logros de la política de defensa y seguridad*, cit., p. 11.

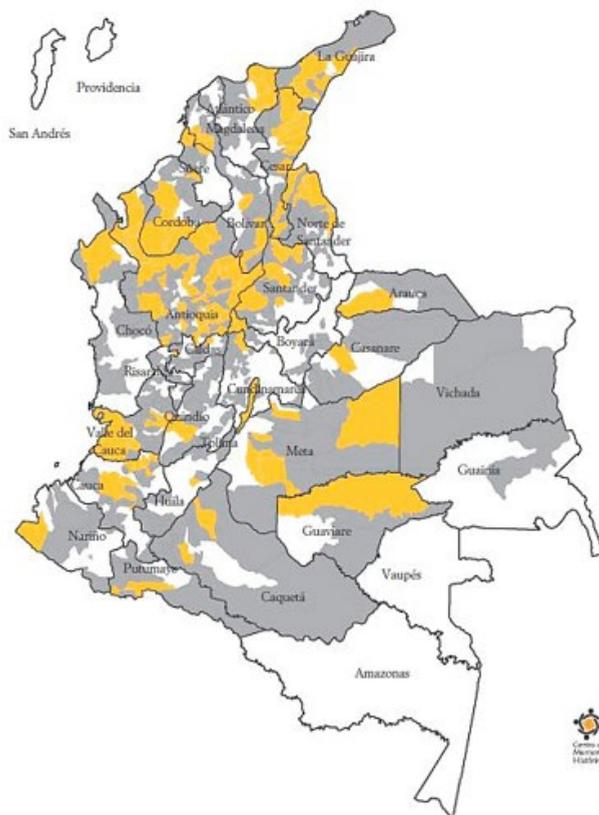
146 CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. *La masacre de Trujillo: una tragedia que no cesa*, cit., p. 16.

urgente de los hechos violentos del país. Más allá de esto, las conceptualizaciones sobre las masacres permiten comprender también un trasfondo analítico que asiste a la necesidad de una clarificación, por lo que la complementariedad de este ejercicio con la presentación de contextos históricos permitirá construir una visión de conjunto del problema.

## II. LAS MASACRES COMO "MODUS OPERANDI" DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA

Según el CNMH, entre 1980 y 2012 en Colombia hubo 1.982 masacres, de las cuales el 58,9% fueron llevadas a cabo por escuadrones de la muerte; el 17,3% por guerrillas (238 por las FARC-EP, 56 por el ELN, 18 por el EPL, tres por otras guerrillas [M-19 y Movimiento Quintín Lame], siete por dos o más guerrillas de manera conjunta, 18 por guerrillas no identificadas y tres por disidencias o facciones de guerrillas); un 7,9% fueron ejecutadas por parte de la fuerza pública sobre la población civil, y el 14,8% restante por grupos armados no identificados<sup>147</sup>. El total de víctimas durante dicho periodo de 32 años fue de 11.751 muertos. La participación de la fuerza pública en estos datos es preocupante, sobre todo porque en gran parte de las masacres han tenido un rol determinante por cuanto omiten información o apoyan logísticamente acciones efectivas de los grupos al margen de la ley, como llaman la atención los informes del CNMH.

147 CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. "Bases de datos ¡Basta ya!", cit., pp. 47 y 48.

**MAPA 1. Masacres en el conflicto armado en Colombia (1980-2012)**

*Nota:* En amarillo los municipios críticos (cinco o más masacres); en gris los municipios afectados (menos de cinco masacres).

*Fuente:* CENTRO DE MEMORIA HISTÓRICA. ¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad, cit.

Esto último es especialmente claro en la masacre de El Salado<sup>148</sup> (corregimiento del Carmen de Bolívar), en donde hubo poca eficacia de la fuerza pública para defender a la población ante los ataques, incluso cuando habían sido informados por miembros de la comunidad. Después, ante el macabro resultado de los hechos, el caso no fue in-

148 Villa del Rosario-El Salado, Colombia, entre el 16 y el 22 de febrero del 2000.

vestigado en los tiempos que se requerían, pues: “Los miembros de la Infantería de Marina y los funcionarios de la Alcaldía de El Carmen de Bolívar impidieron el paso alegando que la carretera estaba minada”<sup>149</sup>. Una justificación que cuestiona el CNMH al presentar datos y testimonios de testigos. Ante la eterna espera, los familiares tuvieron que cavar fosas comunes para sepultar los cuerpos desfigurados de sus familiares.

Si desde las décadas de 1960 y 1970 las masacres se ejecutaron bajo la idea de una expansión militar sobre el territorio, la guerra de guerrillas contra los escuadrones de la muerte en la década de 1980 arrojó a la miseria, en medio del fuego cruzado, a gran parte de la población campesina del país<sup>150</sup>. Masacres selectivas y diferidas en el tiempo, como la de Puerto Asís, la de San Miguel y la del Valle del Guamués, son ejemplos de dinámicas que acabaron violentamente con la vida de muchos inocentes. En el transcurso de la década de 1980, la nación colombiana transitaba peligrosamente el camino de llegar a ser un Estado colapsado con instituciones que estaban al borde del caos<sup>151</sup>. Colombia se hallaba inmersa en una confluencia antinómica y violenta, lo que algunos denominan como *la tormenta perfecta*<sup>152</sup>, una economía floreciente del narcotráfico, apertura gradual hacia una economía extractivista y fracturas entre la sociedad civil y los partidos políticos producto del Frente Nacional, situaciones que crearon un abismo difícil de superar entre un país urbano y uno rural<sup>153</sup>.

149 CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. *La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra*, Bogotá, CNMH, 2009, p. 65.

150 Cfr. MARÍA URIBE y TEÓFILO VÁSQUEZ. *Enterrar y callar. Las masacres en Colombia, 1980-1993*, Bogotá, Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos y Fundación Terre des Hommes, 1995.

151 FRANCISCO BUITRAGO y LEÓN ZAMOSC. *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los años 80*, Bogotá, IEPRI, Universidad Nacional, 1990.

152 RONDEROS. *Guerras recicladas: una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*, cit.

153 En la actualidad, la lucha por combatir la ejecución de masacres se ha fundado bajo el enfoque monocausal del narcotráfico como financiador de estos hechos. Al menos así lo señaló en 2020 el entonces ministro de defensa CARLOS HOLMES TRUJILLO, expresando que aquellos que indican un nuevo aumento de las masacres durante el gobierno de IVÁN DUQUE buscaban hacer “politiquería con la muerte”, pues, según él, no era cierto que hubiera nuevos actores que ejecutasen actos de masacres: “Los sectores que están usando esto de manera falaz, injuriosa y calumniosa contra el gobierno deben tener perfectamente claro que los masacradores de hoy, son los mismos masacradores de ayer, que se están financiando con la coca produc-

Más allá de esto, es de anotar que las facciones armadas tuvieron un accionar diferencial, por lo que es posible afirmar que no existió una guerra homogénea, sino guerras con modalidades e intensidades con afectaciones a la población de las ciudades periféricas. Así, por ejemplo, el departamento de Córdoba, ubicado en una posición estratégica para las rutas de la guerra que posibilitan el control de extensiones de tierra fértil para el cultivo de la hoja de coca (además de un corredor estratégico para el transporte de armas y del narcotráfico hacia los mercados globales), fue objeto de masacres por el control del narcotráfico a finales de la década de 1980. La cercanía del departamento de Córdoba con el Alto Sinú y el Alto San Jorge, puntos geográficos que lo aproximan al Bajo Cauca, al norte antioqueño y al Urabá, así como la importancia de las tierras del Parque Nacional Natural Paramillo fueron, y siguen siendo, los objetivos del accionar de los escuadrones de la muerte.

En Córdoba han sido tres las masacres más documentadas: la de Tierralta (El Volador, 1.º de marzo), Buenavista (Mejor Esquina, 3 de abril) y Canalete (El Tomate, 3 de agosto). Sobre la masacre de Mejor Esquina es necesario apuntar que la presencia del Estado y de la prensa, al igual que sucedió con la masacre de El Salado, llegó al lugar de los hechos días después de los trágicos sucesos<sup>154</sup>. En la perspectiva

---

to del crecimiento de las hectáreas que han surgido a raíz de las políticas que ellos defienden”. Es claro, desde luego, que tales planteamientos están relacionados con su política de fumigación aérea con glifosato, como se muestra en sus declaraciones respecto a su objetivo de eliminación de cultivos de cocaína en el país. *El Tiempo*. “Se está haciendo politiquería con la muerte: Ministro de Defensa”, 24 de agosto de 2020, disponible en [<https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/carlos-holmes-ministro-de-defensa-se-pronuncio-sobre-las-masacres-en-colombia-532654>], párr. 6.

154 Mejor Esquina es un corregimiento adscrito al municipio de Buenavista en el departamento de Córdoba. A la entrada del pueblo y en la plaza central son visibles dos monumentos a las víctimas de la masacre, también conocida como la masacre del fandango del terror. Cuando se visita el pueblo y se recorren sus tierras, es factible avistar los promontorios de piedras con grandes cruces de madera. En los monumentos se encuentran los nombres de las 28 víctimas oficiales aniquiladas en una noche de terror el 3 de abril de 1988. En medio de una celebración del pueblo, 15 y 20 miembros del escuadrón de la muerte “Los Magníficos”, rociaron una lluvia de balas que duró diez minutos, dejando el saldo de 17 heridos y 58 cuerpos tendidos en el patio trasero del terreno de la señora TERESA MARTÍNEZ. No existe una evidencia empírica que certifique con exactitud el número de cadáveres.

de las víctimas, estas masacres solo dejaron las ruinas, las cenizas, la destrucción de la cultura de sus comunidades y la perdición de sus proyectos de vida. El conflicto interno de los narcotraficantes contra las FARC-EP y las confrontaciones violentas entre guerrillas, escuadrones de la muerte y el Estado fueron las constantes en estos casos<sup>155</sup>.

Sobre la masacre de Mejor Esquina, algunas investigaciones e informes periodísticos brindan una aproximación posiblemente distorsionada de la realidad. Esto lo podemos observar en la forma como los periodistas narran el hecho: para algunos fue un genocidio y para otros una masacre, no hay acuerdo sobre el lenguaje para narrar el fenómeno<sup>156</sup>. En el año 2008, la entonces gobernadora MARTA SÁENZ (quien funge como coautora de este trabajo), señaló públicamente que, después de 20 años de impunidad, era necesario enjuiciar culpables e iniciar los procesos postergados de verdad, justicia y reparación:

Es asombroso que 20 años después ni Córdoba ni Colombia sepan quiénes son los responsables de la masacre de Mejor Esquina, es necesario establecer la identidad de los autores intelectuales y materiales del hecho de sangre que enlutó a la totalidad de los habitantes del pueblo<sup>157</sup>.

---

Los datos oficiales muestran que fueron 28 los asesinados con tiros de fusil R-15. Muchas víctimas fueron recogidas por sus familiares horas después de la masacre y enterradas en los predios de las fincas.

155 Así, por ejemplo, ante el proceso de paz entre el gobierno del entonces presidente ANDRÉS PASTRANA y las FARC-EP (1998-2002): “Los paramilitares usaron las masacres como la única acción eficaz para golpear y desmoralizar a la guerrilla, con lo cual aspiraban a ser reconocidos como un tercer actor político que podría tener asiento en la mesa de negociaciones”. CENTRO DE MEMORIA HISTÓRICA. *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, cit., p. 51.

156 CAROLINA TORRALVO. “Topofilia y memoria: Mejor Esquina después de la masacre” (tesis de maestría), Montería, Universidad de Córdoba, 2020. En 2012, la sala de Justicia y Paz del Tribunal Superior de Medellín le solicitó a la Fiscalía General de la Nación iniciar procesos de investigación contra la negligencia del exjuez segundo especializado de Montería FREDY VÁSQUEZ FERRER, quien en 1988 dio libertad a ocho posibles perpetradores de la masacre de Mejor Esquina, los cuales habían sido encontrados portando armas de uso militar en un vehículo. Basándose en el tecnicismo de que no necesariamente los ocupantes de este vehículo debían saber que las armas estaban en el mismo, les dio libertad a estos miembros activos de los escuadrones de la muerte. A la fecha no hay resultados jurídicos ni reparaciones del Estado, las víctimas expresan sus duelos en medio de la impunidad.

157 “20 años después, la masacre de Mejor Esquina (Córdoba) sigue en la im-

El acontecimiento de Mejor Esquina es una de las 329 masacres contadas entre 1980 y 1990 en Colombia<sup>158</sup>. Respecto a ello podemos también mencionar las tristemente célebres masacres de Remedios y Segovia (1982 y 1997) en el departamento de Antioquia. Luego, de 1991 hasta el 2000 hubo, en comparación con la década anterior, 1.001 masacres, es decir, se triplicó el número<sup>159</sup>. Presentamos a continuación el total de masacres por año desde el 2003 en el territorio nacional:

**TABLA 1.** Masacres por año (homicidios colectivos) (2003-2020)

Año	Casos	Víctimas
2003	94	504
2004	46	263
2005	48	252
2006	37	193
2007	26	128
2008	37	169
2009	29	147
2010	39	183
2011	37	171
2012	33	156
2013	23	101
2014	9	44
2015	13	54
2016	9	38
2017	13	61
2018	13	70
2019	22	114
2020	33	162

Fuente: MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. *Logros de la política de defensa y seguridad*, cit.

punidad”, en *El Tiempo*, 4 de abril de 2008, disponible en [<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4075497>].

158 MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. *Logros de la política de defensa y seguridad*, cit.

159 CENTRO DE MEMORIA HISTÓRICA. *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, cit.,

Durante el 2020 los departamentos donde se contó un mayor número de masacres fueron Antioquia con 21, Cauca con 14 y Nariño con nueve, seguido por Norte de Santander con seis, Putumayo con cuatro, Bolívar con cuatro y Valle del Cauca con cuatro<sup>160</sup>. La georreferenciación de los acontecimientos, como veremos más adelante, responde a condiciones gestadas de acuerdo a posturas políticas conectadas históricamente a intereses de terratenientes y de élites del poder económico, las cuales buscaban aferrarse al poder mediante la apropiación de las rutas de contrabando, pero también librando espacios, como un *modus operandi*, para la constitución de un poder soberano alterlegal.

### III. REGRESAR EN EL TIEMPO: LAS CICATRICES ABIERTAS DE UNA MEMORIA NACIONAL

Al exponer los hechos que tuvieron lugar en distintas masacres del territorio colombiano, se busca la creación de consensos para aportar a la clarificación y entendimiento de este fenómeno de carácter global. Cotejaremos ahora esfuerzos que vinculen la conceptualización realizada con la perspectiva histórica comparativa de las masacres en el país. Siguiendo la exposición a través de casos, buscamos detallar elementos compartidos y regularidades. La historia de Colombia es un rompecabezas con piezas perdidas que solo la memoria de las víctimas puede suplir. Los antecedentes de los asesinatos en masa en nuestro territorio los encontramos en la época de la Conquista y la Colonia. Sin embargo, estos hechos responden a genocidios y asesinatos en masa que, si bien pueden ser consideradas masacres, van más allá de la definición que hemos venido trazando. Uno de los hechos que marcó la historia de la nación y que disparó, en buena parte, de acuerdo a la significación histórica para este trabajo, el desarrollo de múltiples conflictos que perduran hasta nuestros días, fue la masacre de las bananeras, ocurrida en 1928 en Ciénaga, municipio del departamento del Magdalena. Sobre ella, el entonces abogado JORGE ELIECER GAITÁN<sup>161</sup> escribió que había sido: “Una gran tragedia que ni siquiera pudo concebir el genio de Dante”<sup>162</sup>.

160 INDEPAZ. “Informe de masacres en Colombia durante el 2020 y 2021”, cit.

161 Bogotá, 26 de enero de 1903 - 9 de abril de 1948.

162 JORGE ELIÉCER GAITÁN. “1928. La masacre en las bananeras”, en *Documentos. Testimonios*, Bogotá, Ediciones Los Comuneros, 1965, p. 21.

### A. Remembranzas de una tragedia

La masacre de las bananeras inició con una serie de advertencias y amenazas a la población campesina de Aracataca, Sevilla y Ciénaga a finales de la década de 1920. Muchos de los campesinos propietarios de estos territorios de la zona bananera del país habían sido arrestados porque no habían aceptado vender sus propiedades a la United Fruit Company. Estos enfrentamientos entre la propiedad privada, la institucionalidad y la clase obrera tenía su núcleo en una lucha política con miras a una reivindicación de los derechos de los trabajadores bajo la conformación de sindicatos como la Unión Sindical de Trabajadores del Magdalena, que había entrado en huelga a causa de las deplorables condiciones laborales de los campesinos:

El 5 de diciembre [de 1928], entre 2.000 y 4.000 huelguistas se congregaron en la estación del ferrocarril de Ciénaga, con la intención de marchar hacia Santa Marta. El gobierno declaró el Estado de sitio e impuso el toque de queda en la región. Las tropas llegaron a Ciénaga con órdenes de dispersar a los trabajadores. A la una y media de la madrugada del 6 de diciembre, “el comandante civil y militar” leyó a los huelguistas congregados el decreto de Estado de sitio y la orden de toque de queda y los conminó a dispersarse en minutos. Por respuesta obtuvo vivas a Colombia, a la huelga y al ejército colombiano. Lo que siguió fue un baño de sangre...<sup>163</sup>.

Para MARCO PALACIOS y FRANK SAFFORD, la forma en que fue atacada y deshecha esta huelga sugiere un trasfondo cultural que reaparecería en el periodo de la historia de Colombia conocido como *La Violencia* (1948-1964). En aquel contexto, JORGE ELIÉCER GAITÁN, líder popular que sería asesinado en un hecho que arrastraría a Colombia a un espiral de odio y violencia, explicó que aquella masacre había dejado desolación y luto en una sombra que cubría ríos de sangre y lágrimas por donde se derramaba el dolor humano<sup>164</sup>. Sobre este acontecimiento, PIERRE GILHODES escribe que:

163 MARCO PALACIOS y FRANK SAFFORD. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida: su historia*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, p. 522.

164 GAITÁN. “1928. La masacre en las bananeras”, cit., p. 24.

Apenas conocido, este acto represivo se convirtió en uno de los factores emotivos que, unidos al primer impacto de la depresión de 1929, produjeron la caída del régimen conservador en 1930 y su reemplazo, tras una victoria electoral, por el partido liberal<sup>165</sup>.

Al estrado, GAITÁN apelaba al sentimiento relatando los hechos de la masacre, día tras día, siendo una de las primeras que llamó la atención de todo el país, buscando acrecentar la indignación de una institucionalidad que, según él, carecía de sensibilidad moral, pues denotaba la participación de autoridades judiciales y de militares que, incluso, hacían acto de presencia en donde impugnaba a los culpables.

Los actos contra la humanidad de la masacre de las bananeras pueden entenderse en tanto reflejan las condiciones de la política colombiana de principios de la década de 1930. La problemática de la ocupación de las tierras, como plantea DANIEL PÉCAUT, fuente de conflictos en el campo político, había sido recurrente en el país desde 1900 a raíz de la Guerra de los Mil Días. La *modernización conservadora* del país<sup>166</sup> permitió un acelerado crecimiento económico de Colombia bajo el establecimiento de productos que, como el banano y el café, con su comercialización con los Estados Unidos, se cultivaban en amplias zonas del territorio:

La construcción de los ferrocarriles, el aumento del tráfico por el río Magdalena y la formación de enclaves petroleros en manos de compañías extranjeras provocaron [sic] una afluencia de trabajadores que hace posible la conformación de un movimiento sindical importante, origen de numerosas huelgas<sup>167</sup>.

En documentos y testimonios quedó expreso cómo fue asesinada la población trabajadora de la zona, así como la diversión de los perpetradores antes y durante la masacre en complicidad del ejército de

---

165 PIERRE GILHODES. *Las luchas agrarias en Colombia*, Bogotá, La Carreta, 1974, p. 34.

166 DANIEL PÉCAUT. “Simbólica nacional, liberalismo y violencias”, en MARÍA CALDERÓN e ISABELA RESTREPO. *Colombia 1910-2010*, Bogotá, Taurus, 2011, p. 51.

167 *Ibid.*, p. 53.

Colombia, tal y como sucedió cuando, por querer dispararle a una gallina, uno de los asesinos hirió a una niña en su brazo: “Como la niña se agravara el capitán FERNÁNDEZ, después que la madre le habló, de acuerdo con el señor CORTÉS VARGAS, la mandaron para el hospital de la United Fruit Company, en Santa Marta”<sup>168</sup>. El pasaje al hospital fue pagado por la misma empresa, pues respondía por las reparaciones de los delitos de los oficiales que estaban amenazando a los campesinos. Aquí la complicidad traza una red de influencias, y queda claro que aquella *modernización* del país había dejado de lado toda dimensión cultural y de respeto por la vida humana<sup>169</sup>.

Los oficiales al mando de la operación creían, cuenta GAITÁN, poseer el control del territorio a causa del orden público que ellos mismos habían establecido como *trastornado*. Cobraban multas y toda suerte de impuestos ilegales (lo que sigue siendo una práctica común en muchas zonas del país). Estos comportamientos, entendidos como factores que antecedian a la sevicia y a la ejecución de las masacres, pueden ser comprendidos como fragmentos de odio hacia la población, vilipendiada por aquellos que perseguían intereses económicos y políticos particulares en el departamento del Magdalena. Con este acto, las masacres se inauguraban como un acto público donde se demostraban las cadenas invisibles de un pacto de la clase dirigente con escuadrones de la muerte. En adelante una condena descendería ante la población civil inocente habitantes de los campos. Con el impacto de la masacre de las bananeras, las iniciativas de reformas agrarias y el posterior asesinato de GAITÁN, en los tiempos de *La Violencia*:

... cualquier movimiento campesino corría el riesgo de ser identificado como un acto de violencia. Los propietarios amenazados por invasores, los denunciaban como guerrilleros; los hacendados cuyos arrendatarios se negaban a pagarles las rentas informaban al ejército de la presencia de guerrilleros comunistas en sus tierras<sup>170</sup>.

La masacre de las bananeras supuso un punto de quiebre que la institucionalidad, así como el campo informativo de la época, desfiguraron con el fin de hacerlo ambiguo y poco reconocible a la opinión pú-

168 GAITÁN. “1928. La masacre en las bananeras”, cit., p. 33.

169 PÉCAUT. “Simbólica nacional, liberalismo y violencias”, cit., p. 54.

170 GILHODES. *Las luchas agrarias en Colombia*, cit., p. 53.

blica, condenando la memoria y empujándola a un olvido del que solo la literatura, como un triste recordatorio, se permitió *rescatar* para la construcción de una memoria nacional.

### **B. La desfiguración de las identidades**

Entre 1948 y 1964, las masacres en el país se ejecutaron, en gran parte, a lo largo del departamento del Tolima, esto por la masiva desocupación forzada que buscaba desplazar a los indígenas de las zonas que ocupaban ancestralmente:

En 1949 los indios Troches del sur del Tolima que pertenecían a la región conocida como Tierradentro fueron atacados por vecinos blancos, y en 1950, fueron obligados a vender sus tierras a un EFRAÍN BONILLA. Estas tierras se conocieron posteriormente como Marquetalia<sup>171</sup>.

Décadas de conflicto armado en Colombia hicieron de las masacres una cruenta forma de propiciar el pánico para generar pedagogías y un control social en función del terror. Esgrimiendo narrativas que sustentaban los procesos de *limpieza social*, *frenar la amenaza comunista* o instaurar la ficción de un *gobierno del pueblo*, los actores armados, tanto escuadrones de la muerte como guerrillas, y en ocasiones fuerzas militares del Estado, llevaron a cabo masacres en un contexto social y político que terminó aceptando la cotidianidad de la guerra<sup>172</sup>. Si la guerra es la continuación de la política por otros medios según CLAUSEWITZ<sup>173</sup>, las masacres podrían ser consideradas como la prolongación comunicativa del terror a través de la eliminación del otro.

Esto es especialmente cierto en los sistemas de represión política en Latinoamérica, en específico cuando se fundamentó la Operación Cóndor bajo la doctrina de la Seguridad Nacional de Estados Unidos en los años 1970<sup>174</sup>. La operación consistió en una red de información entre las dictaduras de la región para imponer represiones a la población a través de la violencia física e ideológica. Su objetivo era

171 Ídem.

172 DANIEL PÉCAUT. *Guerra contra la sociedad*, Barcelona, Espasa, 2001.

173 CARL VON CLAUSEWITZ. *De la guerra*, España, Bookpocket, 2015.

174 JOSÉ MÉNDEZ. *Bajo las alas del cóndor*, La Habana, Capital San Luis Cuba, 2006.

contrarrestar los movimientos revolucionarios latinoamericanos que pudieran alzarse frente al poder hegemónico y los intereses norteamericanos, eliminando cualquier intento de establecer un socialismo o capitalismo fuerte en la región. Este influjo de las oligarquías nacionales apoyadas en la potencia norteamericana, además de la influencia de la Revolución Cubana<sup>175</sup>, contribuyó a la creación de grupos guerrilleros a lo largo de toda América Latina como el Partido Revolucionario de los Trabajadores en Colombia, los Montoneros en Argentina, los Tupamaros en Uruguay y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Perú.

La Operación Cóndor llevó a la ejecución de miles de torturas, masacres y desapariciones forzadas. Pero también hacía reaparecer mediáticamente a los desaparecidos, como sucedió con los cuerpos de 119 chilenos que fueron encontrados dispersados por toda una ciudad. Con estas estrategias manipulaban las noticias y a todos los medios de comunicación. Esta serie de asesinatos prosiguió durante la década de los años 1980 en Latinoamérica, en donde se asesinaron entre 15.000 y 18.000 personas<sup>176</sup>. Lo cierto es que uno de los factores centrales para la manipulación de los medios, como hizo la Operación Cóndor, son los artefactos contenidos en la forma de matar, pues propagan un código que se convierte a su vez en un arma de guerra. En este sentido, las masacres deben entenderse como una de las expresiones de la mentalidad guerrera, o de lo que SOFSKY denomina como el *continuum de la guerra*<sup>177</sup>.

La comunicación entre combatientes se muestra en la laceración y mutilación de los cuerpos del que se considera enemigo, pero los fragmentos de odio también se expresan en las listas con los nombres de las personas que deben ser eliminadas, o en los panfletos repartidos por quienes ejecutan esos actos. Una constante de las masacres es que los escuadrones de la muerte irrumpen en las poblaciones, estudiando lo que hacen los habitantes, increpándolos y acusándolos de ser guerrilleros. Los victimarios circundan el área en lo que se conoce como las masacres de *tierra arrasada*, estableciendo retenes que cortan las rutas estratégicas de acceso a los territorios<sup>178</sup>. Ejemplos de esta forma de masacres en el país, entre 1996 y 2002, son las siguientes:

---

175 26 de julio de 1953 al 1.º de enero de 1959.

176 MÉNDEZ. *Bajo las alas del cóndor*, cit.

177 WOLFGANG SOFSKY. *Tratado sobre la violencia*, Madrid, Abada, 2006.

178 CENTRO DE MEMORIA HISTÓRICA. *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, cit., p. 52.

**TABLA 2.** Ejemplos de masacres de tierra arrasada en Colombia

Nombre	Lugar	Fecha	Víctimas
El Aro	Ituango, Antioquia	25 de octubre de 1997	14
El Tigre	Putumayo	9 de enero de 1999	28
El Salado	Bolívar	Entre el 16 y l 21 de febrero del 2000	60
Chengue	Bolívar	17 de enero de 2001	35

Fuente: CENTRO DE MEMORIA HISTÓRICA. *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, cit., p. 52.

Con las masacres no solo se ataca el entorno físico y simbólico de las comunidades, pues: “El terror desplegado [apunta] a volver inhabitable el espacio físico y social, para producir así el desplazamiento forzado masivo, el abandono y el despojo de tierras”<sup>179</sup>. En ocasiones las herramientas utilizadas en las masacres son en origen de los campesinos para el desarrollo de sus actividades agropecuarias. El machete, como se mencionó al inicio del trabajo, así como la motosierra, inaugurada en Trujillo como una herramienta del terror, se han convertido en representaciones clásicas de la violencia de los escuadrones de la muerte<sup>180</sup>. Con esto en mente, es necesario ahondar en casos en donde podamos poner de relieve elementos constantes para el estudio de las masacres. BLAIR plantea la que pareciera ser una primera de aquellas constancias: “Las masacres son brutales, no solo por las numerosas vidas que se comprometen en ella, sino también, porque pareciera que a mayor número de muertes, mayor sevicia y mayor grado de violencia”<sup>181</sup>. La desfiguración de las intenciones de las personas, de los espacios y de los cuerpos son preludios al memoricidio de una realidad que, desde un nuevo arraigo a los espacios y al pasado, busca configurar una imagen y una representación de la víctima como una persona íntegra, con derechos resarcidos y con una apuesta por la construcción de memoria nacional.

179 Ibid., p. 53.

180 CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. *La masacre de Trujillo: una tragedia que no cesa*, cit., p. 82.

181 ELSA BLAIR. “Mucha sangre y poco sentido: La masacre. Por un análisis antropológico de la violencia”, en *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, vol. 18, n.º 35, 2004, disponible en [<https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin/article/view/6968>], p. 167.

#### IV. REGIONES A LA SOMBRA DE LAS MASACRES

Uno de los hechos que es necesario recordar al momento de hablar de la memoria y de la identidad del país fue lo acontecido en Trujillo, municipio ubicado al norte del departamento del Valle del Cauca. El Grupo de Memoria Histórica de la CNMH inició la construcción de la memoria del conflicto armado interno del país con un informe sobre esta masacre. Con este proceso se buscó reconocer, en primer lugar, el carácter político de la memoria; en segundo lugar, reflexionar sobre ella como una forma de reparación. En otras palabras, la investigación se amparó bajo el criterio de que hacer memoria es recuperar el sentido de los acontecimientos<sup>182</sup>. Si la masacre de las bananeras fue un hecho situado en el centro del debate político y noticioso en los inicios del siglo xx, la masacre de Trujillo ha de considerarse como un evento que permitió entender que la memoria debía ser la base sobre la que se podía renovar la paz perdida con el conflicto interno del país. Así lo comprendió el entonces presidente ERNESTO SAMPER<sup>183</sup> al aceptar la culpa estatal en la masacre de Trujillo<sup>184</sup>.

Los hechos violentos de Trujillo han sido planteados como una *masacre continuada*, y puede ser entendida como un punto de partida para la consolidación del narcotráfico en esa zona del país<sup>185</sup>. *Masacre continuada* en el sentido de que fue un periodo de tiempo donde hubo desapariciones forzadas, homicidios selectivos, torturas, amenazas, cobros injustificados de dinero y detenciones arbitrarias. Dicha continuidad cobijó también al municipio de Riofrío y otros territorios del departamento de Bolívar desde 1986 hasta 1994, siendo el 29 de marzo y el 17 de abril de 1990 específicamente, cuando se ejecutaron las masacres en complicidad con la policía y el ejército colombiano<sup>186</sup>. El informe del CNMH muestra este escenario como una consecuencia de la persecución política en forma de injustificadas acusaciones a la población sobre simpatizar y apoyar a las guerrillas, en este caso del

---

182 CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. *La masacre de Trujillo: una tragedia que no cesa*, cit., p. 32.

183 37.º Presidente de la República de Colombia, del 7 de agosto de 1994 al 7 de agosto de 1998.

184 CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. *La masacre de Trujillo: una tragedia que no cesa*, cit., p. 296.

185 *Ibid.*, p. 171.

186 *Ibid.*, p. 42.

Ejército de Liberación Nacional -ELN-, atemorizando y subyugando a los habitantes bajo representaciones erradas en una guerra que, al final, finiquitaba también vidas inocentes.

Una de las estrategias que utilizan los escuadrones de la muerte para la ejecución de masacres es la tortura, desarrollada, por lo general, en espacios cerrados a la percepción inmediata. En estos lugares se implementan tecnologías que propician el terror, y estos objetos, en manos de quienes torturan, hacen parte de una actividad que se ha profesionalizado, es decir, que es resultado de una ritualización de la violencia a partir de una racionalización de las técnicas y de la composición de acciones que, en principio, no parecen tener una justificación más allá que la de una violencia desbordada. Esta profesionalización de la tortura, así como la desfiguración de los cuerpos, suponen justificaciones para los asesinos en tanto que pueden desprenderse de sus actos. Así, en el primer caso, la sistematicidad del acto solo puede ser ejecutado como un oficio que, al mismo tiempo: "... libera al torturador de los controles sociales y morales al reducir su implicación 'personal' en la tarea"<sup>187</sup>.

Respecto a la desfiguración de los cuerpos, la grotesca teatralización de la violencia (con técnicas desarrolladas como el jarrón, la corbata colombiana, entre otras) posee también un objetivo concreto respecto a las justificaciones de los asesinos, en principio porque: "Un cuerpo mutilado o descuartizado impide la identificación de la víctima, y de esa forma cumple con la exigencia del victimario de que sin cuerpo o sin identificación no hay delito"<sup>188</sup>. La acusación por parte de los escuadrones de la muerte de considerar a todos los campesinos como guerrilleros, como se demostró en las masacres de Trujillo y de El Salado, supone una desfiguración simbólica de lo que significa ser habitante del campo en medio de un conflicto armado interno<sup>189</sup>. La

187 CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. *La masacre de Trujillo: una tragedia que no cesa*, cit., p. 84.

188 *Ibid.*, p. 80.

189 Respecto a esto debe mencionarse la masacre de El Topacio (Valle del Cauca) ocurrida el 13 de junio de 1988, donde victimarios ingresaron al pueblo acusando a la población de ser guerrillera. Uno de los panfletos repartidos por la AUC exhortaba a los guerrilleros a uniformarse o a morir como civiles: "La guerra sin cuartel ha comenzado. O ustedes o nosotros". CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. *Memorias de una masacre olvidada: los mineros de El Topacio, San Rafael (Antioquia)*, 1988, Bogotá, CNMH, 2016, p. 67. A lo largo del panfleto se exhorta a la población a alejarse de la

falsa identificación genera ambigüedades sobre el enemigo, justificando una lucha que, en principio, es completamente errada. Esto supone un manejo de identidades y apelativos para el entendimiento de motivaciones que conducen a desplazamientos y homicidios selectivos. Pero la identidad también se aferra a los espacios, estableciendo un arraigo que, como veremos en el caso de la masacre de Bahía Portete, consolida una fuerza que permite incluso una vuelta al laberinto de emociones que resultan de haber sobrevivido a una masacre. Esto se comprende por cuanto las vivencias y, por ende, la manera en que se construye una memoria, se vincula a objetos y espacios que son *manchados* por un recuerdo de miedo y desgracia<sup>190</sup>.

Esto es particularmente cierto en los hechos que culminaron en la masacre de El Salado, corregimiento de El Carmen de Bolívar en los Montes de María, una prolongación de la Cordillera Occidental entre los departamentos de Bolívar y Sucre. El Salado tenía una larga tradición como capital tabacalera de la costa Caribe, estableciéndose como una economía próspera para sus habitantes. Muchas de sus prácticas tradicionales encontraron un fin luego de que las compañías tabacaleras salieron del corregimiento a causa de hechos violentos en la región. Desde entonces, el cultivo del tabaco en la zona, indica el informe del CNMH, pasó a manos de organizaciones criminales sustentadas en su contrabando y en la venta de mercancías armamentistas<sup>191</sup>. De igual forma, estos acontecimientos truncaron procesos sociales como la iniciativa para que El Salado fuese reconocido como un municipio;

---

guerrilla o que sufrirían las consecuencias. De todas maneras, los campesinos y mineros ocasionales sufrieron los resultados de una guerra que no era de ellos. Quedaron en medio de un cruel combate donde murieron 14 personas. Algunos fueron encontrados con señales de tortura; miembros aparecían flotando sobre el río Nare. Aspectos similares ocurrieron con la masacre de Bojayá en 2002 y la masacre de Bahía Portete en 2004, la cual tuvo un importante componente étnico. Otros tristes acontecimientos son los de La Chorrera en el departamento de Amazonas y la masacre del Caño Sibao en el departamento del Meta, lo cual nos muestra que estos hechos han cruzado al país de región a región, manchando cada una de ellas con sangre inocente.

190 También debe tenerse en cuenta la forma en que se manipula y tortura psicológicamente a las personas al hacerlas esperar mientras forman filas o son reunidos frente a una plaza o lugar donde se compartía lo cotidiano, viendo y escuchando cómo termina la vida de aquellos a quienes conocen.

191 CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. *La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra*, cit., p. 37.

luego de la masacre, estas actividades permanecieron en el olvido. Lo cierto, al final, es que la expansión del miedo y del terror mediante la masacre permitió la extensión de cultivos ilícitos y del surgimiento de otros grupos armados al margen de la ley. Esto fue así en tanto que:

Las economías ilegales han sido en buena medida el combustible que ha permitido que los actores armados se fortalezcan. La relación se ha producido en un doble sentido; no se pueden concebir las economías ilegales (narcotráfico, minería de oro, contrabando) sin actores armados que las regulen, lo que a su vez se traduce en que éstos parten de ese control para extraer rentas y fortalecerse<sup>192</sup>.

En Colombia, la Defensoría del Pueblo ha rescatado la idea de un *mercado en la sombra*, refiriéndose a todo tipo de relaciones económicas informales, ilegales y criminales<sup>193</sup>. Gran parte de este mercado está conformado por el crimen organizado y por mafias que se reparten los territorios para forjar rutas para el contrabando de armas y drogas<sup>194</sup>. En el caso de la masacre de El Salado, un grupo de 450 asesinos, articulados a la economía del narcotráfico y pertenecientes al Bloque Norte de las AUC al mando de SALVATORE MANCUSO y RODRIGO TOVAR PUPO, donde se identificó la actuación de JOHN HENAO, ingresaron al corregimiento de El Salado llevando un prontuario de muertes por los municipios de Ovejas y La Sierra, por donde ya habían pasado, divididos en tres bloques: “Durante el primer día de la ruta de la muerte paramilitar hubo 24 víctimas, 23 hombres y una mujer: 18 en el municipio de Ovejas, tres en El Carmen de Bolívar y tres en Córdoba, la mayoría asesinados con arma cortopunzante, degollados o apuñalados”<sup>195</sup>.

Al arribar a El Salado, los escuadrones de la muerte cercaron el pueblo. Al igual que en Trujillo, los primeros acercamientos muestran la estrategia de llegar cuestionando y preguntando a los habitantes si

192 DEFENSORÍA DEL PUEBLO. *Informe especial: economías ilegales, actores armados y nuevos escenarios de riesgo en el posacuerdo*, Bogotá, Defensoría del Pueblo, 2018, p. 30.

193 *Ibid.*, p. 21.

194 *Ídem.*

195 CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. *La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra*, cit., p. 45.

apoyaban de alguna manera a las guerrillas. En el transcurso de los días robaban a los habitantes, robándose también el ganado hasta que, desde el 16 hasta el 21 de febrero del año 2000<sup>196</sup>, se ejecutó la masacre. Hubo un total de 59 víctimas.

Los territorios aledaños a El Salado también fueron escenarios de combates con la guerrilla, y algunos testimonios expresan que se veía sobrevolar un avión fantasma por las noches. El informe del CNMH muestra que, de acuerdo con el ejército de Colombia, fueron estos enfrentamientos los que impidieron que sus fuerzas ingresaran al corregimiento a tiempo y detener la inminente masacre<sup>197</sup>. Cuando los escuadrones de la muerte hicieron que la guerrilla se replegase, tomaron el control de lo que se hacía y pensaba en el pueblo. Al tirar abajo las puertas de las casas, muchos habitantes permanecían paralizados a causa del miedo, y ante los gritos de que se movieran y salieran a la calle, no pudiendo hacerlo por temor, eran asesinados en sus camas y escondites. En el afán de escapar, otros corrieron a los montes que circundaban el territorio, solo para encontrarse con los cercos que ya habían sido establecidos. Términos como *orgía* o *fiesta de sangre*, mencionados en el informe del CNMH, dan muestra de la festividad que suponía para los asesinos el llevar a cabo tales actos. Se relata que los escuadrones de la muerte, tarde en la noche, tocaron música con gaitas y acordeones, abusando sexualmente de algunas mujeres mientras que otras eran empaladas y muertas a golpes, exponiendo sus cadáveres ante todos. Al final: “No les permitieron llorar ni enterrar los cuerpos de sus familiares, vecinos y amigos asesinados”<sup>198</sup>.

El resultado del miedo esparcido sobre los lugares y los proyectos de vida de los sobrevivientes se expresó en un éxodo de 4.000 personas que salieron de El Salado, convirtiéndolo en un pueblo fantasma. Pero incluso estando en otros asentamientos, los sobrevivientes fueron obligados a seguir desplazándose, llegando a ciudades como Sincelejo, Barranquilla y Cartagena<sup>199</sup>. La masacre había sido solo el inicio de un largo camino lleno de pobreza y de miseria para estas familias.

---

196     Ibíd., p. 41.

197     CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. *La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra*, cit., p. 49.

198     Ibíd., p. 59.

199     Ibíd., p. 66.

Esta misma historia se había repetido en 1999, cuando un grupo de aproximadamente 150 asesinos irrumpieron en el corregimiento de El Tigre, en el departamento del Putumayo. En camionetas blancas, los escuadrones de la muerte repartieron panfletos con amenazas y, bajo la excusa de eliminar a cualquier persona adscrita a la guerrilla, increparon a la población de nexos y roles que desconocían. Esta *justificación* les entrega, al mismo tiempo, una excusa para desprenderse de sus actos por cuanto fundamenta la idea de un cumplimiento de órdenes bajo lineamientos éticos de responsabilidad frente a un superior. La jerarquización de las organizaciones criminales supone un ordenamiento sistemático de las acciones violentas que, frente al otro inocente, carece de todo sentido. La masacre de El Tigre dejó 28 víctimas mortales y 14 desaparecidos.

La teatralización de la violencia encuentra en la masacre de El Tigre un ejemplo de estas sórdidas prácticas. Luego de los asesinatos, los cuerpos fueron expuestos en un círculo cerca de una de las entradas del territorio. Otras personas, luego de ser torturadas en espacios cerrados, fueron lanzadas al río Guamuéz<sup>200</sup>. La masacre ensombreció la viveza con la que se cubrían los espacios donde se compartían encuentros cordiales. El río y la entrada del pueblo, desde entonces, estuvieron asociados a espacios siniestros, marcando heridas en la identidad territorial y en las memorias de lo cotidiano. El resultado, de nuevo, fue un éxodo de más de 100 familias, las cuales arribaron a lugares como Puerto Asís, Pasto y al país vecino del Ecuador.

¿Qué decir de la necesaria asistencia por parte de las autoridades colombianas en el contexto de los procedimientos en medicina legal y aspectos judiciales para el recogimiento de la información en el terreno? La inoperatividad de la institucionalidad ha sido objeto de largos debates, pero mientras esto se encontraba en el ojo del huracán, lo cierto era que, luego de la masacre, en el corregimiento de El Tigre permanecieron 12 familias. Tal acción muestra el arraigo a la tierra de algunas personas en relación con sus ancestros y de lo que significa el vivir sus vidas en el territorio que han construido. A pesar de todo, al final:

La población optó por el silencio, el cual adquirió diversos matices y formas según pasara o se viviera el tiempo,

opción que les permitió sobrevivir, no solo a los recuerdos intrusivos y dolorosos de la masacre, sino a todo el proceso de violencia extrema experimentada con la llegada de las AUC en el año 2001<sup>201</sup>.

Un último caso que puede ilustrar las motivaciones, las estrategias y las consecuencias de las masacres en la historia reciente colombiana lo encontramos en el caso de Bahía Portete. Las especificidades respecto al arraigo de la población Wayuu a sus territorios ancestrales fue un elemento determinante para entender las prácticas de resiliencia luego de aquellos macabros sucesos. Cuatro años después de la masacre de El Salado, escuadrones de la muerte irrumpieron en Bahía Portete en la Alta Guajira, un territorio con conexiones estratégicas que sirvieron históricamente, bajo el manejo de grupos criminales, como rutas de contrabando.

En Bahía Portete se utilizaron las mismas estrategias de desprestigio en la identificación de la población. En este caso, miembros de las AUC ingresaron al pueblo y cuestionaron sobre las actividades de los pobladores. Un wayuu, conocido como “Chema Bala”, así como sus hermanas, hicieron parte de la estructura criminal que ejecutaría la masacre. Los hechos de Bahía Portete ocurrieron el 18 de abril del 2004. Tal y como lo habían hecho a lo largo de la historia, la etnia Wayuu estableció una breve resistencia a la ocupación de sus territorios, incluso alcanzaron a informar a las autoridades cuando se dieron cuenta de lo inevitable bajo las acciones de sometimiento. Sus peticiones no fueron escuchadas<sup>202</sup>. Con el fin de ir socavando la sacralidad de los espacios y de los símbolos de la comunidad, las AUC profanaron las tumbas de los antepasados de la comunidad, y con lista en mano iban separando a los que asesinarían.

De igual manera que con la masacre de El Salado, los habitantes de Bahía Portete: “Al reconocer la persecución que se había desencadenado [...] emprenden la huida hacia los manglares, al mar o al desierto, o se esconden detrás de los cardones”<sup>203</sup>. La naturaleza volvió a cobijarlos frente a un escenario de muerte, para luego ser desterrados y desplazados de los lugares que contenían sus historias. Huyendo,

---

201     Ibíd., p. 64.

202     CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. *La masacre de Bahía Portete: mujeres Wayuu en la mira*, Bogotá, CNMH, 2010, p. 49.

203     Ibíd., p. 60.

llegaron a Maracaibo y Uribia, mientras que otros alcanzaron la frontera con Venezuela. Las amenazas y las desapariciones siguieron siendo constantes, extendiendo en el tiempo y el espacio el sufrimiento. Con el pasar de los años, varias personas han regresado a sus hogares, no obstante, los pobladores originarios han dicho que quienes han retornado no eran originarios del lugar<sup>204</sup>. En otras palabras, nuevos pobladores podrían haberse aprovechado de la situación para ocupar sus territorios, entre ellos, posiblemente, los mismos victimarios.

Una de las sobrevivientes a esta masacre, luego de haber decidido volver a su tierra natal, fue encontrada muerta en su casa en julio de 2005. Dicha situación se relaciona con la idea de una angustia sustentada en amenazas que encadenan a las personas a un pasado que les persigue: “Una característica central del terror difuso es la eliminación sistemática de los testigos”<sup>205</sup>. La responsabilidad de “Chema Bala” en la masacre fue determinada como central, y es, por lo demás, un acto de cinismo, como muchos lo han considerado, el que haya pretendido ser juzgado por la ley Wayuu. Una solicitud que le fue negada por parte de las autoridades de la comunidad, pues expusieron que el crimen que había perpetrado en la etnia era desconocido por sus códigos orales, transgrediendo a su vez la moral del pueblo, y por lo mismo: “La aceptación de la solicitud de Chema Bala en torno a acudir a una justicia y leyes que él mismo había fracturado de manera intencional, constituía para las víctimas de esta masacre un paso más hacia su exterminio”<sup>206</sup>.

Cercamiento, indagatoria, tortura, exposición pública de los cuerpos y expulsión de los territorios son constantes del accionar de las masacres en Colombia. Pensemos en las particularidades de todas aquellas masacres contabilizadas y en las vivencias que sufrieron las víctimas al observar perecer a sus familiares y amistades antes de que terminase su propia existencia. En América Latina, durante el periodo de las dictaduras, por ejemplo, las masacres se convirtieron en estrategias para eliminar a quienes resistían y buscaban caminos alternos al sometimiento de un poder absoluto sobre los territorios<sup>207</sup>, en la

204 Ibid., p. 70.

205 CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. *La masacre de Trujillo: una tragedia que no cesa*, cit., p. 82.

206 CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. *La masacre de Bahía Portete: mujeres Wayuu en la mira*, cit., p. 73.

207 SERGIO GREZ y JORGE ELÍAS (comps.). *Masacres obreras y populares en América Latina durante el siglo XX*, San Martín, Imago Mundi, 2021.

actualidad las masacres responden a la formación de zonas alterlegales que pretenden el monopolio de la violencia en zonas vacías que cooptan al Estado. El narcotráfico, la expansión de los escuadrones de la muerte y el poder sobre las rutas del contrabando son motivaciones que conducen a los actos contra la vida y la dignidad humana.

La clarificación y la puesta de relieve de aquellos acontecimientos dolorosos de todas las regiones del país supone recordar, y por ello mismo establecer, la significación cultural de no dejar que el pasado permanezca oculto. El memoricidio, como referencia a esa imposibilidad de dejar que los recuerdos se consoliden y esclarezcan, impide que se juzgue de forma eficaz a los responsables de las masacres. Echando luz sobre los términos, la historia y la significación de los hechos para la nación, se da un paso más hacia la formación de una verdad que repare integralmente a las víctimas.



## CAPÍTULO CUARTO

## Las asechanzas de la posmemoria: entre la posverdad y el memoricidio

La nieve revoloteaba, hacía frío y GOTTWALD tenía la cabeza descubierta. CLEMENTIS, siempre tan atento, se quitó su gorro de pieles y se lo colocó en la cabeza a GOTTWALD. El departamento de propaganda difundió en cientos de miles de ejemplares la fotografía del balcón desde el que GOTTWALD, con el gorro en la cabeza y los camaradas a su lado, habla a la nación [...] Cuatro años más tarde a CLEMENTIS lo acusaron de traición y lo colgaron. El departamento de propaganda lo borró inmediatamente de la historia y, por supuesto, de todas las fotografías. Desde entonces GOTTWALD está solo en el balcón. En el sitio en el que estaba CLEMENTIS aparece solo la pared vacía del palacio. Lo único que quedó de CLEMENTIS fue el gorro en la cabeza de GOTTWALD<sup>208</sup>.

---

208 MILAN KUNDERA. *El libro de la risa y el olvido*, Barcelona, Tusquets, 2013, p. 9.

En la tragedia de la reescritura de la memoria, MILAN KUNDERA explica cómo los fragmentos del recuerdo se resisten a morir; el gorro de la persona asesinada sigue presente y el pasado se niega a desaparecer. Este fenómeno de reelaboración de lo ocurrido es reiterativo en los procesos exacerbados por adueñarse de una historia, de un relato. No solo está el gorro de CLEMENT, sino que podríamos señalar la modificación de la fotografía donde LENIN se dirige al pueblo ruso donde inicialmente aparecía TROTSKY, pero que, con el auge del estalinismo y el culto a su personalidad autoritaria, se borró, quedando LENIN solitario ante la muchedumbre. Este caso ejemplifica las acechanzas que cercan a la memoria y que en muchas ocasiones la silencian.

Los intentos modernos de negar el holocausto judío a manos de los grupos neonazis, o las tentativas fracasadas por recuperar, con evidencia empírica, la larga marcha al desierto sirio por parte de los armenios y el eliminacionismo del que fueron víctimas, o en la mirada local, lo impensable, negar el conflicto en Colombia y la existencia de una de sus mayores expresiones, los desplazados, tildándolos de migrantes, son muestras objetivas de una cruenta lucha por adueñarse del poder simbólico de evocar, de narrar y de hacer memoria.

Concordamos con la mirada de SILVA SANTISTEBAN al referirse a la labor de la investigación en los procesos de diálogo entre la memoria y los padecimientos en contextos sociohistóricos donde la crueldad es la característica y la finalidad ulterior dilucidar las motivaciones y, por ende, las causas reales de la violencia y de su intento de normalización:

En una época donde las corrientes posmodernas y la globalización han relativizado el concepto de verdad como eje central del pensamiento racional, paradójicamente, en muchos países en procesos post-dictatoriales se alza con urgencia la necesidad de establecer una verdad sobre los motivos y las condiciones sociales e históricas que posibilitaron al horror instalarse en la cotidianidad y en la historia<sup>209</sup>.

En este contexto de revisión conceptual y de propuesta de marco cognitivo analítico, uno de los principales temas a abordar es la fuerza de la tendencia global denominada posverdad, cuyo axioma principal es

---

209 SILVA. *El factor asco: basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo*, cit., p. 81.

la primacía de las verdades subjetivas y de las realidades particulares, las cuales deforman el valor objetivo de los hechos. La posverdad supone un reto a la construcción colectiva de lo que en hipótesis puede ser considerado como verdad, así, lo que piensa una persona termina estando por encima de lo que se argumenta científicamente. El diccionario de Oxford precisó la definición como una *distorsión* deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales.

Ampliando esta idea, en la investigación genealógica de la posverdad, el filósofo McINTYRE<sup>210</sup> se remonta a los procesos negacionistas, que terminan siendo una expresión del tradicional y nunca superado enfrentamiento entre la fe y la razón. El autor hace un recorrido por las fuertes pugnas entre el creacionismo y el evolucionismo en la sociedad norteamericana, refiriéndose de igual forma al gran montaje negacionista de las empresas tabacaleras en la década de 1950, que a toda costa informaban a los consumidores que el cigarrillo no estaba asociado al cáncer. Su exhaustiva investigación también se detiene a revisar el uso de la posverdad en los escándalos políticos, como los casos de RICHARD NIXON<sup>211</sup> y RONALD REAGAN<sup>212</sup>, así como la manipulación de la opinión pública para invadir Irak, ganar el Brexit e influir en la elección de DONALD TRUMP<sup>213</sup>. La exposición teórico-práctica del trabajo de McINTYRE concluye que se está imponiendo en el mundo, y en especial en las interacciones sociales mediadas por la tecnología, el poder de las emociones por encima de la evidencia científica.

En este sentido, el trabajo de FERRARIS<sup>214</sup> propone el análisis de dos convergencias que permitirían entender el afianzamiento de esta tendencia negativa en las relaciones intersubjetivas. Por una parte, el anhelo perenne en la mentalidad dogmática del ser humano de tener siempre la razón y, por la otra, la viralidad de los contenidos altamente emocionales, potencializados por las tecnologías del Internet y sus derivados.

---

210 LEE McINTYRE. *Posverdad*, Barcelona, Alianza, 2018.

211 Yorba Linda, California, 9 de enero de 1913 - Nueva York, 22 de abril de 1994.

212 Tampico, Illinois, 6 de febrero de 1911 - Los Ángeles, 5 de junio de 2004.

213 45.º presidente de los Estados Unidos de América, del 20 de enero de 2017 al 20 de enero de 2021.

214 MAURIZIO FERRARIS. *Posverdad y otros enigmas*, Barcelona, Alianza, 2019.

Un líder progresista que tal vez entendió esta nueva dimensión de la política fue BARACK OBAMA<sup>215</sup>, quien, en su despedida final en enero de 2017, al dejar la presidencia de los Estados Unidos, afirmó:

Hemos llegado a estar tan a salvo en nuestra burbuja, que empezamos a aceptar exclusivamente la información, verdadera o no, que encaja con nuestras opiniones, en vez de basar nuestras opiniones en las evidencias que están a disposición de todo el mundo<sup>216</sup>.

En este orden de ideas, el mundo global y por ende los colombianos se enfrentan a la posverdad que vive en las *fake news*, que a fuerza de repetir una idea la tornan en verdad innegable. En medio de esa posverdad y de los retornos de los neopopulismos de derecha<sup>217</sup>, también los guardianes de la memoria deben enfrentar la posmemoria, que es la manera como las generaciones que vivenciaron la violencia elaboran y reelaboran los hechos victimizantes. Analizar este fenómeno y el marco problemático, así como los desafíos al derecho que presupone una contra narrativa que niega el conflicto y los hechos trágicos derivados del mismo, es el objetivo central de la parte final de este trabajo de investigación.

## I. UN TREN LARGO, INTERMINABLE Y SILENCIOSO

Cuando el novelista francés MARCEL PROUST<sup>218</sup> publica su aclamada novela *En busca del tiempo perdido*, inició una línea literaria cuyo eje central es la recuperación de la reminiscencia y de su fuerza narrativa en las interpretaciones de la evocación biográfica, así como los detalles que la iluminaban y lograban traer lo pasado al presente. La re-

---

215 44.º presidente de los Estados Unidos de América, del 20 de enero de 2009 al 20 de enero de 2017.

216 MARK LANDLER y MICHAEL D. SHEAR. “La despedida de Obama: ‘Sí, lo hicimos’”, en *The New York Times*, 10 de enero de 2017, disponible en [<https://www.nytimes.com/es/2017/01/10/espanol/la-despedida-de-obama-si-lo-hicimos.html>].

217 LATORRE. *Derechos colectivos, tierras y extractivismo en Colombia: una aproximación sociojurídica*, cit.

218 MARCEL PROUST. *En busca del tiempo perdido*, Barcelona, Alianza, 2018.

membranza, la catarsis que ella implica, se convertirá en el tema central de las discusiones literarias y académicas de los siglos xx y xxi. Desde SIGMUND FREUD<sup>219</sup> y su análisis del inconsciente, pasando por FRIEDRICH NIETZSCHE<sup>220</sup>, WALTER BENJAMIN, JAMES JOYCE<sup>221</sup>, HANNAH ARENDT<sup>222</sup> y REYES MATE, la preocupación por la preservación de la memoria y, en especial por la forma como puede ser subvertida, se tornará en un tema básico de discusión y contrastación.

En la Antigüedad se escribía un texto que, a fuerza de reescritura, se convertía en un meta texto (*palimpsesto*). Éste, a causa de lo que se reescribía contenía otros mensajes, y ese quizás es el gran desafío de la posmodernidad, en nuestro caso tardo-modernidad: lograr la preservación sin ningún tipo de jerarquías de las memorias, de las voces de los sujetos históricamente silenciados por fuerzas externas, de las historias de las víctimas y de los hechos victimizantes, recuperando la polifonía de narraciones encubiertas por las verdades oficiales y por los medios masivos de comunicación. El siglo xxi se puede denominar como el siglo de la reconfiguración de la memoria como centro de análisis y, por ende, el concepto de palimpsesto adquiere preeminencia.

Por ello podríamos afirmar que, si con el siglo xx inicia el *boom* por la memoria, con el siglo xxi se erigen los campos de la batalla por la memoria y por el derecho a narrar. Visto de otra forma, lo que se puede entender es precisamente que la memoria se convierte en un teatro donde los actores luchan por adueñarse del papel protagónico, donde quien escribe el guion puede apoderarse de un arma política para dividir o lograr el cambio social. En este sentido, una historia local como la masacre de las bananeras ocurrida en Colombia, es una fuerte evidencia de este tipo de enfrentamientos que, ante la ausencia de un relato coherente y de una verdad construida desde las víctimas, la preservación de su narrativa permanece en manos de los guardianes de la memoria. Como mencionábamos antes, es el relato de un novelista el que ha logrado imponerse en los marcos cognitivos de las representaciones colectivas de los colombianos. GABRIEL GARCÍA

---

219 Přebor, República Checa, 6 de mayo de 1856 - Londres, 23 de septiembre de 1939.

220 Röcken, 15 de octubre de 1844 - Weimar, 25 de agosto de 1900.

221 Rathgar, Irlanda, 2 de febrero de 1882 - Zúrich, Suiza, 13 de enero de 1941.

222 Hannover, Alemania, 14 de octubre de 1906 - Nueva York, 4 de diciembre de 1975.

MÁRQUEZ<sup>223</sup> narra, basado en las reconstrucciones de su propia memoria, en especial las historias que le contaban cuando era niño, cómo ocurrió la masacre. Señala que fueron más de 3.000 los muertos que se movían en *un tren largo, interminable y silencioso*<sup>224</sup>.

Lo que llama poderosamente la atención es el olvido que se instaura durante décadas sobre la masacre de las bananeras, y es dicente que esta amnesia colectiva sea impuesta desde la ausencia de un reconocimiento de lo ocurrido. En el debate político actual se ha llegado a los extremos de negar la existencia de la masacre. El mismo trayecto se ha armado para los vagones de trenes cargados con las víctimas de las masacres de Trujillo, El Salado, El Tigre y Bahía Portete, por mencionar solo algunas. Este negacionismo del conflicto se ha instaurado incluso en los que tienen el rol protagónico de reconstruir la memoria de una guerra que violentó a todos los colombianos. Al respecto, ELIZABETH JELIN explica esta dinámica conflictiva de la lucha por las memorias:

En cualquier momento y lugar, es imposible encontrar una memoria, una visión y una interpretación únicas del pasado, compartidas por toda una sociedad. Pueden encontrarse momentos o períodos históricos en los que el consenso es mayor, en los que un “libreto único” del pasado es más aceptado o aun hegemónico. Normalmente, ese libreto es lo que cuentan los vencedores de conflictos y batallas históricas. Siempre habrá otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas, en la resistencia, en el mundo privado, en las “catacumbas”. Hay una lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido, pero también acerca del sentido de la memoria misma. El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política, y no pocas veces esta lucha es concebida en términos de la lucha “contra el olvido”: recordar para no repetir. Las consignas pueden en este punto ser algo tramposas. La “memoria contra el olvido” o “contra el silencio” esconde lo que en realidad es una oposición entre distintas memorias rivales (cada una

223 Aracataca, Colombia, 6 de marzo de 1927 - Ciudad de México, 17 de abril de 2014.

224 GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ. *Cien años de soledad*, Bogotá, Sudamericana, 2019.

de ellas con sus propios olvidos). Es en verdad “memoria contra memoria”<sup>225</sup>.

Estas batallas por las memorias implican que quien domine la producción y elaboración de narrativas sobre el pasado, dominará el uso político de la memoria en el presente. Por ello, se alzan fuertes voces para también desarrollar lo que se denomina como las apologías contra la memoria. En la contextualización que hace DAVID RIEFF<sup>226</sup> en su aclamado libro *Contra la memoria*, uno de los postulados básicos es, precisamente, la desaparición del malestar social que produce la recuperación histórica de las memorias. El autor llega a la temeridad de desarrollar la idea de que instaurar el olvido termina siendo garantía de paz y armonía social.

FUNES el memorioso, personaje creado por BORGES<sup>227</sup> para, tal vez, a modo de metáfora ejemplificar el dolor del recuerdo, se une a este clamor por el *borrón y cuenta nueva*. IRINEO FUNES no podía olvidar nada, la carga pesada de sus recuerdos le imposibilitaba pensar no obstante sus intentos por crear sistemas de lenguajes o historias infinitas de las sensaciones; vivía atenazado por los recuerdos de detalles triviales, su memoria se convertía con el pasar de los días en un vertedero: *Mi memoria, señor, es como vaciadero de basuras*.

Las contraargumentaciones a estos radicales llamados al olvido las podemos encontrar en las elaboraciones conceptuales desarrolladas por BENJAMIN y ARENDT, donde queda claro que olvidar no es posible si se quiere resignificar el presente y propiciar cambios en el futuro. Como lo planteábamos en la introducción, el filósofo alemán WALTER BENJAMIN es quizás uno de los primeros en enfrentarse a la linealidad homogénea y vacía que propone una visión teleológica contenida en la concepción del tiempo histórico.

La historia no puede verse desde la quietud que se configura con la creencia de la linealidad de los hechos fenoménicos; pareciese como si el ser humano fuera presa de este tiempo cuya temporalidad se manifestara de manera homogénea, es decir, sin interrupciones. Esto también implica una forma racional de comprender el resultado histórico, una forma vacía, dado que el sujeto histórico carece de las capacidades

225 JELIN. *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*, cit., pp. 5 y 6.

226 RIEFF. *Contra la memoria*, cit.

227 JORGE LUIS BORGES. *Cuentos completos*, Barcelona, De Bolsillo, 2013.

necesarias para reflexionar sobre lo que acontece. Su simpleza frente a la historia y su extrañeza frente a los desechos de la historia lo hace ser indiferente, superficial, insustancial, la mirada a los acontecimientos se torna en una contemplación carente de significación.

A esta técnica histórica, que en palabras de BENJAMIN se torna en una mera función aditiva de los hechos, se opone la memoria. La historia, denuncia este filósofo, se ha convertido en una técnica racionalista de encontrar la única voz que se erige como verdad objetiva y que es producto de un conjunto de técnicas instrumentales que domesticcan la narración y, por ende, los lamentos de los vencidos, enmudecidos y dejados al margen. El consenso histórico, esa verdad objetivada, oculta los desechos de los proyectos fracasados. Por ello BENJAMIN propone el poder del recuerdo, de los fogonazos que rememoran esos fragmentos que iluminan la oscuridad del olvido:

La historia no es solo una ciencia, sino también y no menos una forma de recordación. La recordación puede modificar lo que la ciencia da por definitivamente establecido. La recordación puede convertir lo no clausurado (felicidad) en algo clausurado y lo clausurado (el sufrimiento) en algo no clausurado<sup>228</sup>.

A esta ciencia histórica racionalizada en extremo, llena de silencios y clausuras, que oculta debajo de la alfombra de la verdad impositiva a los marginales, al lumpen y a las víctimas, BENJAMIN opondrá la memoria como recordación. Una memoria que cuestiona la historia oficial instrumentalizada que se apoya en la narrativa seductora del progreso, y es por ello que el recuerdo en BENJAMIN es la reivindicación del testimonio de los marginados, habitantes que pululan en los escombros del derrumbe de la modernidad.

La memoria, por lo tanto, se nutre de los fogonazos fragmentarios de la evocación, de la reminiscencia involuntaria de los desechos de una modernidad galopante. La mirada del *Angelus novus* que contempla el pasado debe por obligación centrarse en el dolor, en los traumas, en las heridas, en la miseria, y solo ahí encontrará la fuerza necesaria para reconfigurar el tiempo histórico, dotándolo de un sentido y significado en el presente.

La propuesta de BENJAMIN es cuestionar la forma como la historia construye su saber, pero al mismo tiempo propone una forma novedosa, llena de heterogeneidad, de pluralidad y de múltiples voces donde los sujetos postergados y por tradición excluidos puedan reconstruir, con un sentido, los padecimientos vivenciados. Por ende, el pasado puede ser resignificado y dotado con la fuerza del dolor, es en esa fuerza donde estriba la posibilidad del cambio social. Al respecto, la filósofa argentina MARIELA ZEITLER acota:

Es así que este filósofo parece romper con aquella creencia de que la historia cierra la historia para siempre, llevando al olvido y a la clausura. En su lugar procura una historia que no sea conclusiva, una historia abierta, fragmentada, discontinua, una historia que motive otras historias. Porque tanto las políticas de la memoria como los relatos históricos, más que reflejar un debate sobre aquello que realmente ocurrió tiempo atrás, mantienen un debate sobre las políticas del presente. Y desde ese lugar BENJAMIN abre las puertas a un concepto de historia diferente, un concepto íntimamente conectado con la dimensión política, con el presente y con la resignificación constante de nuestro pasado en la actualidad<sup>229</sup>.

Podemos concluir que la respuesta que el autor da a los clamores autojustificantes de olvido y de amnesia colectiva gira en torno a los lamentos largamente silenciados, que salen de las baldosas hundidas del edificio de la modernidad como proyecto fracasado. En este sentido la memoria es también recuperación y resignificación de los lugares del horror, es adentrarnos en las vivencias múltiples del dolor para reconvertirlos, en los testimonios de los sobrevivientes de las masacres, testigos y desplazados, para reapropiarlos, para hacer la catarsis colectiva que, en el caso colombiano, sigue postergada y sin dar la posibilidad de construir de manera mancomunada los presupuestos básicos para cerrar una herida histórica.

---

229 MARIELA ZEITLER. "La dilemática relación historia memoria: ¿Walter Benjamin como un filósofo memorialista?", en *Jornadas de Investigación en Filosofía*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 27 a 29 de abril de 2011, p. 9.

BENJAMIN nos invita a explorar el poder resonante de la memoria. Esas chispas que detonan las vivencias son también los pequeños fuegos que motivan una nueva historia y que crean la posibilidad de multiplicidad de narrativas que no se clausuran y que logran contener las demás vivencias. REYES MATE, explicando este proceso en BENJAMIN, lo plantea de la siguiente manera:

La memoria, por el contrario, pone el acento en la construcción de un sentido, en la creación de un significado de ese pasado que valga para el presente. De alguna manera se puede decir que lo que importa a la memoria no son los hechos, sino los no-hechos, es decir, lo que pudo ser y quedó frustrado, lo que fracasó y ha quedado arrumbado en la cuneta de la historia<sup>230</sup>.

Es pertinente recordar que BENJAMIN fue víctima de los horrores de la Segunda Guerra Mundial y de las persecuciones de los nazis que al final lo llevaron, exhausto en la frontera entre España y Francia (Portbou), a quitarse la vida. HANNAH ARENDT fue otra víctima del bárbaro totalitarismo fascista que se unirá a la necesidad de diferenciar la historia de la memoria. Ya no en el sentido teleológico, sino en la mirada procesual que impone el no pensamiento y el no escrutinio. Si no se deja de pensar la historia como una secuencia de hechos, no es posible encontrar culpables y cargarlos con el peso de sus acciones.

ARENDT cuestiona las promesas incumplidas de una modernidad que, a su juicio, sucumbe con el ascenso de los totalitarismos y el derrumbe de las categorías teóricas que le servían de sustento<sup>231</sup>. El auge y la expansión de lo totalitario será el fin de la modernidad y, con ella, el fenecimiento de las categorías conceptuales que le daban poder performativo a las ciencias sociales. Por primera vez, los teóricos sociales deben revisar detenidamente las formas conceptuales con las que explicaban el mundo: el colapso moral a manos de los nazis es también el colapso de las definiciones de las ciencias sociales frente a los nuevos horrores.

230 MANUEL REYES MATE. "El final de los supervivientes", en *El País*, 26 de enero de 2006, disponible en [[https://elpais.com/diario/2006/01/27/opinion/1138316408\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2006/01/27/opinion/1138316408_850215.html)].

231 HANNAH ARENDT. *Los orígenes del totalitarismo*, Barcelona, Alianza, 2006.

El proyecto nazista y la subversión de todas las dimensiones de lo humano es la hecatombe de la moral y, en este sentido, plantea ARENDT, no existen categorías analíticas que posibiliten explicar lo que se produjo. La propuesta nazi de exterminar lo humano, de acabar con las personas incluso más allá de su muerte eliminando los registros, los archivos de su memoria, es a juicio de esta pensadora una nueva forma del mal, uno *in extremis* inimaginable, pues presupone acabar con la posibilidad del recuerdo, que es el que inmortaliza a los seres humanos. El objetivo de la maquinaria tecno racional de la muerte, instaurada por los regímenes totalitarios del fascismo, era sacar a los judíos del *mundo de los vivos*.

Los horrores de los campos de concentración nazis estaban destinados a eliminar la humanidad, a desmontarla y a desnudarla para dejarla en el plano de lo biológico, lo animal y lo instintivo. Este desmonte implicaba un triple asesinato, ARENDT lo explica con claridad cuando precisa que se mataba inicialmente a la persona jurídica en tanto sus derechos se sepultaban, su nacionalidad se borraba y se le confería un número que lapidaba su adscripción al universo de lo jurídico<sup>232</sup>. Luego se le asesinaba moralmente, de ahí la complicidad de un segmento del pueblo judío con el fascismo, la pérdida de referentes axiológicos eliminaba la posibilidad de distinguir entre el bien y el mal. Al final, la última muerte ocurría cuando se cercenaba la individualidad, la posibilidad de ser espontáneo, de actuar con libertad, pues su vida era rigurosamente controlada. En los campos de concentración toda manifestación de mínima alegría era sospechosa y debía anularse la posibilidad de un instante de felicidad.

Si el cometido final era *borrar del mundo de los vivos a todo un pueblo*, y la maquinaria tecno racionalizada de la empresa nazi fascista podía convertir a personas en asesinos monstruosos, el recordar se convierte en un deber histórico. Es así como el recuerdo termina siendo la propuesta de ARENDT para evitar la banalidad del mal. Solo el bien radical, el que es producto del pensar, lo puede detener. La memoria se instaure como el arraigo, como lo visible, el recuerdo no es más que el pensamiento en acción y, cuando el ser piensa, puede enfrentar la maldad suprema, puesto que logra comprender lo que ocurrió y explicar cómo fue posible que la maldad se tornara en normalidad. Lo mismo sucede en Colombia con los esfuerzos por rescatar los testimonios a través de una memoria nacional.

En *Responsabilidad y juicio*, ARENDT lo afirma de manera tajante: “Pensar y recordar, hemos dicho, es el modo humano de producir raíces, de tomar el lugar propio en el mundo, al cual todos llegamos como extraños”<sup>233</sup>. Por lo tanto, la invitación de ARENDT adquiere una importancia en las realidades globales y locales del ahora, dado que se nos exhorta a reconstruir la historia desde el recuerdo, que es a su vez pensamiento en acción y que es el único que puede producir las raíces necesarias para rearmarnos como sociedad. Solo cuando la historia deja de ser vista como proceso y empieza a entenderse como evento, como una serie de sucesos que se piensan, que se recuerdan, que se visibilizan y que logran hacer que la experiencia aparezca desnuda (*pensar sin barandillas*), es cuando las historias de los acontecidos, de las biografías de la gente corriente, de las víctimas, de esas historias fragmentarias que se explican por sí solas, se convierten en la garantía de que el mal banal nunca se vuelva a repetir:

El poder que tiene el espíritu para hacer presente lo que es irrevocablemente pasado, y por tanto ausente a los sentidos ha sido siempre el ejemplo paradigmático más plausible de la capacidad del espíritu para hacer presente lo invisible<sup>234</sup>.

A manera de cierre de este apartado es válido recuperar el significado y la fuerza que puede tener la memoria en las palabras proféticas del escritor chino YAN LIANKE, cuando en uno de sus discursos clamaba por defender los espacios cercenados de la memoria postergada:

... la memoria individual se ha considerado siempre como la espuma superficial, las salpicaduras y el ruido de las olas que esos mismos tiempos se han encargado de eliminar, desechar o apartar a un lado, silenciándolos, privándolos de una voz, como si nunca hubieran existido. Como consecuencia de esto, a medida que el tiempo fluye y va quedando atrás, sobreviene un olvido inmenso [...] La historia se convierte así en una leyenda, un olvido y una ficción sin base ni fundamentos. Desde esta perspectiva, es sumamente importante que desarrollemos nuestra capacidad de

233 HANNAH ARENDT. *Responsabilidad y juicio*, Barcelona, Paidós, 2017, p. 100.

234 HANNAH ARENDT. *La vida del espíritu*, Barcelona, Paidós, 2002, p. 224.

recordar y retener memorias inmutables e imborrables, la verdad y las pruebas últimas de un discurso veraz<sup>235</sup>.

## II. PROCESOS TRANSICIONALES: LAS MEMORIAS QUE RESISTEN

Dentro de los trabajos sobre la memoria histórica adquiere dinamismo el concepto de *memoricidio* que, por definición, se entiende como la devastación programada de la destrucción de monumentos y edificios con el fin de crear una nueva historia cuya versión no contenga a la vieja. La denominación de memoricidio fue acuñada por el médico e historiador MIRKO DRAŽEN GRMEK<sup>236</sup> tras el brutal ataque en Sarajevo a la Biblioteca Nacional el 25 de agosto de 1992.

Estos actos de destrucción se manifiestan sobre todo en sociedades en guerra con el fin de crear una catástrofe intencional de la memoria cultural y patrimonial, una devastación del registro del *otro*, es decir, del adversario en un conflicto bélico. En palabras de DIANA CHECA VAQUERO: “... es barrer la sustancia histórica, para montar sobre ella un templo de patrañas, leyendas, y mitos”<sup>237</sup>.

El memoricidio no siempre compagina con las masacres y con los genocidios, en algunas ocasiones puede no haber genocidio, pero sí se puede dar otra forma de asesinato, ya que una de las intenciones de los memoricidios es borrar la huella histórica, propiciando la construcción y preservación de una memoria de violencia. La UNESCO ha reconocido el memoricidio como la destrucción intencional de bienes culturales que no se pueden justificar por la necesidad material. Es decir, cuando destruimos lo que no era necesario destruir en la lógica de la guerra, entrando a ser parte de combates simbólicos.

Casos más concurrentes los podemos ver en las guerras mundiales del siglo XX, en las guerras civiles de los países de Europa del Este y, en

235 YAN LIANKE. “Que cuando esta epidemia acabe nos quede la memoria”, en *El País*, 20 de marzo de 2020, disponible en [[https://elpais.com/cultura/2020/03/20/babelia/1584729446\\_793122.html](https://elpais.com/cultura/2020/03/20/babelia/1584729446_793122.html)].

236 Krapina, Croacia, 9 de enero de 1924 - París, 6 de marzo de 2000.

237 DIANA CHECA. “Historia de una disidencia: memoria y ficción en la obra de Juan Goytisolo” (tesis doctoral), Madrid, Universidad Complutense, 2017, disponible en [<https://eprints.ucm.es/id/eprint/44228/>], p. 334.

la actualidad, en países de Medio Oriente. Un caso que conmocionó al mundo, y que cumple con todos los elementos que lo configuran como memoricidio, fue el holocausto nuclear de la bomba atómica detonada el 9 de agosto de 1945 en la ciudad de Nagasaki (Japón) que produjo la muerte de más de 220.000 personas, destruyendo todo el patrimonio cultural de una ciudad. Los memoricidios son tan crueles que no solo destruyen monumentos o edificios, como ya hemos expresado, sino que también destruyen la memoria cultural e histórica de una sociedad a través de sus bibliotecas y archivos. Para el bibliotecólogo y escritor FERNANDO BÁEZ, en su publicación sobre la destrucción y el saqueo de libros, propone que:

El holocausto fue el nombre que se le dio a la aniquilación sistemática de millones de judíos a manos de los nazis, este acontecimiento también fue precedido por el bibliotecauso, en que millones de libros fueron destruidos por el mismo régimen<sup>238</sup>.

Para este autor, el siglo xx ha estado marcado por desastres naturales de toda índole: incendios, terremotos, inundaciones, huracanes, tornados y devastaciones por fenómenos climáticos, causando hecatombes culturales. Junto a ello hay que añadirle los dispositivos que utilizan los gobiernos para generar patrones de control y dominación hegemónica para olvidar y borrar el rastro de todos los documentos que, como dice FRANCISCO ESPINOSA, “olían insoportablemente a pasado”<sup>239</sup>. ESPINOSA precisa cómo los dispositivos de control de los Estados logran amordazar los procesos de análisis del pasado:

A ello han venido a sumarse las abiertas maniobras políticas de ciertas instituciones relacionadas con el mundo de la historia e incluso el propio Estado, que no ha tenido problema alguno en servirse de unos y otros para fines particulares o en dedicar considerables fondos y energías a mejorar la imagen de ciertas personas e instituciones. Todo esto viene a confirmar la idea [...] de que la historia, lejos

238 FERNANDO BÁEZ. *Historia universal de la destrucción de libros: de las tablas sumarias a la Guerra de Irak*, Barcelona, Debate, 2004, p. 218.

239 FRANCISCO ESPINOSA. *Lucha de historias, lucha de memorias. España, 2002-2015*, Sevilla, Aconcagua Libros, 2015.

de su uso para el estudio del pasado, es fundamentalmente un arma al servicio de los intereses políticos, es decir, un instrumento de legitimación al servicio del poder [...] es que donde hay un pasado reciente que olvidar no hay nada como disponer de un viejo pasado<sup>240</sup>.

En el caso de Colombia, el posible memoricidio que se está evidenciando en las pugnas por el control de la memoria está poniendo trabas para una simétrica construcción colectiva de la memoria de las víctimas en la era transicional. Hoy por hoy, el debate político y jurídico en la opinión pública nacional e internacional por la preservación de los archivos y los documentos que se constituyen en insumos de trabajo para los historiadores, sociólogos y científicos sociales, que posiblemente en este momento estén siendo controvertidos, se encuentra en el centro de una amplia estrategia de combate por el dominio simbólico de la memoria y los documentos que la soportan.

Con la promulgación y refrendación de la Ley 1448 de 2011<sup>241</sup>, conocida como la Ley de víctimas, el presidente de aquel entonces, JUAN MANUEL SANTOS<sup>242</sup>, reconoció la existencia del conflicto armado e inició una narrativa institucional donde la memoria debía convertirse en un instrumento de resarcimiento jurídico a las víctimas y una garantía del Estado colombiano de que jamás volverían a repetirse las atrocidades y vejámenes que se dieron en el marco de los enfrentamientos entre actores armados. Reconocer el conflicto, así como erigir el poder de lo simbólico en los procesos de recuperación de la memoria, fue un verdadero punto de inflexión en la materialización de los acuerdos de paz.

Gracias a esta ley, se instituyó el 9 de abril (fecha con un alto contenido simbólico en la historia de Colombia, dado que ese día fue asesinado el candidato a la Presidencia de la República JORGE ELIÉCER GAITÁN en 1949, quien, como vimos, delató el horrendo acontecimiento de la masacre de las bananeras) como el día de la memoria y de la solidaridad con las víctimas. Otro gran acierto fue la promulgación conmemorativa de la obligatoria construcción del Museo de la

240 Ibid., p. 35.

241 *Diario Oficial*, n.º 48.096 de 10 de junio de 2011, disponible en [[http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley\\_1448\\_2011.html](http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1448_2011.html)].

242 40.º presidente de la República de Colombia, del 7 de agosto de 2010 al 7 de agosto de 2018.

Memoria y de las Víctimas. Sin embargo, otra ley señala los nuevos escenarios de lucha jurídica, nos referimos a la Ley 1979 de 2019<sup>243</sup>, conocida como la Ley de los veteranos de guerra, la cual insta a que el museo de las víctimas deba *exaltar el heroísmo de los veteranos de guerra en Colombia*.

Se podría afirmar que, en este proceso transicional en Colombia, los enfrentamientos por la apropiación de la narrativa del recuerdo ocultan una feroz contienda por el poder de la reminiscencia en el derecho, pero al mismo tiempo visibilizan el rol fundamental del Estado como garante del recuerdo, rol que no puede empujarse el papel de las víctimas. Por ello los duros combates por adueñarse del recuerdo, de sus narrativas y sobre todo de lo jurídico que lo puede garantizar. Un ejemplo de la importancia de lo simbólico y de perpetuarse en el recuerdo lo podemos encontrar en lo que denominamos como *la piedra de la disputa*.

El 9 de abril de 2015, los para entonces presidente JUAN MANUEL SANTOS y alcalde de Bogotá, GUSTAVO PETRO, en las instalaciones cedidas por la Alcaldía de Bogotá al Centro Nacional de Memoria Histórica, ubicadas en la calle 26 con carrera 30, colocaron la primera piedra de lo que sería el Museo de la Memoria y de las Víctimas del Conflicto en cumplimiento de lo establecido en la Ley 1448 de 2011 ya citada. SANTOS señaló la importancia del hecho como un espacio de sanación de la herida dejada por el conflicto: “Los museos curan, no los cuerpos, pero si las mentes de la tiniebla que es la ignorancia”. GUSTAVO PETRO insistió en la necesidad de que el museo ayudara a identificar a los desaparecidos en Colombia, recalando lo fundamental de las pruebas de ADN para poder encontrar a los desaparecidos en el marco del conflicto armado.

En esa coyuntura política el hecho adquiere preponderancia por el encuentro de dos políticos de orillas divergentes, uno que llegó a su primer periodo presidencial con el apoyo del partido de derecha Centro Democrático, y el otro un exguerrillero que alcanzó la Alcaldía de Bogotá con un proyecto político de izquierda. El símbolo de unión y de reconciliación que se proyecta en este acontecimiento simbólico es importante en la creación de un espacio para la paz.

243 *Diario Oficial*, n.º 51.025 de 25 de julio 2019, disponible en [[http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley\\_1979\\_2019.html](http://www.secretariassenado.gov.co/senado/basedoc/ley_1979_2019.html)].

Un año después, en la misma fecha, se volvió a colocar la primera piedra. Esta fue más espiritual y simbólica que la anterior. Dos manos pertenecientes a la etnia Wiwa colocaron la primera piedra espiritual del museo. Con sus manos edificaron en el aire los muros y las columnas del edificio intangible, y solicitaron permiso a SERANKUA para honrar a las víctimas con esa edificación: “Se construyeron los cimientos espirituales del Museo Nacional de la Memoria. Aquí ahora hay unas paredes y un techo, así no lo veamos. SERANKUA nos dio permiso para intervenir este espacio, así que todo está dispuesto”. Fueron acompañados por indígenas de La Chorrera en el Amazonas y por cantoras de Alabaos de Pogue en el Chocó.

Rompiendo con la solemnidad de la fecha del día de la memoria, el 5 de febrero de 2020, en el mismo espacio del futuro Museo de la Memoria, el cuestionado director del Centro Nacional de Memoria Histórica de ese entonces, DARÍO ACEVEDO, realizó de nuevo la ceremonia en la que instalaba la primera piedra del mencionado museo. La placa que se puso en el espacio postergaba hacia el futuro el nombre del entonces presidente DUQUE, el de la directora del Departamento para la Prosperidad Social, SUSANA CORREA BOTERO, y el del mencionado director. En la parte inferior señalaba *Museo de Memoria de Colombia*. Las víctimas no estaban en primera fila; en las afueras del evento a gritos y con pancartas reclamaban su espacio. Como lo señaló IVÁN OROZCO, investigador del Grupo de Memoria Histórica:

El poder siempre ha querido controlar, sobre todo en tiempos de crisis o de transición política, la producción de verdad y, en general, de las narrativas de las que dependen la identidad y los proyectos colectivos. La memoria es testimonio de lo que ya pasó, y un ejercicio pleno de la subjetividad. Sin embargo, la palabra histórica evoca los métodos tradicionales de la historiografía, de la cual se deriva, al menos, la pretensión de controlar la subjetividad. Tanto la memoria como la historia son productores de verdad tremendas y, por eso, objetivos de control<sup>244</sup>.

---

244 IVÁN OROZCO, cit. por DIEGO ALARCÓN. “La batalla por la memoria”, en *Revista Arcadia*, edición 171, 2020, p. 15.

La *piedra de la disputa* es solo una pequeña evidencia de las coyunturas que han hecho que organizaciones internacionales sancionen al gobierno retirando de sus prestigiosos listados al Centro de Memoria Histórica, como sucedió el 3 de febrero de 2020, cuando la Coalición Internacional de Sitios de Conciencia, entidad que agremia a 265 asociados en 65 países, retiró la membresía porque el director ACEVEDO se negaba a reconocer la existencia del conflicto armado en Colombia. Así mismo, se cuestiona en la actualidad la efectividad del Centro Nacional de Memoria Histórica para proseguir con sus investigaciones: de 2.000 testimonios que debían sistematizarse en 2019, a la fecha, de 80.000 documentos solo se han revisado el 2%; de la recuperación de 740 archivos de memoria histórica solo se ha logrado el 11% de la meta. Estas cifras ponen en entredicho la materialización efectiva de las políticas públicas para la memoria y de la necesaria fuerza institucional para lograr un proceso equilibrado de recuperación de la memoria entre víctimas, opinión pública e instituciones del Estado.

Esta significativa dinámica política, *mass mediática* y de movimientos de opinión pública en torno a la memoria, permite afirmar que existen vacíos normativos, ausencia de políticas públicas y conciencia en la sociedad civil de la importancia de la memoria en sociedades que transitan de un conflicto altamente violento como el padecido por la mayoría rural de los colombianos. El posconflicto, como se ha insistido después de la firma de los acuerdos de paz con la guerrilla de las FARC-EP, necesita para materializarse de un desarrollo jurisprudencial en torno a tres grandes elementos: la verdad, la reparación y las garantías de no repetición.

ERIC MILLARD afirma que las sociedades que han salido de grandes guerras y que luego tratan de encontrar la cohesión social vivirán inicialmente un escenario transicional con miras al posconflicto, y que este escenario necesita clarificar la disputa entre un derecho de la memoria y un derecho a la memoria. Aunque a simple vista pareciese que no existiera, la diferencia es substancial. En palabras de MILLAR:

Debemos hacer la distinción entre un derecho de la memoria y un derecho a la memoria. Mientras que el primero participa de una construcción política (por ende, colectiva) del futuro, el segundo se entiende generalmente como un proceso jurídico de reparación de daños sufridos por un individuo (por una multitud de individuos, claro está, en el marco de situaciones de justicia transicional, pero

considerados cada uno como una singularidad: un individuo víctima). Sin embargo, el giro del uno hacia el otro se produce a menudo, y se comprende ampliamente, tanto desde el punto de vista de las víctimas en su singularidad como desde el punto de vista político y moral: cuando se adhiere, como yo lo hago, sin reticencia a los valores de los derechos de la persona humana, y a los valores de la democracia, las violaciones de esos valores por un poder dictatorial, por los miembros de instituciones públicas corruptas (ejército, policía, etc.), por grupos armados participantes de un proceso revolucionario o de guerra civil, o por grupos mafiosos, son inexcusables y llaman a la reparación y la condena, aun cuando en ciertos casos (raros pero reales) se podría sentir una simpatía política por algunas de sus reivindicaciones sociales<sup>245</sup>.

De la propuesta anterior se infiere que, para poder iniciar transiciones hacia el posconflicto por la vía democrática, la sutil diferencia entre el derecho de la memoria y el derecho a la memoria se torna en un elemento vital para lograr la superación de los hechos de violencia y de vulneración de derechos de las víctimas. Queda claro en este enfoque iusfilosófico que no es suficiente la promulgación de normativas que propongan el resarcimiento y los enjuiciamientos de los culpables de las atrocidades, pues el derecho de la memoria por sí solo no garantiza el derecho a la memoria. El derecho a la memoria implica, por ende, una real efectividad de la norma, que las víctimas logren encontrar la verdad de los hechos y logren tener una reparación tangible e intangible de lo ocurrido, cumpliendo especialmente el precepto básico de las garantías de no repetición de las tragedias padecidas.

Las fracturas entre los diferentes grupos agregan otra problemática sobre la necesaria ponderación en los hacedores de la política pública y en los operadores jurídicos, una que no se solventará con un derecho de la memoria ni tampoco con la elaboración de un derecho a la memoria, esto es, la necesidad de comprender la historia.

En el desarrollo de este capítulo se ha realizado una defensa férrea de la importancia del recuerdo, pero ello no implica que se ataque a la

---

245 ERIC MILLARD. “¿Por qué un derecho a la memoria?”, en *Revista Derecho del Estado*, n.º 32, 2014, disponible en [<https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/derest/article/view/3818>], p. 148.

historia; lo que se cuestiona es la forma oficial de los poderes *de facto* de hacer historia. Esto conlleva a que se plantee la necesaria correlación entre derecho e historia y, sobre todo, que se revalide la necesidad de una versión de la historia independiente, objetiva y con todas las herramientas técnicas. TZVETAN TODOROV<sup>246</sup> plantea este necesario regreso a la historia a partir de los análisis que realiza sobre los efectos del terrorismo de Estado en el marco comparativo de los desaparecidos de Argentina y de los asesinados en los campos de trabajo de la dictadura en Camboya<sup>247</sup>. Este crítico y teórico de la memoria señala que las democracias no pueden vivir solo de recuerdos, pues necesitan una historia, no una oficial ni tampoco una instrumentalizada, sino que simplemente se precisa de una verdad, una construcción científica que no se dirima en las arenas movedizas de la posmemoria. Al respecto plantea:

Pues una sociedad necesita conocer la Historia, no solamente tener memoria [...] Por su parte, la Historia no se hace con un objetivo político (o si no, es una mala Historia), sino con la verdad y la justicia como únicos imperativos. Aspira a la objetividad y establece los hechos con precisión; para los juicios que formula, se basa en la intersubjetividad, en otras palabras, intenta tener en cuenta la pluralidad de puntos de vista que se expresan en el seno de una sociedad<sup>248</sup>.

Las deudas con la elaboración de la historia, con la construcción de las bases jurídicas para un derecho a la memoria, en especial el resarcimiento de las víctimas y la entrega de las capacidades vitales para rehacer sus proyectos truncados, se convierte ahora en otro de los problemas no resueltos de nuestra realidad como Estado ambivalente y dual. Cumplirles a las víctimas de las masacres, encontrar la verdad en el marco de una nueva historia, objetiva y científica, que contenga las memorias, es otra de las tareas pendientes, pues la memoria no es solo la elaboración de informes académicos, es recordar la vida que

246 Sofia, 1.º de marzo de 1939 - París, 7 de febrero de 2017.

247 TZVETAN TODOROV. "Un viaje a Argentina", en *El País*, 7 de diciembre de 2010, disponible en [[https://elpais.com/diario/2010/12/07/opinion/1291676411\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2010/12/07/opinion/1291676411_850215.html)].

248 Ídem.

se truncó, por lo que obliga al diálogo, imposible hasta el momento, entre la historia y la memoria. Aquí lo jurídico lo posibilitaría.

Concluimos este capítulo refiriendo al literato PAUL AUSTER, quien señala un elemento clave para entender la importancia de la memoria histórica y de los diálogos no necesariamente excluyentes entre ciencia y subjetividad. En la búsqueda de la historia de su abuelo, el poeta y novelista llega a una ciudad en la frontera entre Normandía y Rusia de nombre Estanislav. Después de documentar la forma como son asesinados los judíos y las atrocidades del campo de batalla cuando llegan los rusos, AUSTER inicia un diálogo con un poeta budista que le cuenta la devastación de la guerra y cómo la ciudad de sus orígenes se ocupó, de un momento a otro, de lobos:

Los lobos son el fin de la pesadilla, el resultado final de la estupidez que lleva a la devastación de la guerra, en este caso los tres millones de judíos asesinados en esas tierras de sangre del este, junto a tantos otros civiles y soldados de otras religiones y sin religión; cuando la matanza ha terminado, los lobos salvajes irrumpen en la ciudad. Los lobos no son meros símbolos de la guerra. Son productos de la guerra y de lo que la guerra nos trae<sup>249</sup>.

En la Colombia actual, los lobos son una metáfora trágica de los cerros que padece la memoria, del memoricidio en el que se está inmerso. Detenerlos es una tarea de todos, donde la justicia efectiva y el resarcimiento real a las víctimas lo permitirán. No podemos consentir, bajo ninguna perspectiva que la guerra regrese y que, mucho menos, vuelvan los lobos.

---

249 PAUL AUSTER. “Los lobos de Estanislav”, en *El País*, 30 de abril de 2020, disponible en [[https://elpais.com/cultura/2020/04/30/babelia/1588240492\\_684231.html](https://elpais.com/cultura/2020/04/30/babelia/1588240492_684231.html)].



## CONCLUSIONES

## Perros negros en una noche infinita

Nunca, nunca, aunque no pase nada, la gente deja de contar, y si hay infierno, también allí seguiría cantando por los siglos de los siglos, dándole cuerda una y otra vez al juguete de las palabras, intentando entender algo del mundo, tanteando en el absurdo de la vida en busca quizá de algún resorte que abra su ciega cerrazón, como la cueva de ALI BABA al conjuro de una palabra mágica, y nos descubra el gran tesoro de la razón, de la luz, del sentido exacto de las cosas...<sup>250</sup>.

En los campos refugiados de palestinos de Sabra y Chatila, en medio de la guerra civil que padeció el Líbano del 16 al 18 de septiembre de 1982, las falanges cristianas de formación maronita, aliados de Israel y en clara connivencia con ellos, masacraron a civiles indefensos, torturaron, violaron y mataron a más de 3.500 personas. Aún no existe un acuerdo sobre las cifras finales de víctimas y mucho menos se condenó a los responsables de lo que la ONU denominó como un genocidio.

Mientras los falangistas masacraban a civiles, el ejército israelí, apostado a 40 metros, custodiaba las entradas y salidas e iluminaba el cielo oscuro con bengalas para que los escuadrones de la muerte pudieran hacer su trabajo con la mayor efectividad.

El intelectual francés JEAN GENET<sup>251</sup>, quien estuvo en el lugar de los hechos, describe el horror de las masacres y de los *gestos grotescos de unos muertos devorados por el sol*:

Un niño muerto puede a veces bloquear una calle, son tan estrechas, tan angostas, y los muertos tan cuantiosos. Su olor es sin duda familiar a los ancianos: a mí no me incomodaba. Pero cuántas moscas [...] El primer cadáver que vi era el de un hombre de unos cincuenta o sesenta años. Habría tenido una corona de cabellos blancos si una herida (un hachazo, me pareció) no le hubiera abierto el cráneo. Una parte ennegrecida del cerebro estaba en el suelo, junto a la cabeza. Todo el cuerpo estaba tumbado sobre un charco de sangre, negro y coagulado<sup>252</sup>.

El cineasta israelí ARI FOLMAN, quien fue soldado cuando tenía 19 años, señala cómo la memoria tiende a encerrar el dolor del recuerdo. FOLMAN estuvo en el momento en que iniciaron las masacres, pero sus recuerdos sobre esa noche están bloqueados. Uno de sus compañeros, quien también estuvo presente, MIKI LEON, sufre pesadillas. Todas las noches padece en sus sueños la persecución de unos gigantes y terribles perros negros. Cuando los dos exsoldados dialogan, queda claro que los perros negros son los dolores traumáticos que aún los persiguen. El documental animado *Vals con Bashir* es un intento por exorcizar esos traumas y el dolor de permitir de manera pasiva la masacre. Era lo mismo que pasaba frente a los ojos de todos aquellos que veían morir a sus amigos y familiares en las masacres en Colombia. Al finalizar este trabajo en las postrimerías del año 2021, los perros negros de la memoria postergada y de la justicia no materializada nos persiguen, siguiendo a los colombianos en una noche que al parecer no tiende a finalizar.

251 París, 19 de diciembre de 1910 - 15 de abril de 1986.

252 JEAN GENET. *Cuatro horas en Chatila*, España, CCCA, 2002, pp. 13 y 14.

A la pregunta: ¿cuál ha sido la efectividad normativa del proceso de reparación de las víctimas de las masacres en Colombia? La respuesta posibilita afirmar que existe una posible postergación de la justicia como una modalidad de clausurar la memoria histórica y, por lo tanto, de cercenar y ajustar la verdad ocurrida. Los resultados de investigación aquí consignados profundizaron en los peligros de la deshumanización del otro en los marcos cognitivos de la guerra interna del país y la violencia simbólica, y de cómo estos procesos de larga data perduran en la posmemoria que institucionalmente está fragmentada y con fuerza hacia la reescritura del relato de la guerra a nivel nacional. De igual forma, se abordó el problema de la desaparición de la memoria en los espacios públicos y los dilemas de la memoria con las sombras acechantes de hegemonías atávicas que promueven el olvido.

En este sentido, los análisis aquí planteados estarían en el centro del debate de la violencia y de las masacres que, según el gobierno de IVÁN DUQUE: “no han regresado, nunca se fueron”. Los crímenes contra excombatientes del partido FARC se siguen multiplicando, y las discusiones giran en torno a la existencia o no de un patrón sistemático de eliminacionismo. No se discute si la implementación de los acuerdos de paz está fallando por no querer asumir la solución de los problemas postergados en las estructuras sociohistóricas del Estado colombiano.

Es notorio el incremento de los grupos armados organizados, de las disidencias de las FARC-EP, de los reagrupamientos del ELN y del EPL, así como de los diversos grupos criminales que fungen como escuadrones de la muerte al servicio de los terratenientes y de la minería criminal. Mientras el país es azotado con fuerza por el Covid-19, los medios informativos, de una forma u otra, silencian las nuevas dimensiones de la violencia y de la aporofobia.

El lunes 15 de junio de 2020, en el casco histórico de la ciudad de Floridablanca, cinco hombres con características de un escuadrón de la muerte grabaron un video en el que propinaban una golpiza a habitantes de calle. En medio del video se escuchaban las risas de la persona que grababa. Este caso es una microexpresión de la colonización de una narrativa tóxica en contra de las poblaciones en situación de vulnerabilidad de aquello que hemos analizado bajo la idea de la basurización del otro.

Con estas conclusiones se quiere precisar que la transición hacia el posconflicto necesita pasar por la instauración de una memoria que no se difumine en la posmemoria y que logre comprender lo que

ocurrió en las masacres, quiénes fueron los perpetradores, quiénes las víctimas y cómo se repararon con las garantías de no repetición. Ello implica superar la dualidad ambivalente del Estado, fortalecer las instituciones sociales y, sobre todo, lograr materializar una efectiva política pública que permita reconstruir nuestra historia sobre el dolor de los proyectos truncados. De no solucionar estos problemas postergados, seguiremos siendo asechados por los perros negros de nuestros traumas irresueltos.

Por último, al hacer este ejercicio de exploración teórica y de contrastación de realidades, queda claro la necesidad imperiosa de construir una política pública enfocada en la reconstrucción de la historia y fundamentada en el esclarecimiento de los hechos que han flagelado a la sociedad civil colombiana durante gran parte de su historia; es necesario comenzar por identificar las variables simbólicas que han caracterizado y determinado la amplia durabilidad del conflicto. Para intervenir de manera asertiva el problema de la violencia, este debe comprenderse como un proceso que, combinado con un carácter e idiosincrasia específica, puede arraigarse en las realidades y convertirse en una realidad alterna con un universo particular de creencias y de subculturas que deviene de facto en contraculturas.

Dentro del proceso de construcción de los actores violentos, los discursos enfocados en la deshumanización del *otro* y la *basurización* de los grupos poblacionales marginados ha ocasionado una gran polarización discursiva en la ciudadanía, es decir, los imaginarios colectivos permeados por la guerra y los discursos bélicos generan en los ciudadanos una concepción negativa radical de todo aquel que no se ubica dentro de su espectro ideológico, lo cual se materializa en la conformación de una figura idealizada de actores violentos que convierte al camino armado en una alternativa atractiva y legítima dentro de aquellos territorios donde el Estado no ha obtenido el monopolio legítimo de la fuerza.

Como se ha planteado, el Estado colombiano se ha caracterizado por la debilidad institucional y la carencia de control sobre el territorio, por tanto, la violencia se ha concentrado en sectores poblacionales ubicados geográficamente en zonas de poca influencia gubernamental donde actores armados logran reemplazar las funciones administrativas y de control a través de medios ilegales y de fuerza. La violencia sistémica que ha existido en Colombia por más de medio siglo, y que ha intentado solucionarse a través de estrategias a lo largo de los gobiernos, se alza como la gran fuente de violación de derechos

humanos que flagela a los colombianos. A causa de ella, fuerzas ilegales (independiente de la ideología que conforme su discurso), junto a las fuerzas armadas, vulneran de manera sistemática la vida y demás derechos fundamentales de las personas. En este sentido, las masacres son el gran y triste ejemplo. Si bien esta violencia tiene su origen en variables propias de las características contextuales del Estado, una específica que cobra relevancia al analizar este fenómeno es la inequidad social materializada en la concentración de tierras. La posesión de la tierra es una de las mayores causas de violencia armada en Colombia: el manejo y distribución de las zonas geográficas estratégicas para los negocios ilegales ocasiona una constante lucha de poder entre actores legales e ilegales por el control del territorio.

Más allá de su origen, las masacres en Colombia han dejado, y siguen haciéndolo, una marca difícil de borrar dentro de la ciudadanía. Las masacres muestran también los vacíos e inconsistencias de la justicia al momento de reparar a las víctimas. La justicia, la verdad y la reparación siguen siendo la meta a alcanzar dentro de los procesos de atención a las víctimas, de forma que la política pública integral de reparación debe establecer la reconstrucción de la memoria como uno de los pilares de su implementación, dándole a la víctima la oportunidad de enfrentar el trauma de la guerra con información precisa y reconocida que permita cerrar su capítulo de dolor.

Las luchas por la memoria y la fuerte tendencia al olvido en la posmemoria obligan a repensar la necesidad de construir una política pública de la memoria que sea holística e integral que se nutra de los errores y fallas de los actuales procesos de reconstrucción de la memoria. Se recomienda asumir un planteamiento de los lineamientos de los usos de la memoria pública y de los lugares de la misma. Por ende, se hace necesario realizar una ley sobre la memoria que permita ser la brújula de este proceso. Para ello se deben convocar a todas las fuerzas vivas de la sociedad, y aquí la tarea del legislativo sería clave en este proceso, en el que investigadores y centros de estudio de la memoria puedan aportar para tener claro que no puede existir un único relato nacional.

Ha prevalecido en todos los estudios de memoria una visión académica y centralista, por lo que se hace imperativo descentrar estas configuraciones de la memoria. Es fundamental darles mayor primacía a las memorias regionales para rescatar los recuerdos sobre lo destruido, así como también a las memorias gastronómicas, a las memorias de los lugares, de las culturas, de los bailes cercenados, de las rutinas

perdidas y de la cotidianidad alterada. Memorias que permitan el retorno a los lugares desarraigados por la violencia y las masacres.

Las iniciativas de memoria se erigen como el último bastión contra el olvido e insisten en los lugares de la memoria, lo que implica la recuperación de los espacios donde la violencia se exacerbó, pero también implican recordar lo ocurrido, educar en torno a ello y sobre todo promover los derechos humanos. Estas iniciativas se encuentran, en su mayoría, en organizaciones de la sociedad civil, por lo que es hora de que el Estado las asuma en el marco de una política pública integral donde el recuerdo alimente con fuerza la lucha por la garantía de la no repetición.

## BIBLIOGRAFÍA

- “20 años después, la masacre de Mejor Esquina (Córdoba) sigue en la impunidad”, en *El Tiempo*, 4 de abril del 2008, disponible en [<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4075497>].
- ACEMOGLU, DARON y JAMES ROBINSON. *Por qué fracasan los países: los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, Barcelona, Deusto, 2012.
- ACEMOGLU, DARON y JAMES ROBINSON. *El pasillo estrecho: Estados, sociedades y cómo alcanzar la libertad*, Bogotá, Ariel, 2019.
- ADORNO, THEODOR. *Educación para la emancipación. Conferencias y conversaciones con Helmut Becker (1959-1969)*, Madrid, Morata, 1998.
- ALARCÓN, DIEGO. “La batalla por la memoria”, en *Revista Arcadia*, edición 171, 2020.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL. *Los derechos humanos en las Américas. Retrospectiva 2019*, Londres, Amnistía Internacional, 2020, disponible en [<https://www.amnesty.org/es/documents/amr01/1353/2020/es/>].
- ARENDE, HANNAH. *La vida del espíritu*, Barcelona, Paidós, 2002.
- ARENDE, HANNAH. *Los orígenes del totalitarismo*, Barcelona, Alianza, 2006.
- ARENDE, HANNAH. *Responsabilidad y juicio*, Barcelona, Paidós, 2017.
- AUSTER, PAUL. “Los lobos de Estanislav”, en *El País*, 30 de abril de 2020, disponible en [[https://elpais.com/cultura/2020/04/30/babelia/1588240492\\_684231.html](https://elpais.com/cultura/2020/04/30/babelia/1588240492_684231.html)].
- BÁEZ, FERNANDO. *Historia universal de la destrucción de libros: de las tablillas sumarias a la guerra de Irak*, Barcelona, Debate, 2004.

- BAUMAN, ZIGMUN. *Archipiélagos de excepciones*, Buenos Aires, Katz Ediciones, 2008.
- BENJAMIN, WALTER. *Iluminaciones*, Barcelona, Taurus, 2018.
- BLAIR, ELSA. “Mucha sangre y poco sentido: La masacre. Por un análisis antropológico de la violencia”, en *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, vol. 18, n.º 35, 2004, pp. 165 a 184, disponible en [<https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin/article/view/6968>].
- BORGES, JORGE LUIS. *Cuentos completos*, Barcelona, De Bolsillo, 2013.
- BOURDIEU, PIERRE. *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama, 2005.
- BOUZA, FERMÍN. “The impact area of political communication: citizenship faced with public discourse”, en *Revue Internationale de Sociologie*, vol. 14, n.º 2, 2007, pp. 245 a 259.
- BOUZA ÁLVAREZ, FERMÍN y RAQUEL RODRÍGUEZ DÍAZ. “Área de impacto de la comunicación política: estudio de caso”, en *Sociologados. Revista de Investigación Social*, vol. 2, 2017, pp. 19 a 34, disponible en [[https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/71391/1/Sociologados\\_02\\_01\\_02.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/71391/1/Sociologados_02_01_02.pdf)].
- BROOM, DOUGLAS. “Estos son los estados más frágiles del mundo en 2019”, 1.º de mayo de 2019, disponible en [<https://es.weforum.org/agenda/2019/05/estos-son-los-estados-mas-fragiles-del-mundo-en-2019/>].
- BURGUIÉRE, ANDRÉ. “Introduction”, en ROBERT FOSTER y OREST RANUM (eds.). *Family and society: selection from the annales economies, societies, civilization*, Baltimore, Jhohn Hopkins University Press, 1976.
- BUSHNELL, DAVID. *Colombia una nación a pesar de sí misma: de los tiempos precolombinos hasta nuestros días*, Barcelona, Crítica, 2021.

- CABALLERO, ANTONIO. *Historia de Colombia y sus oligarquías*, Bogotá, Crítica, 2018.
- CÁCERES MILNES, ANDRÉS EUGENIO. “Verdad y método. El lenguaje como experiencia humana en la conciencia de la historia y en el arte poético: Hans Georg Gadamer”, en *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, vol. 74, n.º 282, 2018, pp. 963 a 977, disponible en [<https://revistas.comillas.edu/index.php/pensamiento/article/view/7198>].
- CADAHIA, LUCIANA. “Colombia: ese nudo ciego latinoamericano”, en *El País*, 5 de marzo de 2020, disponible en [[https://elpais.com/elpais/2020/03/05/opinion/1583372314\\_396991.html](https://elpais.com/elpais/2020/03/05/opinion/1583372314_396991.html)].
- CASTELLS, MANUEL. *Comunicación y poder*, Barcelona, Alianza, 2009.
- CASTILLO, DANIEL. “Culturas excrementicias y pos-colonialismo”, en ALFONSO DE TORO y FERNANDO DE TORO (eds.). *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica: una postmodernidad periférica o cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano*, Madrid, Iberoamericana, 1999.
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. “Bases de datos ¡Basta ya!” disponible en, [<https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/basesDatos.html>].
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. *La masacre de Trujillo: una tragedia que no cesa*, Bogotá, CNMH, 2008, disponible en [<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/Trujillo-Una-tragedia-que-no-cesa.pdf>].
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. *La masacre de El Salado: esa guerra no era nuestra*, Bogotá, CNMH, 2009, disponible en [<http://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/02/3.-La-masacre-de-El-Salado.pdf>].

- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. *La masacre de Bahía Portete: mujeres wayuu en la mira*, Bogotá, CNMH, 2010, disponible en [<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/La-masacre-de-Bah%C3%ADa-Portete.-Mujeres-Wayuu-en-la-mira.pdf>].
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. *La masacre de El Tigre: un silencio que encontró su voz*. Bogotá, CNMH, 2011, disponible en [<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/La-masacre-de-El-Tigre-Un-Silencio-que-encontro-su-voz.pdf>].
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA. *Memorias de una masacre olvidada: los mineros de El Topacio, San Rafael (Antioquia)*, 1988, Bogotá, CNMH, 2015, disponible en [<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/memorias-de-una-masacre-olvidada-topacio.pdf>].
- CHECA VAQUERO, DIANA. “Historia de una disidencia: memoria y ficción en la obra de Juan Goytisolo” (tesis doctoral), Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2017, disponible en [<https://eprints.ucm.es/id/eprint/44228/>].
- CHOMSKY, NOAM. “Superando las ortodoxias”, entrevistado por DAVID BARSAMIAN, 8 de febrero de 2001, disponible en [<https://www.lafogata.org/recopilacion/chomsky8.htm>].
- CHUMBITA, HUGO. *Jinetes rebeldes: historia del bandolerismo social en la Argentina*, Buenos Aires, Colihue, 2009.
- CICERÓN, MARCO TULIO. *Sobre la república*, Madrid, Gredos, 1984.
- CREDIT SUISSE. “Global Wealth Report 2019: global wealth rises by 2,6% driven by US & China, despite trade tensions”, 21 de octubre de 2019, disponible en [<https://www.credit-suisse.com/about-us-news/en/articles/media-releases/global-wealth-report-2019--global-wealth-rises-by-2-6--driven-by-201910.html>].
- D’ANCONA, MATTHEW. *Posverdad: la nueva guerra contra la verdad y cómo combatirla*, Madrid, Alianza, 2019.

- DEFENSORÍA DEL PUEBLO. *Informe especial: economías ilegales, actores armados y nuevos escenarios de riesgo en el posacuerdo*, Bogotá, Defensoría del Pueblo, 2018.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. “Las cifras reales del campo colombiano”, 2016, disponible en [<https://www.incp.org.co/dane-presenta-las-cifras-reales-del-campo-colombiano/>].
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. “Medición de la pobreza multidimensional en Colombia”, 2019, disponible en [[www.dane.gov.co](http://www.dane.gov.co)].
- DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO. *Glosario de derecho internacional humanitario para profesiones de los medios de comunicación*, Ginebra, Comité Internacional de la Cruz Roja, 2016.
- DE LA CALLE LOMBANA, HUMBERTO. *Revelaciones al final de una guerra*, Barcelona, Debate, 2019.
- DE TORO, FERNANDO y ALFONSO DE TORO (eds.). *El debate de la poscolonialidad en Latinoamérica. Una postmodernidad periférica o cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano*, Madrid, Iberoamericana, 1999.
- ESPINOSA MAESTRE, FRANCISCO. *Lucha de historias, lucha de memorias: España, 2002-2015*, Sevilla, Aconcagua Libros, 2015.
- ESQUILO, SÓFOCLES y EURÍPIDES. *Obras completas*, Madrid, Cátedra, 2019.
- FERRARIS, MAURIZIO. *Posverdad y otros enigmas*, Barcelona, Alianza, 2019.
- FONDO INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA. “Invertir en la población rural de Colombia”, agosto de 2016, disponible en [<https://www.ifad.org/documents/38714170/39150184/Investing+in+rural+people+in+Co%2%AClombia++S.pdf/d03b1c54-eb02-4375-a637-786733e3c8f3>].

- FONTANA, JOSEP. *¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis?*, Bogotá, Ediciones Pensamiento Crítico, 2004.
- GAITÁN, JORGE Eliécer. *1928: la masacre en las bananeras*, Bogotá, Ediciones Los Comuneros, 1965.
- GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL. *Cien años de soledad*, Bogotá, Sudamericana, 2019.
- GENET, JEAN. *Cuatro horas en Chatila*, España, CCCA, 2002.
- GILHODES, PIERRE. *Las luchas agrarias en Colombia*, Bogotá, La Carreta, 1974.
- GOLDHAGEN, DANIEL JONAH. *Peor que la guerra: genocidio, eliminacionismo y la continua agresión contra la humanidad*, Barcelona, Taurus, 2010.
- GOLDMAN, DALIA. *Escuadrones de la muerte, ejecuciones ilegales en América Latina: ¿Guerra al crimen o limpieza social?*, México, L.D. Books, 2014.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, FERNÁN E. *Poder y violencia en Colombia*, Bogotá, Cinep, 2014.
- GREZ TOSO, SERGIO y JORGE ELÍAS CARO (comps.). *Masacres obreras y populares en América Latina durante el siglo XX*, San Martín, Imago Mundi, 2021.
- GRUPO DE MEMORIA HISTÓRICA. *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013, disponible en [<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>].
- GUTIÉRREZ SANÍN, FRANCISCO “Prólogo”, en MARÍA ELVIRA SAMPER NIETO. *1989*, Bogotá, Planeta, 2019.
- HALBWACHS, MAURICE. *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos, 2004.

INDEPAZ. *Informe de masacres en Colombia durante el 2020 y 2021*, 11 de septiembre de 2021, disponible en [<http://www.indepaz.org.co/informe-de-masacres-en-colombia-durante-el-2020-2021/>].

JELIN, ELIZABETH. *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

JELIN, ELIZABETH. *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.

KUNDERA, MILAN. *El libro de la risa y el olvido*, Barcelona, Tusquets, 2013.

LANDERO, LUIS. *Lluvia fina*, Barcelona, Tusquets, 2019.

LANDLER, MARK y MICHAEL D. SHEAR. “La despedida de Obama: ‘Sí, lo hicimos’”, en *The New York Times*, 10 de enero de 2017, disponible en [<https://www.nytimes.com/es/2017/01/10/espanol/la-despedida-de-obama-si-lo-hicimos.html>].

“Las polémicas revelaciones del promotor del No sobre estrategia en el plebiscito”, en *El País*, 6 de octubre de 2016, disponible en [<https://www.elpais.com.co/proceso-de-paz/las-polemicas-revelaciones-de-promotor-del-no-sobre-estrategia-en-el-plebiscito.html>].

LATORRE IGLESIAS, EDIMER LEONARDO. *Litigio estructural y experimentalismo jurídico: análisis sociojurídico a los cambios generados por la Sentencia T-025 en la población desplazada*, Santa Marta, Universidad Sergio Arboleda, 2015, disponible en [<https://repository.usergioarboleda.edu.co/handle/11232/546>].

LATORRE IGLESIAS, EDIMER LEONARDO y EDUIN JOSÉ TAMAYO GUISAO. *Participación ciudadana y democracia experimentalista en la constitución política de 1991: análisis de una realidad local en Colombia*, Bogotá, Universidad Sergio Arboleda, 2015, disponible en [<https://repository.usergioarboleda.edu.co/bitstream/handle/11232/933/Participacio%CC%81n%20ciudadana%20y%20democracia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>].

LATORRE IGLESIAS, EDIMER LEONARDO, *et al.* *Derechos colectivos, tierras y extractivismo en Colombia: una aproximación sociojurídica*, Bogotá, Instituto Latinoamericano de Altos Estudios y Federación Nacional de Departamentos, 2018, disponible en [<https://www.ilae.edu.co/libros/382>].

LATORRE IGLESIAS, EDIMER LEONARDO. “Cicatrices en la memoria: postconflicto, *mass media* y víctimas. Un acercamiento cualitativo a la tierra del olvido”, en BERÓNICA NARVÁEZ MERCADO (ed.). *Apuntes del Derecho y la justicia en un mundo globalizado*, Sincelejo, Cecar, 2020, disponible en [<https://libros.cecar.edu.co/index.php/CECAR/catalog/book/56>].

LAWSON, MAX; ANAM PARVEZ BUTT, ROWAN HARVEY, DIANA SAROSI, CLARE COFFEY, KIM PIAGET y JULIE THEKKUDAN. “Tiempo para el cuidado: el trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad”, en OAXFAM INTERNATIONAL, 20 de enero de 2020, disponible en [<https://www.oxfam.org/es/informes/tiempo-para-el-cuidado>].

LEAL BUITRAGO, FRANCISCO. “Siete tesis sobre el relevo de las elites políticas”, en *Revista Colombia Internacional*, n.º 66, 2007, pp. 196 a 199, disponible en [<https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/colombiaint66.2007.11>].

LEAL BUITRAGO, FRANCISCO y LEÓN ZAMOSC (eds.). *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los años 80*, Bogotá, IEPRI y Universidad Nacional, 1990.

LE GOFF, JACQUES. *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*, Barcelona, Paidós, 1991.

LIANKE, YAN. “Que cuando esta epidemia acabe nos quede la memoria”, en *El País*, 20 de marzo de 2020, disponible en [[https://elpais.com/cultura/2020/03/20/babelia/1584729446\\_793122.html](https://elpais.com/cultura/2020/03/20/babelia/1584729446_793122.html)].

LIÉVANO AGUIRRE, INDALECIO. *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, Bogotá, Intermedio, 2015.

LÓPEZ MICHELSEN, ALFONSO. *Los elegidos*, Bogotá, Planeta, 2021.

- LÓPEZ DE LA ROCHE, FABIO. *Las ficciones del poder: patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010)*, Bogotá, Debate y Universidad Nacional de Colombia, 2014.
- MARCUSE, HERBERT. *Eros y civilización*, Madrid, Sarpe, 1983.
- MARTÍN DE LA FUENTE, DAVID. “Radiografía del poder en Colombia: elites y vínculos de parentesco. Cambios y continuidades desde la teoría de las redes” (tesis de maestría), Salamanca, Universidad de Salamanca, 2018, disponible en [<https://gredos.usal.es/handle/10366/138058>].
- MCINTYRE, LEE. *Posverdad*, Barcelona, Alianza, 2018.
- MEJÍA QUINTANA, OSCAR. “Elites, eticidades y Constitución. Cultura política y poder constituyente en Colombia”, en GUILLERMO HOYOS VÁSQUEZ. *Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía*, Buenos Aires, CLACSO, 2007.
- MÉNDEZ MÉNDEZ, JOSE LUIS. *Bajo las alas del cóndor*, La Habana, Capital San Luis Cuba, 2006.
- MICHELLS, ROBERT. *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires, Amorrortu, 2008.
- MILLARD, ERIC. “¿Por qué un derecho a la memoria?”, en *Revista Derecho del Estado*, n.º 32, 2014, disponible en [<https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/derest/article/view/3818>].
- MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL. *Logros de la política de defensa y seguridad*, Bogotá, República de Colombia, 2021, disponible en [[https://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/estudios\\_sectoriales/info\\_estadistica/Logros\\_Sector\\_Defensa.pdf](https://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/estudios_sectoriales/info_estadistica/Logros_Sector_Defensa.pdf)].
- NEGRI, TONY y MICHAEL HARDT. *Imperio*, Cambridge, Harvard University Press, 2000.

- NORA, PIERRE. “La aventura de Les lieux de Mémoire”, en *Ayer. Revista de la Asociación de Historia Contemporánea*, vol. 32, 1998, pp. 17 a 34, disponible en [<https://revistaayer.com/articulo/954>].
- OQUIST, PAUL H. *Violencia, conflicto y política en Colombia*, Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1978.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA. “América Latina y el Caribe es la región con la mayor desigualdad en la distribución de la tierra”, Santiago de Chile, 5 de abril de 2017, disponible en [<http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/879000/>].
- PALACIOS, MARCO y FRANK SAFFORD. *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2002.
- PARDO, JOSÉ LUIS. *Estudios del malestar: políticas de la autenticidad en las sociedades contemporáneas*, Barcelona, Anagrama, 2016.
- PÉCAUT, DANIEL. *Guerra contra la sociedad*, Barcelona, Espasa, 2001.
- PÉCAUT, DANIEL. “Simbólica nacional, liberalismo y violencias”, en MARÍA CALDERÓN e ISABELA RESTREPO (eds.). *Colombia 1910-2010*, Bogotá, Taurus, 2011.
- PROUST, MARCEL. *En busca del tiempo perdido*, Barcelona, Alianza, 2018.
- REVÉIZ ROLDÁN, EDGAR. *La transgresión moral de las elites y el sometimiento de los Estados*, Bogotá, Academia Colombiana de Ciencias Económicas, 2016.
- REYES MATE, MANUEL. “El final de los supervivientes”, en *El País*, 26 de enero de 2006, disponible en [[http://www.elpais.com/articulo/opinion/final/supervivientes/elpepiopi/20060127elpepiopi\\_8/Tes](http://www.elpais.com/articulo/opinion/final/supervivientes/elpepiopi/20060127elpepiopi_8/Tes)].
- REYES MORRIS, VÍCTOR. *La anomia: espacios, tiempos y conflictos anómicos. Análisis de casos*, Bogotá, Ediciones Aurora, 2016.

- RICOEUR, PAUL. *La historia, la memoria, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- RIEFE, DAVID. *Contra la memoria*, Barcelona, Debate, 2012.
- RITZER, GEORGE. *La globalización de la nada*, Barcelona, Edit. Popular, 2007.
- ROBINSON, JAMES A. “Prólogo”, en MARÍA TERESA RONDEROS. *Guerras recicladas: una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*, Bogotá, Aguilar, 2014.
- RUSHDIE, SALMAN. *Harum y el mar de las historias*, Barcelona, Random House, 2011.
- SAMPER NIETO, MARÍA ELVIRA. 1989, Bogotá, Planeta, 2019.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, GONZALO. *Memorias, subjetividades y política*, Bogotá, Planeta, 2019.
- SARTORI, GIOVANNI. *¿Qué es la democracia?*, Barcelona, Taurus, 2007.
- “Se está haciendo politiquería con la muerte: ministro de Defensa”, en *El Tiempo*, 24 de agosto de 2020, disponible en [<https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/carlos-holmes-ministro-de-defensa-se-pronuncio-sobre-las-masacres-en-colombia-532654>].
- SEMELIN, JACQUES. “Pensar las masacres”, en RAYNALD BELAY, CARLOS IVÁN DEGREGORI Y JEAN JOINVILLE VACHER (eds.). *Memorias en conflicto. Aspectos de la violencia política contemporánea*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2004.
- SERRANO, ENRIQUE. *¿Por qué fracasa Colombia?*, Bogotá, Planeta, 2016.
- SIERRA, ÁNGELA. “Neoliberalismo y violencia moral: escenarios de humillación”, en CAMILA DE GAMBOA Y CRISTINA SÁNCHEZ (eds.). *Cartografías del mal: los contextos violentos de nuestro tiempo*, Bogotá: Siglo del Hombre, Universidad Eafit y Universidad del Rosario, 2019.

- SILVA COLMENARES, JULIO. *Los verdaderos dueños del país: oligarquía y monopolios en Colombia*. Bogotá, Sudamericana, 1977.
- SILVA SANTISTEBAN, ROCÍO. *El factor asco: basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo*, Lima, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2008, disponible en [<https://repositorio.up.edu.pe/handle/11354/990>].
- SOFSKY, WOLFGANG. *Tratado sobre la violencia*, Madrid, Abada, 2006.
- SONTAG, SUSAN. *Ante el dolor de los demás*, Madrid, Alfaguara, 2003.
- TODOROV, TZVETAN. *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós, 1999.
- TODOROV, TZVETAN. “Un viaje a Argentina”, en *El País*, 7 de diciembre de 2010, disponible en [[https://elpais.com/diario/2010/12/07/opinion/1291676411\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2010/12/07/opinion/1291676411_850215.html)].
- TORRALVO MONTERO, CAROLINA DEL CARMEN. “Topofilia y memoria: Mejor Esquina después de la masacre” (tesis de maestría), Montería, Universidad de Córdoba, 2020, disponible en [<https://repositorio.unicordoba.edu.co/handle/ucordoba/3244>].
- “Un país dividido”, en *Revista Semana*, edición 1.924, 24 de marzo de 2019, disponible en [<https://www.semana.com/edicion-impresa/1924/>].
- URIBE, MARÍA VICTORIA. “Entre la banalidad del mal y la realidad del deseo”, en CAMILA DE GAMBOA y CRISTINA SÁNCHEZ (eds.). *Cartografías del mal: los contextos violentos de nuestro tiempo*, Bogotá, Siglo del Hombre, Universidad Eafit, Universidad del Rosario, 2019.
- URIBE, MARÍA VICTORIA y TEÓFILO VÁSQUEZ. *Enterrar y callar. Las masacres en Colombia, 1980-1993*, Bogotá, Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos y Fundación Terre des Hommes, 1995.

- USLAR PIETRI, ARTURO. *Las lanzas coloradas*, Barcelona, Cátedra, 2000.
- VON CLAUSEWITZ, CARL. *De la guerra*, España, Bookpocket, 2015.
- WALDMAN, PETER. *Guerra civil, terrorismo y anomia social. El caso colombiano en un contexto globalizado*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2007.
- WEBER, MAX. *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- YERUSHALMI, YOSEF HAYIM. “Reflexiones sobre el olvido”, en Y. YERUSHALMI, N. LORAUX, H. MOMMSEN, C. MILNER y G. VATTIMO. *Usos del olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.
- ZEITLER VARELA, MARIELA. “La dilemática relación historia-memoria: ¿Walter Benjamin como un filósofo memorialista?”, en *VIII Jornadas de Investigación en Filosofía*, La Plata, 27 a 29 de abril de 2011, Universidad Nacional de La Plata, disponible en [[https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.1341/ev.1341.pdf](https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1341/ev.1341.pdf)].
- ŽIŽEK, SLAVOJ. *El coraje de la desesperanza: crónica del año en que actuamos peligrosamente*, Barcelona, Anagrama, 2018.



Editado por el Instituto Latinoamericano de Altos Estudios –ILAE–,  
en diciembre de 2021

Se compuso en caracteres Minion Pro de 11 y 9 ptos.

Bogotá, Colombia